

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Antropología, Historia y Humanidades

Convocatoria 2017-2019

Tesis para obtener el título de maestría de investigación en Antropología

Empoderamiento femenino de las mujeres afroesmeraldeñas del barrio el Kilombo: un
análisis interseccional

Nidia Andrea Castillo Sinisterra

Asesor: Fernando García

Lectores: Rocío Vera y Tathagato Ganguly

Quito, mayo de 2020

Dedicatoria

A todas las mujeres afrodescendientes que han sido víctima de discriminación y violencia, quienes se encuentran luchando por la igualdad, equidad y el empoderamiento de todas las mujeres del continente de América.

Epígrafe

Con mi canaleta, mi palanca y mi canoa
Vamos a este viaje con el niño a barbacoa
Con mi canaleta, mi palanca y mi canoa
Vamos a este viaje con el niño a barbacoa
A mí no me busque bulla mi palanca y mi canoa
Vamos a este viaje con el niño a barbacoa
A mi búsqenme la paz mi palanca y mi canoa
Vamos a este viaje con el niño a barbacoa
Porque la guarda de tierra mi palanca y mi canoa
Vamos a este viaje con el niño a barbacoa
Yo también me le pará a mi palanca y mi canoa
Vamos a este viaje con el niño a barbacoa
Con mi canaleta, mi palanca y mi canoa
Vamos a este viaje con el niño a barbacoa
Esta noche nació el niño mi palanca y mi canoa
Vamos a este viaje con el niño a barbacoa
Entre países y hielo mi palanca y mi canoa
Vamos a este viaje con el niño a barbacoa
Si yo viera el niño lindo mi palanca y mi canoa
Vamos a este viaje con el niño a la barbacoa
Vestido de tercio pelo mi palanca y mi canoa
Vamos a este viaje con el niño a barbacoa
(Arrullo, Sebastiana 2019)

Tabla de contenidos

Resumen	VIII
Agradecimientos	IX
Introducción	1
1. Planteamiento del problema.....	1
1.1 Formulación del problema	4
2. Enfoque metodológico	5
3. Síntesis de contenido.....	7
Capítulo 1	10
Multiplicidad de desigualdades de las mujeres afrodescendientes y el empoderamiento femenino.....	10
1. Género, clase social y raza: una definición de las mujeres afrodescendientes	10
1.1 Género.....	10
1.2 Raza.....	13
1.3 Interseccionalidad y violencia contra las mujeres afrodescendientes.....	15
1.3.1 Identidades de la política afrodescendiente.....	22
1.3.2 Violencia contra las mujeres afrodescendientes.....	24
2. Empoderamiento femenino	25
2.1 Empoderamiento colectivo	28
2.2 Empoderamiento económico	31
2.2.1 Desarrollo económico y empoderamiento.....	31
Capítulo 2	36
Movimientos sociales de mujeres afroecuatorianas: LA CONAMUNE y su agenda política. 36	
1. Breve introducción de surgimiento de los movimientos sociales afrolatinoamericanos.....	36
2. Surgimiento de los movimientos sociales de las mujeres afroecuatorianas.....	40
2.1 Violencia hacia las mujeres afroecuatorianas	43
3. La Coordinadora Nacional de Mujeres Negras del Ecuador (CONAMUNE).....	44
3.1 Agenda política de las mujeres afroecuatorianas 2017-2021	45
3.2 Ejes de la agenda política 2017-2021	46
3.2.1 Participación e incidencia política.....	46
3.2.2 Movilidad humana.....	46
3.2.3 Salud, derechos sexuales y derechos reproductivos, violencia de género y medicina ancestral	47
3.2.4 Cultura, identidad y cosmovisión.....	47

3.2.5	Territorio, vivienda y soberanía alimentaria.....	48
3.2.6	Educación y etnoeducación.....	48
3.2.7	Niñez y juventud.....	48
4.	El impacto del control de algunas ONG en el país y la acción de la CONAMUNE	49
5.	Conclusiones.....	51
Capítulo 3	52
	Somos negros, pero resistentes a todo: contexto de la situación actual de la ciudad de Esmeraldas y del barrio el Kilombo.....	52
1.	Contextualización de la ciudad de Esmeraldas.....	52
1.1	Principales problemáticas de la ciudad de Esmeraldas.....	53
1.1.1	Desempleo en la ciudad.....	53
1.1.2	Carencia de los servicios básicos.....	54
1.1.3	Contaminación ambiental.....	55
1.1.4	Violencia y delincuencia.....	57
1.1.5	Violencia de género en Esmeraldas.....	58
2.	El Kilombo.....	58
2.1	Ubicación e historia del barrio.....	58
2.2	Problemáticas sociales en el Kilombo.....	60
2.2.1	Servicios de salud.....	60
2.2.2	El Kilombo y la contaminación ambiental.....	60
3.	La Coordinadora Nacional de Mujeres Negras del Ecuador, capítulo Esmeraldas (CONAMUNECE).....	60
3.1	Organización de Mujeres Negras Luchando por el Kilombo.....	62
3.1.1	Características de las mujeres del Kilombo.....	62
3.1.2	Surgimiento de la Organización de las Mujeres Negras Luchando por el Kilombo.....	63
4.	Conclusiones.....	63
Capítulo 4	65
	Grandes entre las grandes, las Cimarronas del Kilombo.....	65
1.	La dominación del género, la clase social y la raza en el barrio el Kilombo.....	66
1.1	Violencia hacia las mujeres del Kilombo.....	66
1.1.1	Violencia psicológica y emocional.....	67
1.1.2	Violencia económica y patrimonial.....	70
1.1.3	Violencia física.....	72
2.	Proceso de estructuración de la asociación de las Mujeres Negras Luchando por el Kilombo.....	74

2.1	Estados de crisis de la Asociación	76
3.	Empoderamiento de las mujeres del Kilombo	79
3.1	Empoderamiento organizativo de las mujeres del Kilombo	80
3.2	Empoderamiento desde la etnicidad	83
3.2.1	¿El pelo afro es malo? Falta de empoderamiento a través de la identidad étnica y racial 84	
4.	Las Morocheras del Kilombo: análisis desde el empoderamiento económico	85
4.1	Conflictos y obstáculos para el empoderamiento de las Morocheras del Kilombo	89
4.1.1	Políticas municipales y el uso del espacio público	90
4.1.2	La doble carga laboral de las Morocheras del Kilombo.....	95
4.1.3	Las nuevas Morocheras del Kilombo.....	99
5.	Conclusión.....	101
	Conclusión final	104
	Lista de referencias	107

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Nidia Andrea Castillo Sinisterra, autora de la tesis titulada “Empoderamiento femenino de las mujeres afroesmeraldeñas del barrio el Kilombo: un análisis interseccional” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de investigación en Antropología concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, mayo de 2020.



Nidia Andrea Castillo Sinisterra

Resumen

El empoderamiento femenino de las mujeres afroesmeraldeñas del barrio el Kilombo se evidencia a partir del agenciamiento de la organización de base su organización (Mujeres Negras Luchando por el Kilombo). Este empoderamiento parte desde la lucha contra las desigualdades económicas y los problemas infraestructurales del barrio, sin embargo, aún existen prácticas de violencia contra las mujeres, exclusión, discriminación y desigualdades en el ámbito privado y público. En esta investigación realicé un análisis del empoderamiento mediante la teoría de la interseccionalidad, misma que me permitió comprender la interacción entre el género pensado como una categoría relacional, la clase social y la raza.

Para comprender históricamente el proceso de movilización de las mujeres afrodescendientes, quiero partir desde el proceso en los Estados Unidos el cual inició una lucha contra el racismo, el clasismo y el machismo, esta iniciativa realizó grandes cambios significativos en diferentes países, como los de América Latina, quien ha logrado ciertos avances pero con poca incidencia; la inclusión a la educación, demandas laborales, salud e infraestructura son uno de los derechos que históricamente han relegado a la población afrodescendiente, sin embargo, algunas políticas públicas han adoptado medidas para avalar sus requerimientos, pero las políticas no se adaptan a la realidad ni responden a las necesidades. Las mujeres afroesmeraldeñas del Kilombo han tenido dificultades en el ámbito laboral, por tanto, han tenido que realizar estrategias que les permita un sustento económico.

Agradecimientos

A mi asesor Fernando García, quien me indujo a realizar esta investigación, agradezco sus aportes académicos que fueron un gran soporte para llevar a cabo esta investigación.

Agradezco cada sesión y cada taller que me ayudaron a orientar mis facultades teóricas y metodológicas.

A todas las personas que me apoyaron e hicieron parte de esta tesis, a mi familia, mis amigas y sobre todo a las mujeres de la CONAMUNECE, de la “Asociación de Mujeres Negras Luchando por el Kilombo” por haberme permitido ingresar al lugar de estudio y por haber compartido todas sus narrativas para hacer posible esta investigación.

Introducción

1. Planteamiento del problema

Las desigualdades que vivimos las mujeres afrodescendientes se puede evidenciar a partir de la discriminación por género, raza y clase. Cuando estas categorías interactúan entre sí, se evidencian las cargas de múltiples desigualdades tanto sociales, políticas, económicas, como culturales, que afectan la calidad de vida y nos ponen en desventajas.

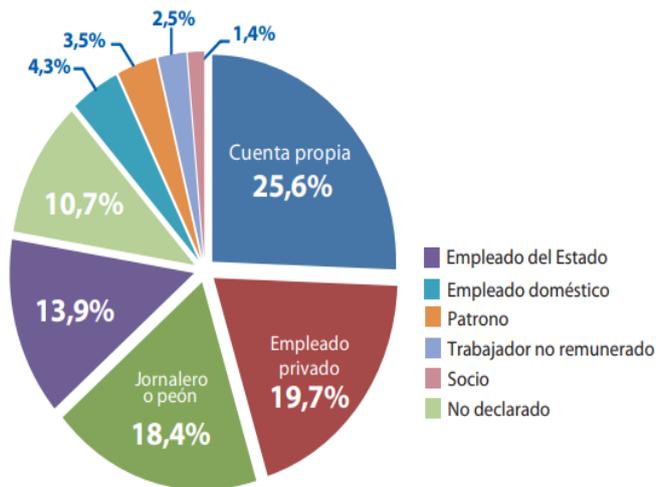
En el Ecuador se han implementado políticas públicas para la erradicación de la violencia contra las mujeres, también se han implementado políticas de acciones afirmativas para los pueblos indígenas y afrodescendientes. Sin embargo, en la actualidad estas políticas no responden a las necesidades de la población.

Esmeraldas es una de las provincias del Ecuador con mayor porcentaje de población afrodescendientes, según los datos del INEC 2010, cuenta con el 43.9% de afroecuatorianos. La ciudad presenta índices de desigualdad socioeconómica y exclusión, así como también prevalece un alto índice de violencia contra las mujeres.

Uno de los grupos más afectados tanto por la violencia de género, la falta de empleo formal y el racismo institucional son las mujeres afroesmeraldeñas. En este sentido las mujeres afroesmeraldeñas presentan obstáculos que les impide su desarrollo personal, social y emocional dentro de su cotidianidad.

Según el INEC 2010. De acuerdo a las cifras estadísticas, en Esmeraldas se observan los porcentajes más altos en cuanto a las desigualdades en los ámbitos educativos, laborales, infraestructura y de salubridad. En cuanto a lo laboral, el 25.6% de los esmeraldeños se dedican al trabajo por cuenta propia, el 19,7% como empleo privado y el 18,4% como jornalero o peón (INEC, 2010).

¿ EN QUÉ TRABAJAN LOS ESMERALDEÑOS?



Fuente: Fascículo INEC 2010

Ocupación*	Hombre	Mujer
Empleado privado	26.621	10.127
Cuenta propia	32.764	15.092
Jornalero o peón	31.917	2.566
Empleado u obrero del Estado, Municipio o Consejo Provincial	13.668	12.350
No declarado	11.209	8.837
Empleada doméstica	908	7.094
Patrono	4.408	2.104
Trabajador no remunerado	2.978	1.645
Socio	1.793	908
Total	126.266	60.723

En el gráfico anterior se evidencia que los datos sobre la actividad laboral dan cuenta que la mayor parte de la población económicamente activa de esmeraldeños se dedica a tres actividades: cuenta propia, empleado privado y jornalero o peón.

De acuerdo con la información, y desde un enfoque en género, se puede afirmar que las mujeres de Esmeraldas tienen menor presencia en todas las categorías laborales manejadas por el INEC. Las mujeres afroesmeraldeñas cuentan con menor porcentaje en cuanto al empleo, esto es con el 32.5% de presencia en comparación del porcentaje laboral de los hombres que se encuentran sobre el 67.5% (INEC, 2010). Los hombres cuentan con mayor número de representantes en empleos privados y en el Estado, mientras que las mujeres representan al mayor número en trabajos domésticos. Cabe mencionar que dentro de las cifras del INEC no se encuentra estipulado el trabajo del cuidado que realizan las mujeres en el hogar. Estas cifras pueden dar cuenta la doble carga laboral que realizan sin remuneración alguna.

Dentro de este contexto laboral y económico, el componente de desigualdad en las mujeres, afecta también a otras esferas sociales. Existe desigualdades en la toma de decisiones desde los hogares, la falta de empoderamiento a nivel social, cultural y político se hace evidente, las limitaciones al acceso a la educación y la salud es restringido.

Si bien es cierto, las mujeres afrodescendientes empobrecidas, frente a los imaginarios colectivos constituyen una categoría de ‘inferioridad’, también dan cuenta que son uno de los grupos más vulnerados por la sociedad y dentro de ella por la sociedad masculinizada, mestiza o blanca.

Una de las desigualdades que se evidencia en la ciudad de Esmeraldas, se puede analizar a través de la migración forzada que las induce a la apropiación de espacios urbanos dentro de la ciudad. Algunas mujeres, deciden apropiarse de las tierras en lugares periféricos de la ciudad con el fin de construir una vivienda que les permita subsistir. Estos espacios no son lugares planificados municipalmente; por tanto, algunas familias se enfrentan a riesgos ambientales y antrópicos, ya que los barrios que se construyen son lugares cercanos a las riberas de los ríos o se encuentran en las lomas de la ciudad. En el caso del Kilombo, este se encuentra a pocos kilómetros de la refinera de petróleo y cerca al botadero de basura municipal.

Esta investigación la realicé a mujeres afroesmeraldeñas del barrio el Kilombo. Ellas son un grupo de mujeres que fundaron una organización cuyo nombre es “Mujeres Negras Luchando por el Kilombo”, misma que se estableció bajo algunos criterios que resumidamente tiene que ver con el empoderamiento femenino a partir de todos los tipos de discriminación que enfrenta; por raza, clase y género.

En esta investigación analizo el proceso de empoderamiento desde la organización de las mujeres del Kilombo y a partir de un análisis interseccionalidad. Mi intención es analizar cómo ellas perciben su empoderamiento en el ámbito privado y público, a través de la estructura social, económica, política y cultural. Mi interés por realizar el estudio de campo es también constatar si las políticas municipales contribuyen con el empoderamiento de las organizaciones barriales y comunitarias.

Cuando yo hablo de empoderamiento no solo me refiero al empoderamiento visto desde la perspectiva de género, es decir, sobre la violencia contra las mujeres, también me refiero al empoderamiento desde una fase interseccional, en otras palabras, desde cómo los organismos internacionales y gubernamentales han impulsado el empoderamiento de las mujeres afrodescendientes. La organización de Mujeres Negras Luchando por el Kilombo tuvo en su momento una intervención por parte de algunas ONG para contribuir con el empoderamiento

femenino. Sin embargo, en la cuestión institucional, no hubo ninguna relación entre el gobierno de turno y la organización de mujeres del Kilombo, esta situación generó cierto desnivel en la estructura de la organización para llevar a cabo el empoderamiento de las mujeres.

En esta investigación usaré el término de afrodescendientes para referirme a las mujeres del Kilombo. Existen múltiples formas de llamar a los grupos racializados e acuerdo a cómo conciben su identidad, sea afrodescendientes, negros, gente de color, etc. En esta investigación se usará el término afrodescendientes, basándome en la explicación de Campoalegre (2018, 30), ella define este término como la deconstrucción “del término colonial de negro(a), por un sujeto político en resistencia, sujeto pleno de derechos y no solo victimizado; como comunidad afrodiaspórica, más allá de las fronteras nacionales”. A partir de este concepto de afrodescendencia, como un territorio político en resistencia, me referiré a las mujeres afroesmeraldeñas del Kilombo.

1.1 Formulación del problema

Las mujeres afroesmeraldeñas del Kilombo se organizaron con el fin de empoderarse en el ámbito social, cultural y político, pero este empoderamiento ha tenido algunos desniveles frente a la organización de base. Esa organización se encuentra en un proceso de crisis que les impiden ejercer ciertas actividades que conlleva al empoderamiento en relación al género, clase y de raza.

Preguntas de la investigación:

- a. ¿De qué forma las mujeres afroesmeraldeñas del Kilombo llevaron el proceso de empoderamiento mediante la formación de liderazgo?
- b. ¿Cuáles han sido las dificultades y obstáculos frente al gobierno de turno, la organización y la violencia basada en género desde la estructura familiar de las mujeres afroesmeraldeñas mediante al empoderamiento?

Para llegar a cabo las respuestas de las preguntas que me indujeron a la investigación, recurrí a las teorías feministas del pensamiento negro y de feminismo decolonial que me permitieron un conocimiento sobre la teoría interseccional. Pensando la interseccionalidad estructural que propone Crenshaw (2012) sobre la situación de las mujeres afrodescendientes que se

enfrentan a las desigualdades sociales, la pobreza, las cargas laborales, la excusión, la violencia de género, etc.

También recurrí a otras autoras feministas decoloniales como Lugones (2012) quien realiza una breve crítica sobre el feminismo moderno colonial. Estas autoras entre otras, me permitieron analizar mi estudio desde la interseccional.

Otra de las categorías de análisis de la investigación fue entender la relación de empoderamiento femenino de las mujeres del Kilombo. Para analizar esta categoría recurrí también a algunas teóricas feministas como Rowlands (1997) que me permitió analizar cómo las mujeres del Kilombo conciben su empoderamiento desde sus narrativas, tanto en el ámbito privado y público.

2. Enfoque metodológico

Para esta investigación utilicé el método etnográfico. Este me permitió realizar un análisis a profundidad del barrio y de la organización, considerando los aspectos históricos del barrio y la creación de la organización para el empoderamiento de las mujeres afroesmeraldeñas del Kilombo.

En esta investigación realicé cuatro tipos de entrevistas, dos de ellas fueron dirigidas a 12 mujeres, la cual dividí en dos grupos: el primer grupo fueron las mujeres de la organización quienes tienen liderazgo; este grupo me permitió hacer un análisis del contexto histórico y de la situación actual de las mujeres en el barrio en relación a la violencia de género, dentro de la organización y sobre la estructuración de la misma en aras de identificar un posible empoderamiento femenino entre las mujeres en los ámbitos políticos, culturales y sociales.

El segundo grupo lo focalicé en las mujeres Morocheras del Kilombo, en este grupo analicé el ámbito económico, ya que ellas son mujeres que se dedican a las actividades productivas para sustentar sus hogares y mediante estos emprendimientos, pretenden mitigar los impactos de violencia a la cual eran sometidas por sus parejas. En este mismo grupo traté de analizar e identificar un posible empoderamiento económico y cómo ellas lo perciben desde su agenciamiento.

La tercera entrevista la realicé al comisario municipal del cantón de Esmeraldas con el objetivo de analizar las políticas municipales de la ciudad. La cuarta entrevista la realicé a miembros de la Unidad Judicial de Género para identificar los tipos de violencia de género con mayor impacto en la ciudad.

Para dar un mejor entendimiento al o la lectora que desee leer mi investigación, comenzaré describiendo a cada una de las mujeres del barrio y de la organización que entrevisté, cabe decir que por motivos de confidencialidad decidí cambiar los nombres verdaderos por nombres ficticios:

La primera mujer con la que tuve un acercamiento fue con María Luisa Hurtado, ella es la directora de la CONAMUNECE. Me dio apertura al barrio para poder efectuar el primer acercamiento con las mujeres del Kilombo. María Luisa me explicó que era muy importante que me acercara a Gabriela, quien es una mujer lideresa y que conoce sobre todo el proceso organizativo del barrio. Sin embargo, cuando llegué al barrio no encontré a Gabriela, así que decidí buscar a otra mujer que conociera sobre el proceso organizativo, del barrio y sobre las Morocheras del Kilombo.

Es así como conocí a Margarita, ella es una de las Morocheras del Kilombo, quien no pudo terminar sus estudios secundarios, tiene 5 hijos y 3 nietas, actualmente vive con su pareja en unión de hecho. Cuando conversé con Margarita me indicó al resto de las demás Morocheras del barrio. De esta manera comencé a conocer solo a las morocheras. A partir de ese momento tuve un primer acercamiento con Natalia, ella es una mujer que no pudo terminar la universidad, actualmente tiene un hijo y vive junto con su pareja en unión de hecho.

Por medio de Natalia conocí a Carmen, ella es una de las jóvenes morocheras, tiene 20 años y tres hijos, vive actualmente con su pareja y su suegra. Carmen no pudo terminar sus estudios secundarios. Conocí también a otra joven morochera quien es la nuera de Margarita, ella tiene dos hijos y tampoco pudo terminar sus estudios.

Luego del acercamiento con Natalia, conocí a Yajaira. Ella es la presidenta actual de la organización y también una de las primeras morocheras. Es una mujer soltera y vive con sus tres hijos. Cuando entré a su casa noté que había algunas velas y cigarros, ella se dedica a la santería. Otras de las morocheras son Carolina y Mónica, ellas son madre e hija. Viven solas y

fueron una de las primeras morocheras del Kilombo. Carolina actualmente se encuentra terminando sus estudios de secundaria y Mónica a pesar que ya terminó sus estudios universitarios no ha podido ejercer la carrera y por lo cual se dedica a la venta de morochos con empanadas.

Después de algunos días regresé al barrio por más información. Fue allí cuando me encontré de nuevo con Gabriela. Con ella estuve hasta terminar la investigación, juntas recorrimos las calles del barrio, caminábamos mientras ella me explicaba cada lugar. Fue así como comenzó a reconstruir su memoria por medio de los lugares o espacios en los que estuvimos. En ese transcurso de recuerdos ella me indicaba los casos de cada casa del barrio en relación a las mujeres y la violencia. Por ejemplo, el caso de Susana, la fui a entrevistar, ella es una mujer joven con problemas de salud mental, actualmente vive con su madre y tiene cinco hijos, fue víctima de violencia por su ex pareja.

Así, en el transcurso del camino seguimos recorriendo y visitando a más mujeres como a Alejandra. Ella vive con una pareja agresora y tienen 2 hijos. Una tarde caminando por las lomas de barrio junto con Gabriela, ella me contaba todas las historias de cada una de las mujeres que en esta ocasión omitiré por confidencia, sin embargo, llegamos a la casa de Magdalena, ella fue quien me contó uno de los casos más abrumadores que ha pasado en el barrio, Magdalena tiene tres hijas y actualmente vive con una pareja que no es el padre de sus hijas, ella tampoco pudo terminar sus estudios.

En cuanto a la entrevista que realicé al Comisario de la ciudad para entender cuáles han sido los lineamientos respecto a las políticas municipales que obstaculizan las actividades de las mujeres del Kilombo, recurrí directamente a la comisaria y sugerí una entrevista con el mismo. Para lo cual el día siguiente mantuve dicha entrevista acordada.

Por último, la observación participante me permitió analizar la relación entre las mujeres del barrio y su cotidianidad. Las entrevistas me permitieron interactuar con ellas y conocer con más claridad la realidad de las mujeres.

3. Síntesis de contenido

El capítulo 1 establece la estructura teórica que utilicé en la investigación. En el cual hago un análisis sobre las teorías género (como una construcción social, binaria y sobre cómo las mujeres son subordinadas por el sistema patriarcal y capitalista), la raza (desde el enfoque

colonial, es decir, cómo se creó esta idea para subordinar al otro racializado) y la clase social. Para poder analizar de qué manera estos ejes de dominación interactúan entre sí, centrándome en la interseccionalidad y en la violencia contra las mujeres afrodescendientes desde el sistema político, económico, social y cultural.

En la segunda parte del capítulo me centro en las teorías sobre el empoderamiento femenino, en este recojo la síntesis sobre el proceso de empoderamiento, desde qué perspectiva se puede hablar de empoderamiento. Analizando también el papel político de las mujeres y el rol de las instituciones estatales en la intervención de políticas públicas, sociales, culturales y económicas.

En el capítulo 2 me focalizo en los movimientos sociales afrolatinoamericanos desde la perspectiva de Lao Montes (2019) para dar una mayor comprensión sobre cómo surgieron los movimientos sociales de las mujeres afroecuatorianas. Me baso específicamente en los procesos organizativos de estas mujeres, en cuáles fueron sus objetivos y cuál es la función que desempeña la CONAMUNE para las afroecuatorianas, también resumo los ejes de su actual agenda política.

En la segunda parte de este capítulo planteo la relación entre las ONG y especialmente la que financió su primer proyecto de desarrollo económico con la CONAMUNE respecto a lo que se hizo en su momento y sobre cómo han realizado el trabajo juntamente, sobre los beneficios de la contribución de la ONG y las limitaciones que han tenido desde la organización y la ausencia de las ONG.

En el capítulo 3 presento un abordaje contextual sobre la ciudad de Esmeraldas. En la primera parte expongo las problemáticas principales que presenta la ciudad (falta de empleo, carencia de los servicios básicos, contaminación ambiental, violencia de género y delincuencia).

En la segunda parte describo el contexto del lugar de estudio, el barrio el Kilombo. En este apartado analizo el surgimiento del barrio, cómo y dónde nació el nombre, cómo llegaron las mujeres, cómo lo organizaron, también describo todas las problemáticas que presenta el barrio desde su fundación hasta la actualidad. Y en la tercera parte describo la Organización de Mujeres Negras Luchando por el Kilombo.

En el capítulo 4 me refiero a los datos etnográficos que recogí en la investigación. En la primera parte presento una descripción sobre los tipos de violencia de género que vivieron las mujeres antes y después de pertenecer a la organización, cómo ellas conciben esas violencias vividas. Realizo un análisis desde la perspectiva interseccional. También expongo los objetivos principales de la organización y sobre el proceso de reestructuración de la misma.

En la segunda parte analizo el empoderamiento de estas mujeres desde la perspectiva política, económica, cultural y social. Enfocándome a las experiencias que las mujeres del Kilombo han vivido dentro de su estructura familiar, barrial y organizacional. Y por último hago un acercamiento específico de las políticas municipales, en cómo han incursionado en torno al empoderamiento organizacional de las mujeres.

Capítulo 1

Multiplicidad de desigualdades de las mujeres afrodescendientes y el empoderamiento femenino

La población afrodescendiente es uno de los grupos con mayores desigualdades tanto económicas-sociales como políticas, si bien es cierto, que desde la perspectiva teórica del género, las mujeres se encuentran condicionadas al dominio de la sociedad patriarcal y capitalista, la relación de ser una mujer afrodescendiente con escasez de recursos económicos es más desigual que un grupo de mujeres no afrodescendientes o no negras. Estas desigualdades se pueden reflejar desde la acción de las instituciones estatales.

1. Género, clase social y raza: una definición de las mujeres afrodescendientes

Entendemos al género como una construcción social e histórica. Al inicio del feminismo occidental la categoría género era importante para comprender las relaciones de poder entre los hombres y las mujeres. El concepto de raza también hace parte de un proceso social e histórico que se ha usado para legitimar las relaciones de poder, la categoría raza, toma una nueva forma conceptual; etnicidad, esta se refiere a las diferenciaciones étnicas o costumbres culturales. La clase social desde la perspectiva marxista parte desde la división de clases y las desigualdades económicas de la sociedad.

Nos preguntamos qué pasa cuando estos tres ejes dominantes (el género, la raza o la clase social) se articulan. Desde la perspectiva feminista del pensamiento negro, la articulación de estos ejes se denomina interseccionalidad. Este concepto que ha sido estudiado por algunas teóricas feministas, subyace como una de las contribuciones más importantes del feminismo negro para entender la interacción de la raza, la clase y el género.

1.1 Género

El género es una categoría de análisis que permite entender las relaciones de poder, las diferencias biológicas y sobre cómo se ha construido históricamente la sociedad en torno a la asignación de sexo con un enfoque binario. Esta categoría se encuentra estrechamente vinculada al sexo asignado para denominar o atribuir ciertas conductas y características impuestas por determinadas culturas. Desde el planteamiento de Lamas (2013), es preciso analizar el género a partir de una mirada antropológica desde las estructuras dominantes

heteropatriarcales en que las mujeres se encuentran expuestas, es necesario analizar cómo las culturas conciben sus propias diferencias en el entorno social e histórico.

En efecto, en base al sexo asignado a un individuo se determinan roles y características atribuido por la sociedad, es decir, la cultura reproduce algunas especificidades de conductas para cada sexo que se institucionalizan y naturalizan en las perspectivas sociales con papeles y roles diferenciados para cada uno y según el sexo impuesto. La dicotomía entre el género y sexo se manifiesta desde una construcción cultural que se genera por las diferencias sexuales y las culturas crean sus propios discursos y relaciones simbólicas de poder frente a la diferenciación sexual (Mead 1963).

El género se manifiesta como una categoría relacional, es decir, se puede analizar desde una perspectiva y proceso social e histórico. En este acápite se analiza esta perspectiva desde la dominación y estructura impuesta por el patriarcado hacia las mujeres.

Las categorías binarias basadas en el género se pueden analizar a través de cuatro elementos fundamentales y en la interrelación de las sociedades diferenciadas por el sexo y el género, para Scott (2013) estos cuatro elementos son los símbolos culturales, los conceptos normativos, las instituciones y la identidad subjetiva.

Los **símbolos culturales** son una categoría que manifiesta representaciones simbólicas, es decir, lo que representa a las mujeres desde los símbolos impuestos por una cultura, ejemplo, los estereotipos que demarcan cómo debe ser o sentirse una mujer. Al mismo tiempo esta representación simbólica se **normativiza** dentro de las estructuras de relaciones sociales. En efecto, los símbolos representativos se adjudican y se institucionalizan para fortalecer las imposiciones sociales, estos aspectos simbólicos se convierten en una norma dentro **de las instituciones**, sea la familia, el mercado de trabajo, la educación y la política. La **identidad subjetiva** se refiere a cómo las mujeres representan o asumen dichas normas impuestas, o sea, sobre cómo ha sido el tránsito o proceso social que han tenido respecto a sus formas culturales.

Las imposiciones simbólicas demarcan las diferencias entre los sexos para denominar y construir socialmente al género mediante las relaciones entre hombre y mujer, es así que las

relaciones sociales estructuran y componen concepciones distintas sobre los comportamientos entre hombres y mujeres, es decir, sobre la idea de cómo deben actuar.

Las imposiciones sociales sobre el género ponen en desventaja la condición de las mujeres, se justifica la organización social para designar al hombre como el proveedor del hogar mientras que a las mujeres se designa el papel de reproductoras, amas de casa o cuidadoras.

El sistema patriarcal trasciende a una la masculinidad neoliberal y globalizada en cuanto y en tanto la feminidad es construida desde una estructura jerarquizada por medio de la imposición de símbolos que al mismo tiempo se convierte en un esencialismo que se aferra a la idea de los comportamientos y valores de la feminidad para encasillarlos al entorno construido por las sociedades (Pisano 2004).

Según Pérez (2010) se podría decir que la diferenciación y asignación de roles devienen de los modos de producción, es decir, en cuanto los hombres y las mujeres jugaron un papel distinto. Por consiguiente, Rubin (1998) argumenta que los salarios más bajos eran asignados para las mujeres y se les otorgaba más carga laboral tanto en el hogar como en el lugar de trabajo, mientras que el salario de los hombres tenía mayor valor y no ejercían el mismo papel en los hogares como ejercen las mujeres.

Es preciso analizar que, dentro de la esfera del capitalismo, las mujeres generan productividad para tal sistema ya que ellas realizan el papel de trabajadoras, amas de casas, cuidadoras, etc. Por tanto, las mujeres se encuentran atrapadas en la esfera de dominación que se estructura por la fuerza de trabajo, el consumo familiar, la reproducción, el cuidado del hogar, etc., acentuando así más la carga laboral para las mujeres y las desigualdades salariales.

En materia de la división sexual del trabajo, las mujeres que salen a sus respectivas jornadas laborales cumplen las horas establecidas y luego las horas se multiplican con las cargas laborales dentro del hogar, con los quehaceres domésticos, el cuidado de los familiares incluido la de sus parejas sentimentales. Es así que las mujeres ejercen el trabajo reproductivo con las mismas cargas laborales dentro del hogar y también ejercen el trabajo productivo y reproductivo, con las mismas cargas laborales y con salarios más bajos, aunque exista la igualdad salarial en algunos países, las mujeres ejercen más cargas laborales tanto en la reproducción como en la producción.

1.2 Raza

En este apartado se pretende hacer un análisis del segundo eje de dominación que se plantea para la investigación, la raza. Para hacer una definición breve sobre el concepto quiero referirme a Quijano (1999, 147) quien explica que “la raza es, con toda seguridad, el más eficaz instrumento de dominación social inventado en los últimos 500 años”. Durante el proceso colonial la raza incursiona dentro de los imaginarios para jerarquizar y clasificar de acuerdo a las diferenciaciones raciales y fenotípicas. Estas diferenciaciones surgen para “otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista [...] Históricamente, eso significó una nueva manera de legitimar las ya antiguas ideas y prácticas de relaciones de superioridad/inferioridad entre dominados y dominantes” Quijano (2000, 203).

En la época colonial, los colonizadores caracterizados como dominantes, utilizaron las diferencias raciales para justificar y normalizar el racismo. A pesar de que en la actualidad se han creado políticas para mitigar la discriminación racial, la perspectiva que plantea Quijano se evidencia en muchos países latinoamericanos donde se perpetua las prácticas discriminatorias.

Las relaciones entre dominantes y dominados han generado ciertas disputas con el fin de excluir y discriminar al otro racializado. Desde la historia colonial en América, las primeras personas en ser dominadas fueron las personas de color o negras, este término fue impuesto por los colonizadores europeos. Las personas de color, como eran llamadas, fueron los esclavizados provenientes de África y a quienes luego los llamarían negro (Quijano 1999).

La dominación ejercida por las diferencias de razas no solo excluye al otro por las formas fenotípicas de los grupos discriminados, pues también discriminan al otro por sus características culturales. Según Segato (2006), a partir de las diferencias culturales el racismo evoluciona con más opresión y poder, es decir, según las características o costumbres culturales de los grupos presentan exclusión y discriminación por considerarse diferente a los grupos étnicos dominantes, se podría decir que la discriminación no solo es racial, por el fenotipo o color de la piel, también la discriminación se evidencia en las costumbre de los demás pueblos subalternizados.

Según Fanon (1965), la discriminación tanto racial como étnica se produce desde la opresión de los pueblos sobre otros pueblos considerados inferiores, cuyo comportamiento es la destrucción de todas las formas culturales o como bien Díaz (2011) lo llamaría, un proceso de etnofagia, este concepto se refiere a todos los organismos que en aras de ‘desarrollar’ a otros pueblos subalternos les condenan a la desaparición de sus formas culturales por la imposición de nuevas culturas.

Otra forma de racializar es por medio del racismo identitario que Echeverría (2007) manifiesta, de modo que se refiere a un proceso de blanquitud, que no solo hace énfasis a una blancura de piel, sino de una manifestación cultural ‘civilizatoria y modernizada’ para ser parte de la sociedad capitalista. Por ejemplo:

Los negros, los orientales o los latinos que dan muestras de ‘buen comportamiento’ en términos de la modernidad capitalista norteamericana pasan a participar de la blanquitud. Incluso, y aunque parezca antinatural, llegan con el tiempo a participar de la blancura, a parecer de raza blanca (Echeverría 2007, 5).

El racismo identitario configura también la desapropiación de sus características culturales o sus costumbres para la aprobación e inclusión dentro del sistema capitalista civilizatorio. El racismo es un fenómeno global que afecta a todas las poblaciones sin medición de rangos, Fanon (1965) argumenta que el racismo no se diferencia de otros, es decir, no existe un nivel o grado que pueda medir cuáles son las sociedades menos racistas o más racistas, simplemente es racismo.

La estructura del racismo como ideología supone jerarquizar no solo las identidades étnicas o fenotípicas, también jerarquiza y clasifica un todo mediante la fuerza de trabajo, Wallerstein (1991, 56) lo denominó “etnificación de la fuerza de trabajo”. Es decir, que durante la época colonial se les reconocía a los indígenas con almas para convertirlos en cristianos y de esta forma poder integrarlos al trabajo impuesto por los colonizadores, sin embargo, la integración a la fuerza de trabajo se diferenciaba en el estado más bajo de la jerarquía en cuanto a los salarios y a la jerarquía profesional más baja.

Si bien, sabemos que los africanos esclavizados también eran sometidos a la fuerza de trabajo. La obtención de los recursos para economizarlos no podía salir de la estructura dominante

mediante la fuerza de trabajo de los indígenas y de los negros, es así que “el racismo trata de mantener a la gente en el interior del sistema de trabajo y no expulsarlas de él” (Wallerstein 1991, 58), y de esta forma alimentar al sistema capitalista para fomentar el plus valor mediante la fuerza de trabajo con salarios bajos y algunos no asalariados como los africanos esclavizados, pues se entendía que ellos no tenían alma y por lo tanto no tenían ningún derecho adicional a diferencia que los indígenas sometidos.

En América Latina el nacionalismo ha sido parte del sistema segregacionista y de discriminación, que ha planteado “tres símbolos básicos: el mestizaje, el indigenismo y el blanqueamiento” (Wade 2008, 119). El mestizaje supone una nueva conformación de mezclas de razas con el fin de alcanzar una población más emblanquecida. El indigenismo fluctúa como un símbolo en el nacionalismo latinoamericano porque se considera a la población mestiza como predominante, sin embargo este sistema supone nuevas formas de blanquear a estas poblaciones admitiendo que lo negro y lo indígena son primitivas e inferiores y por ende deben cooptarse a un proceso civilizatorio por medio de la blancura.

Según Wade (2008), el nacionalismo en algunos países de América Latina excluyen e invisibilizan a las poblaciones negras e indígenas, por considerarles primitivos o pueblos atrasados, pero no se trata solo de la exclusión como un sistema que segrega a las poblaciones en un contexto de vulnerabilidad y que el nacionalismo en la actualidad haya integrado políticas de protección y de inclusión para estas poblaciones con el fin de ser visibilizadas ante la sociedad, también hablamos de un racismo mientras todavía los inferiorizan y los convierten en sujetos exóticos culturalmente.

Una vez discutido las propuestas teóricas sobre género y raza con una perspectiva crítica al capitalismo, en el siguiente apartado se resumirá una síntesis sobre las problemáticas y desigualdades sociales de las mujeres afrodescendientes.

1.3 Interseccionalidad y violencia contra las mujeres afrodescendientes

La interseccionalidad es una propuesta teórica fundamental para comprender el cruce de diferentes ejes de dominación como son la raza, el género, la clase social y entre otros. Esta categoría da cuenta de cómo se fusionan estos ejes y recae en múltiples desigualdades y discriminaciones. Por ejemplo, las mujeres afrodescendientes y de clase social baja configuran un esquema de exclusión por parte de un sistema que domina y diferencia al otro.

Esta propuesta teórica me permite analizar tres ejes de formas articuladas y comprender las relaciones de subalternidad y discriminación, como a las mujeres afrodescendientes y empobrecidas. Analizándolo desde un contexto social e histórico, las mujeres esclavizadas de África en la época colonial “eran reducidas a objetos como bienes para la fuerza de trabajo económicamente rentables, para los propietarios de esclavos” (Davis 2004, 13). Ellas eran tratadas como máquinas de valor para el trabajo, igualmente eran castigadas y azotadas por los esclavizadores, cabe resaltar que en aquel tiempo las mujeres ejercían las mismas labores que los hombres, no existía la clasificación sexual de trabajo entre hombres y mujeres africanos, pues se los trataban como animales u objetos, sin embargo ellas eran quienes producían y reproducían para la fuerza de trabajo, de tal forma que:

A los ojos de sus propietarios, ellas no eran madres en absoluto, sino, simplemente, instrumentos para garantizar el crecimiento de la fuerza de trabajo esclava. Eran consideradas ‘paridoras’, es decir, animales cuyo valor monetario podía ser calculado de manera precisa en función de su capacidad para multiplicar su número. Puesto que las esclavas entraban dentro de la categoría de ‘paridoras’ y no de la de ‘madres’, sus criaturas podían ser vendidas y arrancadas de ellas con entera libertad, como se hacía con los terneros de las vacas. Un año después de que la importación de africanos fuera interrumpida, un tribunal de Carolina del Sur dictaminó que las mujeres esclavas no tenían ningún derecho legítimo sobre sus hijos (Davis 2004, 15).

Esta cita demuestra características de dominación sobre la cosificación de los cuerpos de las mujeres esclavizadas, ellas eran sometidas al trabajo reproductivo, apropiándose de sus propios cuerpos como dueños tanto por el sistema productivo como por el sistema de la reproducción, eran paridoras para vender a sus hijos como esclavos. Con el fin de generar mayores ganancias dentro del sistema económico. A diferencia de los hombres esclavizados, el ejercicio de las labores de producción de la fuerza de trabajo, mientras que las mujeres además de la producción y la reproducción tenían que trabajar cuidando y alimentando a sus hijos e hijas antes de ser expulsados del seno de la madre con el fin de esclavizarlos, los hombres solo tenían una sola responsabilidad dentro del sistema económico, la producción de la fuerza de trabajo. De la misma manera, las mujeres tenían que trabajar paridas o no paridas, igualmente eran castigadas y azotadas embarazadas o no embarazadas.

Una de las genealogías de los ejes de dominación en tanto y en cuanto el género, la raza y clase social se adhiere al concepto de interseccionalidad parte desde el importante discurso de Sojourner Truth, quien fue una mujer africana y ex esclavizada de Nueva York, ella fue una de las pioneras dentro del feminismo negro y sobre todo de la teoría interseccional. Esta mujer poetizó un emblemático fragmento escrito en 1851 “Acaso no soy una mujer”:

Los caballeros dicen que las mujeres necesitan ayuda para subir a las carretas y para pasar sobre los charcos en la calle y que deben tener el mejor asiento en todas partes. ¡Pero a mí nadie nunca me ha ayudado a subir a las carretas o a saltar charcos de lodo ni me ha cedido el mejor asiento! y ¿acaso no soy una mujer? ¡Mírenme! ¡Miren mis brazos! He arado y sembrado, y trabajado en los establos y ¡ningún hombre lo hizo nunca mejor que yo! Y ¿acaso no soy una mujer? Puedo trabajar y comer tanto como un hombre si es que consigo alimento, ¡y puedo aguantar el latigazo también! Y ¿acaso no soy una mujer? Parí trece hijos y vi como todos fueron vendidos como esclavos, cuando lloré junto a las penas de mi madre nadie me escuchó.

Este fragmento revela las múltiples desigualdades que estas mujeres se enfrentaban en aquella época. La autora da cuenta de la articulación de la discriminación por raza, género y clase. Ella era una mujer empobrecida por el sistema esclavista y racializada, da cuenta de que a partir de la abolición de la esclavitud se adoptaron nuevas prácticas discriminatorias, en cuanto a la mujer negra esclavizada no se la consideraba ni mujer, ni un ser humano.

Otro punto importante es que, ser una mujer negra en aquella época privatizaba sus derechos como persona, es decir, que no tienen los mismos derechos que una mujer blanca o un hombre blanco. Como resultado del proceso histórico colonial, entendiéndolo desde los aspectos del sistema patriarcal, capitalista e imperialista como el eje central donde las mujeres de aquella época eran esclavizadas, relegadas, azotadas y violentadas y con el fin de la esclavización, las mujeres descendientes de África han pasado por procesos de desigualdad a diferencia de otros grupos sociales no racializados.

Para ejemplificar este contexto, me remonto a una de las etapas del surgimiento del feminismo negro que, a diferencia del feminismo blanco, surge a partir del contexto de esclavitud de mujeres. Durante la abolición de la esclavitud, la población negra se llenó de grandes esperanzas frente a este cambio, sin embargo, esta abolición esclavista tomó una

nueva forma para someter a la población negra; como la discriminación racial y el sistema segregacionista. Se prohibió la esclavitud, pero se perpetuó un nuevo sistema segregacionista y discriminatorio para la comunidad negra. Una de estas desigualdades fue en la época del sufragio femenino, mientras las mujeres blancas luchaban por el derecho al voto, se basaron en la política segregacionista, de modo que las mujeres negras luchaban por este derecho pero caminando separadas de las mujeres blancas (Jabardo 2012).

El feminismo debe ir más allá de la lucha por las relaciones de poder sexista y de la misma forma que las políticas anti racistas deben ir más allá de la lucha por la discriminación de la raza o etnia. Tanto las políticas feministas como las anti racistas deben compenetrarse para disminuir los ejes de dominación que la sociedad racializada enfrenta. Es así que (Crenshaw 1991, 98-99) dice que:

El feminismo no se pregunta por las implicaciones raciales, y esto implica que las estrategias de resistencia que adopta el feminismo puede reproducir y reforzar la subordinación de la gente de color; y el antirracismo no se pregunta por las implicaciones del patriarcado y frecuentemente este antirracismo redundante en que se reproduzca la subordinación de las mujeres. [...] constituye un ejercicio de negación de una dimensión de subordinación fundamental impidiendo el desarrollo de un discurso político que empodere completamente a las mujeres de color.

Cuando se habla de feminismo y no se habla de las identidades étnicas y de las consecuencias que históricamente las mujeres afrodescendientes han sufrido, no se puede hablar de un empoderamiento político. Por lo tanto, la articulación de la clase social, la raza, el género y otros ejes de dominación como la edad, la nacionalidad etc., se configuran en una sola terminología teórica llamada la interseccionalidad, propuesta por Kimberlé Crenshaw, la autora utilizó este concepto en el año 1989 para referirse a las distintas opresiones, desigualdades y discriminaciones sobre la articulación de los ejes de desigualdad. De esta manera, para Crenshaw (1991, 91):

Muchas mujeres de color, por ejemplo, se enfrentan a la pobreza, la responsabilidad del cuidado de niños y niñas, y la falta de habilidades laborales. Estas cargas, para las mujeres de color son consecuencia de las opresiones de género y clase, e incluyen prácticas discriminatorias raciales en el empleo y la vivienda. Además, las mujeres de color se enfrentan a una tasa de desempleo desproporcionadamente alta para las personas de color.

Con la carga histórica que las mujeres africanas enfrentaron a partir de un dominio colonizador y esclavizador, en la actualidad las mujeres afrodescendientes son representadas con múltiples estereotipos, como mujeres de escasos recursos que les limita la disposición de una vida digna o la obtención de educación y de trabajos remunerados que les permita subsistir. “La interseccionalidad empieza la laboriosa tarea de descubrir la alianza entre colonialidad, modernidad y todo feminismo que conciba el concepto *mujer* categorialmente (Lugones 2012, 120). La teoría interseccional se analiza desde el sistema colonial y cómo este sistema ha imperado en la actualidad desde una estructura ideológica con el fin de dominar o, como Quijano lo llamaría, ‘colonialidad del poder’. La interseccionalidad da cuenta de la articulación de la raza desde el sistema colonial e imperialista que se usó para explotar a las demás etnias, da cuenta del género visto también desde este sistema ya que las mujeres de color o las mujeres negras de África estaban desprovistas de género y no se consideraban mujeres como las demás mujeres blancas europeas. La interseccionalidad también da cuenta de la clase social desde este sistema donde solo se otorgaban privilegios económicos a las personas blancas.

La interseccionalidad configura este modelo amplio de análisis de todas las estructuras de poder que recaen sobre las mujeres afrodescendientes que desde la invasión en América se les impuso limitaciones. Las mujeres afrodescendientes en la actualidad son uno de los grupos con mayores índices de desigualdades, es de esta manera que Collins (1998) dice que la opresión de estas mujeres se sigue estructurando por medio de tres dimensiones: la explotación laboral (si bien, las mujeres afrodescendientes son estereotipadas y representadas con múltiples categorías como, por ejemplo, que solo sirven para el servicio doméstico y en su labor son explotadas).

La segunda dimensión se basa en lo político en cuanto a la restricción de los derechos y privilegios que por consiguiente se les ha otorgado a los blancos y blancas y se le ha privado a la población afrodescendiente y por último la dimensión ideológica que consiste en las imágenes racializadas y sexista que se les ha otorgado a estas mujeres desde el colonialismo.

Respecto a todas las formas de representar a las mujeres afrodescendientes, “María Stewart desafío a las mujeres afronorteamericanas a que rechazaran las imágenes negativas de la feminidad negra tan presente en su tiempo, señalando que las causas principales de la pobreza de las mujeres negras eran la opresión racial y sexual” (Collins 1998, 253). En cuanto a la opresión

sexual, racial y clasista, la representación de las mujeres afrodescendientes ha sido estigmatizada, donde existe la cosificación y fetichización del cuerpo de estas mujeres categorizándolas como mujeres para deseos sexuales, para el servicio doméstico, para la servidumbre y relacionándolas como se las trataba en el periodo de la esclavitud. María Stewart alentó a muchas mujeres de su época a levantarse en contra del sistema opresor.

Respecto a la opresión racial, si bien es cierto y he descrito en este apartado, la discriminación racial ha sido uno de los ejes por el cual este grupo de mujeres han tenido que atravesar y luchar en contra de todos los tipos de desigualdades y exclusiones, a manera breve, la opresión y dominación por sus rasgos fenotípicos y color de piel se contraponen sobre la obtención de los derechos humanos a las mujeres afrodescendientes. Por tal motivo la autora específica que una de las razones por el cual estas mujeres atraviesan diferencias económicas es por la desigualdad social, política, cultural y económica desde la historia.

Dentro de todo el contexto social e histórico de las desventajas de ser una mujer con fenotipos diferentes, han surgido movimientos formados por las mismas con el fin de abolir todas las formas de violencia contra las mujeres y sobre la lucha por el reconocimiento de los derechos correspondientes, sin embargo no se trata solo de hablar de un feminismo enfocado en la abolición del patriarcado, un feminismo también debe comprender todas las formas de dominación sobre las mujeres en condiciones más vulnerables, este es el caso de las mujeres afrodescendientes y que se encuentran en dentro de la escasez de recursos económicos, las mujeres en condición migrante, etc. Es así que la lucha por todos los ejes de dominación que suprimen a las mujeres debe suponer un abolicionismo de toda la clase opresora tanto del patriarcado, el racismo como del capitalismo e imperialismo.

Racismo y colonialidad constituyen las relaciones de género, y por otro, que el feminismo 'blanco' se inscribe en una narrativa imperialista cuando se sostiene en lo que denomino una 'retórica salvacionista' de las mujeres color café. [...] El hablar del patriarcado y no del racismo permite que las feministas blancas sigan actuando como explotadoras y opresoras. Sexismo, racismo y explotación de clase constituyen sistemas interrelacionados de dominación que determinan la agencia femenina. Y permiten comprender la 'retórica salvacionista' que construye el discurso imperialista o los pequeños imperialismos locales Bidaseca (2011, 62-63).

La lucha de las mujeres afrodescendientes se entrelaza con la desigualdad social, la discriminación, el racismo, la exclusión, la segregación y no busca ser intervenida por diferentes mujeres con otras identificaciones étnicas. Las mujeres afrodescendientes pretendemos estar en la misma lucha, lucha que no solo se manifiesta por el patriarcado o machismo, nuestras luchas son por la dominación de clases, el racismo, las representaciones de nuestros cuerpos, estereotipos y sobre todo tipo de discriminación racial y étnica sobre las mujeres afrodescendientes.

Como ya lo he mencionado en los párrafos anteriores, las luchas de las mujeres afrodescendientes van más allá del género, esta lucha se interpela en las relaciones de clase, de raza, género, sexo, sexualidad y de todas las demás formas de discriminación. Así, Hill Collins y Bilge (2016) plantean la interseccionalidad como una herramienta analítica que traspasa la especificidad, es decir, que permite la complejidad total sobre las experiencias de las mujeres en su totalidad sea por raza, género, clase social u otras formas de dominación, la interseccionalidad es una herramienta que permea nuevas formas estratégicas para la inclusión y abolición de los sistemas opresores.

Las categorías de la intersección como la raza y el género son homogéneas y divide a la clase dominante con la clase dominada. Los dominantes son quienes crean normas como las dicotómicas, jerárquicas y sistemas binarios. Es decir que, dentro de la normativa hegemónica, los hombres al igual que las mujeres, son denominadas como blancas, burguesas y heterosexuales, en cuanto a los hombres negros son representados solo por su virilidad y heterosexualidad. Al plantear estas categorías como naturales, se esconde las demás categorías de poder como el abuso, el maltrato, la colonialidad, la esclavización, por tanto la interseccionalidad se configura a través de los patrones de dominación y dominados con el fin de revelar qué sucede cuando el género y la raza se articulan y no se separan (Lugones 2008).

Es así que el feminismo negro que surge a partir de la dominación, se caracteriza por la constancia de luchar en contra de un sistema hegemónico. “Mientras persista la subordinación de las mujeres negras dentro de las opresiones interseccionales de raza, clase, género, sexualidad y nación, el feminismo negro seguirá siendo necesario como respuesta activista a esa opresión” (Hill Collins 2000, 101). En algunos países de América Latina, como Ecuador, los movimientos de mujeres afrodescendientes luchan en contra de las desigualdades sociales,

el acceso libre a la educación superior, acceso a empleos, etc. Hill Collins (2000), hace una referencia sobre las mujeres afroamericanas en tanto percibe un sistema de segregación racial.

1.3.1 Identidades de la política afrodescendiente

Según Hill Collins (2000) el movimiento feminista negro se estructura a partir del empoderamiento de las mujeres afrodescendientes “en un contexto sobre injusticia social sostenida por opresiones interseccionales” (Collins 2000, 101-102). Mientras que las diferencias raciales, sexuales, de clase social y de género se perpetúan, las desigualdades y el desequilibrio de los derechos se reproducen en todos los ámbitos tanto sociales, políticos, económicos y culturales, por tal razón el objetivo primordial de los movimientos feministas negros es el empoderamiento a partir de la desigualdad social.

La política negra o afrodescendiente parte desde las afirmaciones identitarias. Dichas identificaciones pueden enmarcarse en dos concepciones distintas que se contraponen, por un lado se encuentra la que se enmarca en procesos esencialistas que recaen en la subordinación y por otro lado, la identidad se concibe como una estrategia política para reafirmar su identidad en los espacios comunes (Curiel 2003). Para ejemplificar esta propuesta, en la investigación que realizó la autora, percibió múltiples connotaciones y auto identificaciones étnicas:

En el caso de Honduras la mayoría de las entrevistadas se autodenominan garífunas, las dominicanas y las brasileñas se denominan negras o afrodescendientes. Estas diferencias reflejan diversas concepciones de autoidentidad no siempre consciente de su significado. Las garífunas refieren a una cultura específica, las que se denominan negras, refieren a un color de piel, como elemento simbólico sobre el cual se basan los prejuicios que sobre ella se tiene y las que se denominan afrodescendiente retoman la referencia con África como el continente que fueron sacados sus antepasados y antepasadas como esclavos/as en los procesos de colonización. La utilización del término “Afro o Negra” muchas veces es utilizado por muchas mujeres indistintamente para decir la misma cosa, en otros casos, si hay una postura política en sustituir ‘negra’ por ‘afrodescendiente’ pues desenmascara hechos y procesos históricos ligados a la esclavitud y la colonización (Curiel 2003, 9-10).

El pensamiento sobre identidad que recae en esencialismo produce representaciones, estereotipos y caracterizaciones, por ejemplo, si una mujer que se ha auto identificado como negra por sus raíces y rescata toda una ancestralidad culinaria, musical o alguna otra forma

que la identifique como tal, puede representar ante los colectivos hegemónicos como la estructura o caracterización de todas las mujeres negras, es decir, puede constituir a la mujer negra o afrodescendiente con las mismas características que las otras ya identificadas como tal, pero se podría hablar de un esencialismo estratégico siempre y cuando se pretende reclamar un lugar dentro de la cultura, es decir, la auto identificación por sus raíces puede usarse como una estrategia para el reconocimiento identitario.

Desde esta perspectiva, se plantea como una estrategia para reafirmar la identidad, rescatar su herencia africana y empoderarse de sus raíces ancestrales.

Según (Curiel 2003) otro factor respecto a la identidad es la representación racial construida mediante la biología, sin una asunción política e histórica del contexto vivencial de la población descendiente de África, en otras palabras, cuando se asume el color o algunas características fenotípicas como una representación común de las personas afrodescendientes se considera como un elemento anti político que da forma a nuevas tendencias racistas. Es decir:

‘Lo negro’ forma parte de una representación, y la crítica en cómo ha sido imaginado ‘lo negro’ en nuestras sociedades racistas, permite entender como hemos sido construidas y construidos. No enfrentar esa generalización supondrá quedarnos atrapadas en los estereotipos que sobre nosotras y nosotros se imponen.’[...] asumimos muchas veces que ‘lo negro’ es nuestra única lucha por hacer como si no tuviéramos otras luchas, como si ‘lo negro’ no estuviera ligado a cuestiones de clase, o a la sexualidad [...] Si la lucha es reforzar la negritud, otras subordinaciones quedarán de lado en la intervención política, si la lucha es contra el racismo, tendremos que tomar en cuenta otros sistemas de opresión como la del clasismo, el sexismo, la lesbofobia, y necesitamos hacer una lucha articulada (Curiel 2003).

Esta cita da a entender que las representaciones, asumir los rasgos fenotípicos como algo intrínseco, deja de lado toda la identidad estratégicamente política, ya que asumir lo negro sin entender el contexto histórico repercute en el racismo individualizado. Por tal motivo es necesario que nuestras luchas se estructuren desde un contexto político, social, económico, histórico, cultural e interseccional. No hay, ni existe una lucha eficaz si no se forma desde las estructuras hegemónicas como el racismo, el sexismo, el clasismo y demás formas de opresión.

1.3.2 Violencia contra las mujeres afrodescendientes

La violencia que sufren las mujeres afrodescendientes no puede analizarse como categorías separadas, la interseccionalidad da cuenta de las múltiples formas de violencia que sufren estas mujeres por su género, sexo, clase social, color de piel o rasgos Crenshaw (2012) hace un análisis sobre dos formas de interseccionalidad. La interseccionalidad estructural y política. La interseccionalidad estructural se refiere al dominio de todas las formas de desigualdades que enfrentan las mujeres afrodescendientes, que afectan los estados emocionales, psicológicos, que también son afectadas por la carencia de oportunidades laborales, económicas, políticas, sociales y hasta culturales. Las condiciones de algunas mujeres afrodescendientes se caracterizan por vivir en condiciones de precariedad, violencias cotidianas en sus hogares y fuera de sus hogares, también se enfrentan a la exclusión, discriminación, etc. En cuanto a la interseccionalidad política, esta da cuenta de la dicotomía entre las políticas racistas y las políticas feministas, es decir, que estas políticas se trabajan de manera separadas y no se conectan para tratar la interseccionalidad considerada desde la interacción entre la raza, la clase social y el género.

En cuanto al ámbito laboral, en América Latina y el Caribe las mujeres afrodescendientes, al igual que las mujeres indígenas y migrantes, se dedican a actividades económicas informales, trabajo precario mal remunerado y al servicio doméstico que corresponde a este grupo de mujeres que tienen un bajo nivel de escolaridad (ONU Mujeres 2017).

Las cargas que afrontan las mujeres afrodescendientes son evidenciadas por su color de piel y por la opresión del ser una mujer. Estas desigualdades sociales, políticas y económicas también se palpan dentro de la institución familiar, en la cual son agredidas y violentadas por sus parejas sentimentales y por tal motivo acuden a casas de acogidas Crenshaw (2012).

La violencia contra las mujeres es un fenómeno que afecta a toda la estructura social y familiar. Las mujeres representadas por su etnia o raza son más vulnerables a ser víctimas de los tipos de violencias machistas.

En la medida en que las expresiones de violencia que se dan en el contexto de sociedades racistas y patriarcales, sean ellas de índole psicológica, física, sexual, institucional u otra, no estén incluidas en políticas de prevención, atención y reparación, la autonomía física de las

mujeres, particularmente de las afrodescendientes, no tiene ninguna garantía de ser ejercida en plenitud, como lo establecen sus derechos humanos fundamentales (CEPAL 2018,64).

Esta cita demuestra en el contexto de raza y de violencia machista que las mujeres pertenecientes a una etnia o raza son más vulnerables a enfrentar todos los tipos de violencias con mayor impacto, cuando estas no contemplen un programa de protección a las víctimas que les garantice autonomía en todos los ámbitos del tejido social.

En los países de América Latina, como Colombia, Ecuador, Uruguay y Brasil la violencia contra las mujeres afrodescendientes prevalece a diferencia de otras identidades étnicas. En el Ecuador las mujeres afrodescendientes son las que han sufrido mayores niveles de violencia a diferencia de las mujeres blancas o mestizas. Para el caso de Colombia, estas violencias no solo afectan a las mujeres adultas afrodescendientes, también afecta a las niñas, adolescentes y jóvenes. Una de las violencias que más afecta a estas mujeres es la violencia sexual practicada desde temprana edad. En Uruguay las mujeres afrodescendientes son más victimizadas que las mujeres con otra identificación étnica o racial, se evidenció todas las desigualdades que se atraviesan a partir de la intersección del machismo y el racismo, en el ámbito social como educativo y laboral las afrodescendientes configuran los niveles más altos de desigualdades. En Brasil el femicidio prevalece con mayores niveles en las mujeres afrodescendientes, mientras disminuyen las cifras de femicidio en las mujeres blancas, en las mujeres afrodescendientes continúa ascendiendo (CEPAL 2018).

Para esto, es necesario que desde las instituciones estatales y gubernamentales se deban definir programas de prevención, atención y reparación a las víctimas de violencia machista desde una lógica interseccional (raza, clase, género, nación, edad, etc.) que contraponga todos los ejes de dominación en base a estrategias y evaluaciones interseccionales (CEPAL 2018). De lo contrario no se podría hablar de un proceso de mitigación contra la violencia machista.

2. Empoderamiento femenino

En representación de la construcción social e histórica sobre la distinción de género y sexo, los derechos de las mujeres han sido vulnerados por el sistema heteropatriarcal capitalista. Sin embargo, algunos grupos de mujeres feministas han logrado luchas importantes para erradicar estos procesos de dominación mediante el empoderamiento femenino.

El empoderamiento aglutina el término poder, entendiendo el poder como el control de los bienes materiales, los recursos intelectuales e ideológicos y el control de la toma de decisiones, sin embargo, el empoderamiento es entendido como el control sobre las relaciones de poder tomando en cuenta la redistribución de dicho poder. Dentro del empoderamiento de las mujeres, uno de sus objetivos es afrontar y erradicar la ideología patriarcal que se establece desde las relaciones de poder, poniendo a la mujer en detrimento de los hombres. Otro objetivo es desmantelar las desigualdades sociales por género, raza, clase social, nacionalidad o cualquier ámbito que suscite poder sobre alguien (Batliwala 1997).

Para Rowlands (1997) es necesario entender el concepto de poder en relación al concepto de empoderamiento, la autora manifiesta cuatro clases de poder, estos son: el poder sobre, poder para, poder con y el poder desde adentro. 'El poder sobre' se refiere a la persuasión de un individuo o un grupo sobre otro individuo o grupo, es decir, este poder logra que una persona o grupo realice actividades que estén en contra de lo que otro grupo desea. Este tipo de poder se caracteriza por la toma de decisiones de un solo grupo y por la confluencia de conflictos, violencias, maltratos y abusos entre los pares.

El poder sobre, ejerce un dominio sobre el otro. Este poder es considerado de suma negativa porque no se considera una redistribución de recursos equitativa y su máxima característica es que es un poder controlador, es decir, que busca tener el dominio total sobre los otros grupos o individuos.

'El poder para' es considerado como suma positiva. Este poder tiende a estimular las actividades de los grupos o individuos, una de las características de este tipo de poder es el tipo de liderazgo que aglutina a un grupo para alcanzar sus metas u objetivos. Otra de las características de este tipo de poder es que no es dominante, es decir, no se basa en la dominación, manipulación o control sobre los otros grupos.

'El poder con' también es considerado como suma positiva. Este poder se caracteriza por la sinergia, es decir por la unión, multiplicidad o la vinculación de los poderes de cada individuo para conformar un poder superior.

'El poder desde adentro', al igual que los demás poderes también es considerado de suma positiva. Este tipo de poder tiene la misma cualidad del 'poder con', a diferencia que este se

caracteriza por las fuerzas espirituales que cada individuo posee para construir nuevas posibilidades en conjunto. Este poder se basa en la aceptación y respeto de sí mismo. En esta medida, entiendo al empoderamiento de las mujeres como un proceso que denomina una práctica para eliminar o erradicar todo acto de ‘poder sobre’, basado en la opresión, dominación o hegemonía de un género en contraposición de otro género, en este caso sobre la dominación que ejerce un hombre hacia una mujer.

El empoderamiento también implica lograr que las mujeres fortalezcan sus capacidades mediante la obtención de su propio control y toma de decisiones, Batliwala (1997) dice que:

El proceso de empoderamiento de las mujeres tiene que desafiar las relaciones patriarcales, por lo cual conduce, inevitablemente, a un cambio en el control tradicional de los hombres sobre las mujeres. Los hombres en comunidades donde se han dado tales cambios ya no tienen control sobre los cuerpos, la sexualidad o la movilidad de las mujeres; no pueden renunciar a las responsabilidades del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, así como tampoco abusar físicamente de las mujeres o violarlas sin recibir castigo. No pueden [...] abandonar a sus esposas o divorciarse de ellas sin aportar una cuota de mantenimiento, cometer bigamia o poligamia, o tomar decisiones unilaterales que afecten a toda la familia. Claramente, entonces, el empoderamiento de las mujeres significa la pérdida de la posición privilegiada que el patriarcalismo ha destinado a los hombres (Batliwala 1997, 195).

Es así que el empoderamiento intenta abolir toda forma de opresión mediante la deconstrucción de los sistemas patriarcales y capitalistas e intenta cambiar todas las estructuras de poder e instituciones que demarcan y sustentan formas de discriminación a las mujeres por su género; condición y posición, según Young (2007, 102) estos dos últimos conceptos (condición y posición) se refieren “al estado material en el cual se encuentra la mujer: su pobreza, su falta de educación y su excesiva carga de trabajo [...], etc.” Su posición supone la ubicación social y económica de las mujeres respecto a los hombres. Y las demás formas de discriminación que enfrentan las mujeres que se encuentran sujetas a la dominación por raza, nacionalidad, clase social o cualquier denominación que suscite algún tipo de poder sobre ellas.

2.1 Empoderamiento colectivo

Rowlands (1997), considera que el empoderamiento debe ser visto en tres dimensiones: la dimensión personal, la dimensión de las relaciones cercanas y la dimensión colectiva.

Respecto a “la dimensión personal, donde el empoderamiento consiste en desarrollar el sentido de ser, la confianza y la capacidad individual (que involucra la destrucción de los efectos de la internalización de la opresión)” (Rowlands 1997, 222). Esta dimensión implica la destrucción de ideologías patriarcales que subordinan a las mujeres con el fin de que las mujeres se empoderen a sí mismas y tengan la confianza y la capacidad para la toma de decisiones y el control sobre sus cuerpos.

“La dimensión de las relaciones cercanas, donde el empoderamiento consiste en desarrollar la habilidad para negociar e influenciar la naturaleza de la relación y de las decisiones tomadas al interior de dicha relación” (Rowlands 1997, 222). Esta dimensión implica el nivel de decisión y participación de las mujeres, es decir, que las mujeres tomen el control propio para acceder a las relaciones cercanas. Por ejemplo, en una relación sea binaria o no binaria donde las mujeres puedan acceder a los recursos del hogar sin miedos a la toma de decisiones y que esta misma sea tomada conjuntamente.

La dimensión colectiva, donde los individuos trabajan conjuntamente para lograr un mayor impacto del que podrían ejercer individualmente. Este último incluye la participación en las estructuras políticas, pero también puede ser la acción colectiva fundamentada en un modelo cooperativo en lugar de en un modelo competitivo (Rowlands 1997, 223).

Esta última dimensión implica la unión y multiplicidad de los individuos para lograr de manera eficiente los objetivos planteados. Se caracteriza por ser una dimensión cooperativa que busca la colaboración y asociación de pares estratégicamente para lograr las metas planteadas de manera colectiva.

El empoderamiento es un proceso psicológico que ayuda a los individuos o grupos a acceder a espacios comunes para interactuar dentro de su entorno social. Es así que el empoderamiento es considerado como un flujo de cambios que se desarrollan con procesos psicológicos, a medida que los individuos y las circunstancias cambian. Para algunas feministas el empoderamiento va más allá del control propio de la vida de las mujeres, para ellas, el empoderamiento también radica en cambios de estructuras que se manifiestan por la

distinción de géneros. Es decir, la subordinación de las mujeres por el hecho de serlo. Esta subordinación se fundamenta en la regulación y control del cuerpo y sexualidad de las mujeres en relación a la reproducción biológica y a la división sexual del trabajo, dicho de otro modo, el control masculino recae sobre la división de roles de género. Otras teóricas feministas no consideran que estos espacios de subordinación sean un proceso biológico, pues consideran que es parte de un proceso social. Mientras que las estructuras de dominación masculinas sigan reproduciéndose mediante leyes e instituciones masculinizadas no se podría hablar de un cambio radical frente al empoderamiento de las mujeres. Por tal razón el empoderamiento debe implicarse como un proceso colectivo y no individual (Young 2007).

Esto no quiere decir que el empoderamiento individual no tenga mayor relevancia a diferencia de los demás empoderamientos con dimensiones específicas, pues el empoderamiento comienza desde los cambios individuales hacia los colectivos para reforzar el mismo o en distintas posiciones como empezar el empoderamiento colectivo para reforzar el empoderamiento personal (Young 2007) plantea que:

Con el empoderamiento colectivo de las mujeres, la dirección y los procesos del desarrollo pueden ser transformados para responder a las necesidades y visiones de las mujeres. El *empoderamiento colectivo de las mujeres*, por supuesto, puede brindar el empoderamiento individual de las mujeres, pero no solamente para logros individuales (Young 2007, 106).

Esta cita da a entender que las mujeres al estar en colectividad, logran empoderarse a través de procesos transformadores para generar sus propios cambios mediante las experiencias de otras mujeres que las conllevan a empoderarse de manera individual y conciliar un empoderamiento colectivo.

El empoderamiento, desde la dimensión colectiva que plantea Rowlands (1997), debe ser analizado desde diferentes esferas desde la participación local hasta lo internacional, la autora plantea que es necesario que este tipo de empoderamiento deba subdividirse en más categorías, establece que es indispensable ya que se pueden distinguir las distintas esferas, por ejemplo, desde el contexto colectivo local o informal y sobre lo institucional o formal.

Respecto al empoderamiento colectivo y organizacional expondré un ejemplo sobre el trabajo de campo que realizó Rowlands (1997) sobre el empoderamiento de las mujeres en Honduras, la autora dice que:

Muchas mujeres me contaron que antes de involucrarse en su organización habían estado literalmente confinadas a sus hogares, ya sea por la fuerza o por la tradición. La organización les brindó la experiencia de salir al mundo, que para muchas de ellas significó transformar su autoimagen y capacitarse en la percepción de las posibilidades de interacción con el mundo exterior a una nueva escala (Rowlands 1997, 225).

Este pequeño fragmento de campo da cuenta de la importancia de la colectividad u organización ya que es una de las formas por el cual el empoderamiento de las mujeres puede poseer más valor. Muchas mujeres se sienten empoderadas ya que estos procesos de empoderamientos implican la acción de toma de conciencia, de exponer los derechos que corresponden a las mujeres, etc.

Desde mi perspectiva, Rowlands (1997) concluye especificando varios aspectos sobre el empoderamiento de las mujeres; el primero se refiere al empoderamiento visto desde una perspectiva de género, de clase social, de raza y sobre otros ejes de dominación. La autora considera que el empoderamiento no es un asunto de mujeres, sino también un asunto involucre a los hombres y que debe abarcar todos los aspectos interseccionales.

El empoderamiento de género también implica ciertos cambios de actitudes sobre los hombres respecto a la relación con las mujeres ya que al no lograr que los hombres reconozcan los derechos de las mujeres, ellas se encontrarían en desventajas, debido a la posibilidad de que las mujeres recaigan en la doble carga laboral, por ejemplo, los empoderamientos basados en capacitaciones para ingresos para el hogar, emprendimientos, etc., se les sumaría el trabajo a las mujeres en cuanto al trabajo doméstico, cuidado de los hijos y el trabajo para la subsistencia del hogar. El segundo aspecto sobre empoderamiento que plantea la autora es sobre el desarrollo. Este se manifiesta a través de los cambios para el desarrollo organizacional y colectivo de las mujeres mediante la injerencia política o económica que alientan el proceso para obtener beneficios y justicia de parte del Estado a través de leyes que garanticen la protección de las mujeres en materia de violencia contra ellas.

2.2 Empoderamiento económico

A pesar que en este último siglo las mujeres han tenido un avance muy significativo sobre la participación laboral, las mujeres siguen representando aspectos negativos en el campo laboral. Los datos del informe de ONU Mujeres (2017) registran la necesidad que el empoderamiento económico de las mujeres pretende mejorar las condiciones laborales. El empoderamiento económico se convierte en un desempoderamiento, al momento que las mujeres que participan de sus labores pero las condiciones y calidad del trabajo no son adecuadas, algunas de ellas no cuentan específicamente con los beneficios de ley correspondientes; como el seguro de vida, salarios estables, las prestaciones, licencias por maternidad, etc. Respecto a las mujeres que no tienen un trabajo formal optan por ejercer actividades informales que también repercuten en su salud. Muchas de ellas se encuentran expuestas a los peligros de la calle, los peligros nocturnos, las largas jornadas labores, falta de protección social, bajos salarios, etc. Estos datos dan cuenta de la falta de empoderamiento económica que las mujeres se encuentran expuestas.

2.2.1 Desarrollo económico y empoderamiento

El empoderamiento económico de las mujeres en algunas ocasiones se ve limitado por las relaciones de poder que ejercen los hombres sobre las mujeres, sin embargo, es necesario que las organizaciones e instituciones encargadas de promover políticas sociales para el desarrollo de las mujeres tengan una visión con perspectiva de género, de lo contrario, el proceso empoderamiento económico para las mujeres se convertiría en un desempoderamiento. Un ejemplo de aquello son los microemprendimientos que algunas organizaciones incentivan para el desarrollo económico de las mujeres. Vara (2013) dice que en el Ecuador las mujeres propietarias de sus microemprendimientos son víctimas de agresión física por parte de sus parejas sentimentales afectando su productividad y exponiéndose a grandes riesgos para sus vidas.

La violencia contra las mujeres en sus microemprendimientos afecta de manera negativa, estos efectos se pueden analizar desde dos variables, según Vara (2013), la primera es sobre el costo de oportunidades, esta variable indica los días laborales perdidos por maltrato psicológico, emocional, agresiones físicas por parte de sus parejas, denuncias y los procesos judiciales. Esta variable impide que las mujeres puedan ejercer sus labores de forma regular.

La segunda variable negativa es sobre la descapitalización que da cuenta de la pérdida de dinero, es decir “Dinero destinado al negocio o producto del negocio que se pierde por violencia contra las mujeres:” (Vara 2013, 7), gastos por daños a su salud física, psicológica, emocional, los gastos producidos para suplir las necesidades económicas de sus familias. La descapitalización también se observa cuando sus parejas hurtan el dinero de su micro emprendimiento Las variables negativas (el costo de oportunidades y la descapitalización) ponen a las mujeres en condiciones desfavorables que afectan su sostenibilidad Vara (2013) plantea 3 escenarios que afectan la sostenibilidad de las mujeres en cuanto a sus microemprendimientos:

Tabla 1. Escenarios de violencia contra la mujer en torno a micro emprendimientos

Escenario separatista	Escenario contingente	Escenario de movilidad
Característica general		
Este escenario se caracteriza por la autonomía económica de las mujeres separadas, en proceso de separación o las divorciadas que quieren aislarse de la violencia a la que han sido sometida por sus parejas	Se caracteriza por ejercer las labores junto con sus parejas, este escenario es particular en las mujeres casadas, de unión de hecho o mujeres en una relación estable.	Este escenario se caracteriza cuando la mujer pierde su empleo y no puede recuperarlo, también ocurre cuando su pareja ha perdido el empleo y ella opta por emprender un negocio.
Características específicas		
Cuando el negocio es posterior a la separación, la apropiación del capital (robo) o el sabotaje son los peligros más grandes en la mortalidad de la microempresa.	La violencia contra las mujeres actúa como un medio de control y poder para imponer la autoridad del hombre. Las decisiones de inversión, uso del capital, contrataciones, despidos, se toman unilateralmente.	Cuando la mujer no tiene control sobre las decisiones financieras y los recursos (o existe desconfianza con el dinero), no tendrá el capital suficiente para iniciar o invertir en su negocio.
Cuando el negocio es anterior a la separación y la ex pareja ha participado del mismo, la división de acciones, bienes y clientes es lo más problemático. Este proceso puede generar una escalada de conflictos y violencia durante mucho tiempo y resultar tan problemático, que la mujer puede preferir renunciar a sus derechos de participación en la empresa y emprender una nueva.	La violencia contra las mujeres desestabiliza la microempresa, afecta el clima laboral, repercute en el ánimo del personal y en el rendimiento.	El empoderamiento económico de la mujer puede disminuir la sensación de “dominio y poder” de la pareja, motivando la conducta violenta como una forma de restablecer el control. En algunos estudios se encuentra que la violencia sexual y física de los esposos puede aumentar con el poder de decisión de las mujeres. Definitivamente la actividad laboral femenina no solo reporta un ingreso económico, también reporta un “salario emocional”.

Fuente: Los costos invisibles de la violencia las mujeres para las microempresas ecuatorianas 2013

Tanto las variables negativas y los escenarios entorno a los micro emprendimientos de las mujeres dan cuenta de las desventajas a las que se encuentran expuestas. Es necesario que las políticas de intervención para erradicar todo tipo de violencia mediante la independencia económica de las mujeres creen programas de capacitación sobre empoderamiento de la mujer con una perspectiva de género, tanto para los hombres como para las mujeres. Si bien, la mayoría de los negocios que emprenden algunas mujeres son de carácter informal repercuten en la productividad y capitalización de las mujeres.

Parafraseando a Vara (2015) los microcréditos y microempresas destinados al empoderamiento económico de las mujeres se consideran una vertiente importante para la disminución y erradicación de la violencia contra las mujeres, sin embargo, en la práctica es posible que a medida que aumente el empoderamiento, la violencia que ejercen los hombres sobre las mujeres también aumente. Empero, la violencia puede ir disminuyendo si se realiza un empoderamiento desde la concientización y capacitación en torno a la violencia de género.

Por consiguiente, Vara (2015) plantea que es necesario analizar dos tipos de microcréditos: el primero hace referencia a la promoción del empoderamiento, es decir, que las instituciones u organismos que promueven microcréditos para el empoderamiento económico de las mujeres tienden no solo a facilitar dinero sino también a facilitar capacitaciones y soportes con perspectiva de género.

El segundo tipo de microcrédito son los agiogénicos, este tipo tiene la capacidad de financiar los emprendimientos de las mujeres, sin embargo, no existe normas sobre la equidad de género, es decir, su promoción no tiene ningún enfoque de género y por lo tanto esta diferencia puede aumentar la violencia contra las mujeres.

El empoderamiento de las mujeres debe asumir un proceso interseccional, es decir que las políticas que promueven el desarrollo de las mujeres atraviesen los enfoques económicos, políticos, culturales, sociales y los enfoques sobre la raza, la clase social, la migración y demás ejes de dominación y desventajas que atraviesan las mujeres en proceso de empoderamiento. Según (Hill-Collins 2002) el empoderamiento de las mujeres afrodescendientes de Estados Unidos parte desde los cambios de estructuras sobre las instituciones sociales que generan y proliferan sistemas racistas y segregacionistas

3. Conclusión

En conclusión la teoría interseccional da cuenta de los aspectos relevantes para analizar las categorías como la raza, el género y la clase social. Las mujeres afrodescendientes de clase social baja se encuentran en extrema desigualdad, por tal motivo los movimientos de mujeres afrodescendientes, de color o mujeres negras impulsan su desarrollo desde una perspectiva hacia el empoderamiento que lucha contra la desigualdad económica, social, política y cultura. Sin embargo, algunos programas de inclusión distan de las realidades y experiencias de estas mujeres.

Capítulo 2

Movimientos sociales de mujeres afroecuatorianas: LA CONAMUNE y su agenda política

Unos de los principales problemas que afecta a las mujeres afroecuatorianas son la discriminación racial, étnica, la falta de oportunidades tanto escolar, profesional como laboral, la violencia machista y los problemas de salud. En respuesta a estos fenómenos, muchos grupos de mujeres afroecuatorianas se han movilizado con el fin de hacer visibilizar los derechos humanos correspondiente. A pesar que la lucha por tales derechos inició desde el proceso de la esclavitud que se logró abolir, en la actualidad aun estas luchas se reproducen con fines reivindicativos en contra de un nuevo sistema como la discriminación, la exclusión y la desigualdad tanto social, política, económica y cultural mantenida desde el Estado.

1. Breve introducción de surgimiento de los movimientos sociales afrolatinoamericanos

La organización y movilización de los grupos afrodescendientes han tenido un proceso de desarrollo muy particular. La política negra en este proceso se ha caracterizado por periodos importantes para el surgimiento de los movimientos afrodescendientes Lao-Montes (2009, 215) “identificó cuatro ciclos principales de la política negra en el continente americano que corresponden a cuatro coyunturas histórico-mundiales críticas”. Según el autor estos periodos iniciaron desde la revolución haitiana hasta el imperialismo estadounidense.

La primera coyuntura histórica fue a partir de la revolución haitiana, este proceso condujo al “nacimiento de la política negra como dominio explícito de identidades y derechos, y como proyecto de emancipación” (Lao-Montes 2009, 215). Este periodo se caracterizó por ser el primero movimiento anti sistémico, pues los esclavizados armaron sus revueltas y resistencia contra el capitalismo. Esta resistencia y lucha iba en contra de la producción capitalista de sus ‘amos’ con el fin de realizar un paro productivo y envenenamiento de los mismos. La revolución haitiana se caracterizó por los logros profundos que tuvieron al momento de abolir la esclavitud y el colonialismo de Francia. Este periodo es uno de los primeros e importantes para el surgimiento de otras movilizaciones en contra de la esclavización.

El logro de la emancipación en este proceso no solo fue de las poblaciones afrodescendientes sino, de otros pueblos étnicos como los indígenas que también se encontraban en subordinación de las colonias.

La segunda coyuntura inició a partir del surgimiento de la segunda y tercera guerra mundial, la revolución rusa, la revolución mexicana y la gran depresión de los años treinta, este periodo permitió que todos los movimientos políticos de los afrodescendientes en diferentes lugares se unieran a pesar de las diferencias culturales, en esta coyuntura surgió el panafricanismo y no solo como un movimiento político, sino como un movimiento cultural, social, intelectual, etc.

La tercera coyuntura inició en el periodo de la posguerra en la segunda guerra mundial junto a la conferencia de 1955 en Bandung, Indonesia. En este proceso se manifestaron las luchas por la descolonización de África, Asia y el Caribe. Respecto a los procesos históricos que han tenido los tres continentes antes mencionados, las luchas y movilizaciones lograron que se favorecieran las políticas antirracistas, anticoloniales contrarrestando la hegemonía occidental e imperialista que subordinaba al resto de los demás continentes.

La mayor movilización de la lucha afrodescendiente en contra de todo el sistema hegemónico y discriminatorio occidentalizado se inició en los Estados Unidos. Este periodo se caracterizó por la inspiración de las luchas a otras poblaciones afrodescendientes de distintos países de todo el continente americano y de la diáspora africana.

La cuarta coyuntura se dio cuando los Estados Unidos dominaron de forma imperial algunos países. Este periodo de imperialismo ocasionó que las poblaciones se movilizaran en contra de las políticas de Estados neoliberales que surgieron en el proceso. A partir de la movilización de las poblaciones afrodescendientes nacieron tres cambios importantes en el continente americano:

En Colombia con el cambio constitucional en 1991 que declaró al país multiétnico y multicultural, la campaña contra la celebración de los 500 años del mal llamado ‘descubrimiento de América’ en el 1992, y el proceso hacia la Conferencia Mundial Contra el Racismo del 2001 en Durban, Sudáfrica” (Lao-Montes 2009, 219).

Estos procesos de cambios sociales y políticos fueron muy relevantes para algunos países, puesto que el imperialismo estadounidense surgió como una posible colonización. Estos cambios se caracterizaron por la lucha y la contraposición del sistema neoliberal. La coyuntura se caracterizó por los movimientos en contra de las políticas imperialistas que marcó cambios significativos en las políticas antirracistas y privilegió los nuevos surgimientos de movimientos sociales afrodescendientes.

De acuerdo a los cuatro periodos que marcaron el surgimiento de los movimientos sociales afrodescendientes en América, especialmente en los Estados Unidos, surgieron movimientos en cada país de todo el continente. Según Lao- Montes (2009) América Latina tuvo un importante rol con el surgimiento de los movimientos sociales afrodescendientes.

Si bien, antes de las estrategias y pautas que se implantaron en el congreso de Durban en 2001, Latinoamérica sobresalió por los avances en cuanto a la política racial desde las leyes constitucionales, sobre todo por la obtención del derecho a las tierras de las poblaciones afrobrasileñas, así como en Colombia:

En el contexto histórico del cambio constitucional de 1991 mediante el que se declaró a Colombia país pluriétnico y multicultural, las comunidades negras organizaron y propugnaron con éxito la Ley 70 de 1993 sobre los derechos de las comunidades negras que reconoció la propiedad colectiva de la tierra (especialmente a los consejos comunitarios negros en la costa Pacífica), la «etnoeducación» hasta el nivel universitario, y la representación política para los afrocolombianos (Lao-Montes 2009, 224).

Tanto Brasil como Colombia fueron uno de los primeros países en implementar políticas sociales para reivindicar los derechos del pueblo afrodescendiente y contrarrestar la discriminación racial y étnica, es así que antes del congreso en Durban, los dos países ya tenían estrategias de intervención.

Con la revolución haitiana como uno de los procesos con mayores logros, surge la política racial negra y la diáspora africana global, para esto Lao- Montes (2009) definió la política racial negra a través de tres procesos:

1) movimientos sociales de afrodescendientes; 2) políticas de Estado étnico-raciales; 3) y la importancia cada vez mayor de actores transnacionales de carácter diverso desde las Naciones Unidas y el Banco Mundial, hasta la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional-USAID, y el Caucus Congressional Negro de los Estados Unidos (Lao-Montes 2009, 226).

A partir de estos tres procesos surge la política racial negra en Latinoamérica, se constituyó desde los movimientos sociales a partir de todo el proceso histórico que surge en estas poblaciones (esclavización, descolonización, emancipación, etc.) y las formas de combatir la discriminación racial y étnica. En la política racial, el Estado jugó un papel relevante en el proceso ya que se articularon políticas estatales que configuran una nación étnica y racial, con la ayuda de la cooperación internacional.

Estos procesos de movilización han sido de gran aporte para la historia en tanto y en cuanto surgen nuevos movimientos para la reivindicación de los derechos humanos, por ejemplo, algunos movimientos de mujeres que han surgido en Latino América y el Caribe para combatir todas las formas de discriminación, racismo y violencia estructural. En el caso de Ecuador:

Las mujeres afrodescendientes continuamos enfrentando el racismo, la discriminación y la xenofobia, las mismas que se manifiestan en diversas formas de abuso y explotación sexual, exclusión, trata, trafico, violencia domestica e institucional y desplazamiento territorial forzado, entre otros. [...] estas y muchas otras razones han motivado a las mujeres afrodescendientes en el mundo a organizarse en su particularidad y promover una lucha frontal para la erradicación de todo tipo de violencia, siendo la discriminación racial una de sus formas más brutales. Por tanto, una de las estrategias para cumplir este propósito es entregar herramientas e insumos con los cuales las autoridades puedan generar políticas que sumen a este propósito y finalmente lograremos un país libre de racismo, discriminación y sin violencia hacia las mujeres (Informe. Haciendo visible y enfrentando la violencia contra las mujeres afroecuatorianas 2014, 5).

Uno de los objetivos fundamentales de las mujeres afroecuatoriana es la vinculación con las instituciones estatales con el fin de manifestar las problemáticas que se presentan, es decir, que las políticas públicas para erradicar todas las formas de discriminación sean de carácter interseccional, que dentro de las decisiones estatales se visibilice la situación económica, la raza o etnia, la clase social y demás formas de discriminación.

2. Surgimiento de los movimientos sociales de las mujeres afroecuatorianas

En consecuencia, respecto de los niveles de discriminación del pueblo afroecuatoriano y en especial de las mujeres afroecuatorianas, es preciso definir el proceso organizativo de estos pueblos. Según (Antón, 2011) dichos procesos se organizan en base a la acción colectiva, ya que las organizaciones no solo deben ser previstas desde la injerencia política o dotadas de algún poder, sino que deben estar sujetas a la acción colectiva y por lo tanto buscar un cambio social que contraponga la estructura jerárquica social con la finalidad de alcanzar los objetivos planteados para la organización. “Como la mayoría de los nuevos movimientos sociales, el proceso organizativo afroecuatoriano busca definirse en tanto movimiento social al intentar lo que otros movimientos sociales pretenden: transformar y democratizar la sociedad en que se desenvuelven” (Antón 2011, 86). Los afroecuatorianos continúan en la lucha de sus tierras, reconocimiento étnico y acceso a servicios públicos por medio de procesos democráticos y transformadores que dentro de la estructura de un movimiento social dan cuenta de las formas de organizarse para acceder a una mejor calidad de vida basado en los derechos humanos.

Según el planteamiento de Antón (2011), los movimientos sociales afroecuatorianos se caracterizan por la acción colectiva, la transformación y la democratización de la sociedad en general. Estos movimientos han tenido un proceso evolutivo, según la (CEDEAL 2011) las organizaciones de los afroecuatorianos comenzaron a crearse en los años setenta con la iniciativa de defender y poseer la titulación de sus tierras, en este periodo no se concretaba la lucha por el reconocimiento étnico, sin embargo a mediados de ese mismo año y bajo la influencia del Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas en 1976, se adoptaron medidas organizativas para crear un movimiento afroecuatoriano que luche por la reivindicación étnica y social.

En los años ochenta se plantea la creación de más organizaciones con el mismo objetivo (reivindicación étnica) pero enfocado a demandas de étnicas y raciales par que el Estado reconozca la diversidad cultural del país. En los años noventa y a mediados de este mismo año las organizaciones siguen fluctuando entorno a más ejes, como el liderazgo y la lucha por los derechos humanos, así en el año 1999 se creó la Confederación Nacional Afroecuatoriana (CNA), con el fin de agrupar y representar a todas las organizaciones instituidas, sin embargo esta confederación no tuvo mayor impacto a nivel nacional.

Luego se creó el Consejo de Desarrollo Afroecuatoriano (CODAE) “como un interlocutor entre el Estado y las organizaciones, donde se planteó la necesidad de construir políticas de inclusión” (Plan nacional contra la discriminación).

Las movilizaciones de los movimientos afroecuatorianos se fundamentan bajo la articulación de una reafirmación étnica que busca la igualdad de derechos en cuanto a las políticas racializadas. Es así como los movimientos afroecuatorianos surgen por la necesidad de la reivindicación de sus derechos políticos, sociales y culturales. Antón (2011) “Este movimiento trata de interpelar tanto al Estado como a la sociedad [...] incidiendo en las instituciones políticas, sociales y culturales, demandando garantía de derechos ciudadanos, procurando inclusión económica y mejor participación política” Antón (20011, 86). Si bien, los movimientos afroecuatorianos no solo buscan el cambio social dentro de la estructura social, también se pretende el cambio dentro del Estado y de las instituciones del mismo ya que estas poblaciones han tenido fuertes impactos de discriminación racial y étnica y como consecuencia del mismo se les ha dificultado incursionar en las instituciones del país.

Con los procesos organizativos afrodescendientes, surge el movimiento social de las mujeres negras, Lao-Montes (2009, 223) explica que:

El proceso de Durban sirvió de espacio organizativo y pedagógico para la formación y consolidación de redes afrolatinas de movimientos sociales, como la Alianza Estratégica y la Red de Mujeres Afro-Latinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora. La Red de Mujeres se organizó en 1992 en un congreso en la República Dominicana, lo cual revela un proceso organizacional de redes de mujeres negras que tienden a organizarse primero, e indica también que las mujeres afrolatinas jugaron un papel importante en colocar la cuestión de la raza en el centro del debate feminista incluyente.

Las mujeres afrodescendientes se organizan no solo por una cuestión racial y étnica, también la organización y movilización surge por las desigualdades de clase social y de género. Según Antón (2011), el proceso organizativo de las mujeres afroecuatorianas inicia desde los años ochenta, las mujeres han tenido un proceso complejo que ha sido estereotipado por la sociedad dominante, es así como las mujeres afroecuatoriana se organizaron en torno a la violencia de género, la discriminación racial y la pobreza.

A mediados de los años ochenta nacen congresos feministas con el fin de discutir las problemáticas de las mujeres afroecuatorianas, como el racismo, la segregación social y espacial, la discriminación laboral, maltrato sexual y físico, falta de oportunidades.

Los hechos y acciones políticas que han realizado las mujeres afroecuatorianas que ha conllevado a la acción del proceso organizativo son las siguientes: en 1984 se instauró la primera conferencia de mujeres negras de las Américas, Esmeraldas. En 1990 se realizó el primer encuentro de mujeres afroecuatorianas, Esmeraldas. En 1993 se creó Fundación del taller afroecuatoriano “Azúcar” en Quito. En 1996 se dio el Segundo Seminario Internacional Mujer Negra y Derechos Humanos, organizado por FECUNE (Fundación para la Cultura Negra) en Guayaquil. En 1997 nace el Movimiento de Mujeres Negras de Quito. En 1999, el Primer Congreso de Mujeres Negras del Ecuador –COMUNE– (Valle del Chota) y creación de la Coordinadora Nacional de Mujeres Negras. En el 2000 Se realiza el primer Taller sobre Autoestima y Mujer Negra en el Centro Juvenil Daniel Comboni en Quito y se aprueban los estatutos de la Agenda Política de mujeres negras del Ecuador (Antón 2011).

Esta cronología de las acciones políticas de los movimientos sociales de las mujeres afroecuatorianas han tenido grandes logros sobre la lucha de discriminación racial, étnica, enfoque de género y condiciones económicas, por consiguiente se han implementado políticas públicas y sociales para mitigar los impactos negativos que ha atravesado esta población desde la historia afroecuatoriana, una de esas políticas que se instauró fue el Decreto 60 sobre las acciones afirmativas aprobado por el ex presidente de la república, Rafael Correa, en el año 2009. El decreto tipifica la adopción de políticas laborales afirmativas para las poblaciones sujetas a discriminación racial, que determine el acceso a empleos públicos valorando así el criterio de igualdad étnica.

De acuerdo a la cronología de acciones sociales de los movimientos de mujeres afroecuatorianas, para esta investigación se plantea y se analiza uno de los hechos importantes, que es la creación de la Coordinadora de Mujeres Negras del Ecuador (CONAMUNE) y sobre cómo intervino en la ciudad de Esmeraldas. Pese a las desigualdades sociales que afrontan las mujeres afrodescendientes ante un sistema de dominación que, por su color de piel, identidad, género y la condición económica han sido relegados y discriminados, muchas de las mujeres se organizaron para defender sus propósitos en base a los derechos humanos.

Las creaciones de los movimientos sociales de las mujeres afroecuatorianas surgen a partir de la falta de oportunidades de escolarización, falta de empleo y sobre los niveles de violencia intrafamiliar que han sido olvidadas por todo el aparato social, por consiguiente, a partir de esas necesidades y dificultadas nace la CONAMUNE en el año 1999 (CEDEAL 2011).

2.1 Violencia hacia las mujeres afroecuatorianas

Las mujeres afroecuatorianas presentan los mayores porcentajes de violencia basada en género. Camacho (2014) analiza la encuesta del INEC sobre las relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres. Ella señala que la violencia de género se evidencia con mayor magnitud entre las nacionalidades, pueblos indígenas y afroecuatoriano. Así, las mujeres afroecuatorianas se encuentran dentro de las brechas de violencia física, psicológica, sexual y la violencia patrimonial con uno de los índices más alto en relación a las mujeres mestizas y blancas.

Las diferencias sobre los otros grupos étnicos radican es que las mujeres blancas o mestizas tienen un estatus económico más alto que el resto de las otras etnias, lo que les ha permitido el acceso a la educación y a mejores oportunidades en el ámbito económico, social y político.

Por otro lado, las mujeres que pertenecen a los grupos minoritarios son discriminadas por su cultura y/o raza (color piel). De manera que se manifiestan diversas discriminaciones que les impide la apertura para mayores oportunidades sociales, económicas y políticas. En este sentido se inserta la interseccionalidad como los múltiples ejes de desigualdades y dominación, son discriminadas por poseer ingresos económicos más bajos, por ser afrodescendientes y por su condición de mujer (Camacho 2014).

Según la información estadística del informe de Haciendo visible y enfrentando la violencia contra las mujeres afroecuatorianas (2014), realizado en tres provincias de Ecuador; Carchi, Imbabura y Pichincha. Los resultados sobre la encuesta realizada, en especial el nivel de escolaridad de las mujeres afrodescendientes, reflejan que solo el 6.5% han tenido acceso a estudios universitarios, el 0.7% estudios de maestría y el 0.3% a estudios de doctorado, estos datos sostienen que el nivel de educación superior de las mujeres afrodescendientes es mínimo.

Por consiguiente, las mujeres hemos sido vulneradas por nuestra condición de mujeres, subjetivadas como inferiores por el sistema patriarcal, además de sumar las condiciones étnicas y condiciones de pobreza que incrementa la discriminación y segregación para las mujeres afrodescendientes. Es una cuestión que radica en los tres ejes de dominación que he venido mencionando. La articulación de la raza, el género y la clase social intensifican las desigualdades para estos grupos poblacionales.

El informe antes mencionado reconoce que la violencia física es una de las formas de violencia que se perpetúa entre las mujeres afrodescendientes tanto en sus hogares, siendo sus parejas sentimentales los principales agresores, seguido de sus familiares. También la violencia racial, laboral, psicológica, sexual, económica y cultural que también se da en la cotidianidad de estas mujeres dentro de la comunidad, el transporte público, el barrio, el trabajo, las instituciones educativas, las instituciones públicas, la policía, etc. Este tipo de violencia entra en la esfera de discriminación por ser mujeres afrodescendientes.

3. La Coordinadora Nacional de Mujeres Negras del Ecuador (CONAMUNE)

La CONAMUNE es una organización de la sociedad civil que surgió del Primer Congreso de Mujeres Negras del Ecuador en el Valle del Chota, contó con la participación de algunas lideresas de las provincias de Guayas, Esmeraldas, El Oro, El Carchi, Orellana, Pichincha, Los Ríos y la provincia de Sucumbíos. Actualmente se han incorporado mujeres de las provincias de Pastaza, Santa Elena, Santo Domingo de los Tsáchilas, Chimborazo, Azuay y Tungurahua. En torno a estas representaciones se creó la agenda política de las mujeres afroecuatorianas, esta agenda es una herramienta que les permite a las mujeres de la CONAMUNE exigir sus demandas sobre los derechos correspondientes. A partir de su creación se resolvió que cada provincia adquiriera su propia filial caracterizada por capítulos con los nombres de cada provincia. Así surgió la Coordinadora Nacional de Mujeres Negras del Ecuador, Capítulo Esmeraldas (CONAMUNECE).

La Coordinadora Nacional de Mujeres Negras del Ecuador, surge a partir de las necesidades y situación de la mujer afrodescendientes, de los tipos de discriminación a los que eran y que todavía se encuentran sometidas; por ser negras, mujeres y pobres. Es así que para el año 1997 se organizó el “primer evento de mujeres negras, tejiendo nuestro propio futuro” en la que participaron distintas organizaciones sociales de mujeres afroecuatorianas. Luego de ese evento en el año 1999 se creó la CONAMUNE.

A partir del año 2001 la CONAMUNE recibió apoyo económico por parte de la Unión Europea a través de la ONG internacional italiana Cooperazione Internazionale (COOPI) que junto con el Centro de Cultura Afroecuatoriano (CCA) iniciaron un proyecto de emprendimiento cuyo nombre fue ‘Consolidación de liderazgo y empoderamiento de mujeres negras organizadas en Ecuador’.

Este proyecto se focalizó en las provincias fronterizas del norte del Ecuador, en Carchi (Mira), Esmeraldas (Esmeraldas y San Lorenzo), y Sucumbíos (Lago Agrio), como las provincias y cantones más vulnerables a nivel de pobreza. También intervinieron Imbabura (Ibarra), Orellana (Coca) y Pichincha (Quito) donde también se encuentran el pueblo afroecuatoriano que sufre discriminación y pobreza. El proyecto fue destinado específicamente a las organizaciones sociales y barriales pertenecientes a la CONAMUNE. El objetivo de este proyecto fue mejorar las condiciones sociales, políticas y económicas de las mujeres afroecuatorianas y de esta forma aumentar su participación política, disminuir la pobreza y el fortalecimiento de la organización en cuanto al género y la etnia.¹

3.1 Agenda política de las mujeres afroecuatorianas 2017-2021

Desde la creación de la CONAMUNE, se han realizado cinco congresos nacionales que les permitió reestructurar la agenda de acuerdo a las problemáticas que se evidenciaba en cada congreso y de esta manera fortalecer el proceso de la organización en general. El objetivo principal de esta agenda es dar a conocer las problemáticas sociales, culturales, políticas y económicas que las mujeres afroecuatorianas enfrentan en la actualidad, también busca generar propuestas y estrategias nacionales de carácter político para suplir sus necesidades.

A partir del primer congreso de las Mujeres Negras en 1999 se plantearon diversas problemáticas que afronta las mujeres afroecuatorianas, la pérdida de identidad, la discriminación cultural, los estereotipos manifestados como empleadas domésticas, el desconocimiento de los derechos de las mujeres, la representaciones racistas de los medios de comunicación y el machismo. A pesar que se han implementado estrategias para erradicar los impactos negativos de la mujer afroecuatoriana, las problemáticas antes mencionadas permanecen hasta la actualidad, existen aún en los imaginarios colectivos que preservan a la

¹ Página web http://conamune.atspace.org/es_el_proyecto.html

mujer afroecuatoriana con diversas formas estereotipadas así como mujeres amas de casas, cocineras, mujeres para el servicio sexual y con poca capacidad de razón.

3.2 Ejes de la agenda política 2017-2021

Esta agenda presenta siete ejes temáticos con sus respectivos objetivos y estrategias. A continuación se presentan los ejes con los objetivos que se consideran más relevantes para esta investigación.

3.2.1 Participación e incidencia política

La participación política consiste en el derecho de intervenir en las acciones del Estado. Las mujeres afroecuatorianas y las organizaciones sociales afroecuatorianas tienen un bajo nivel de participación política generado desde el clientelismo político y respecto a las dificultades económicas que presentan las mujeres afro dificulta el acceso a la participación electoral y la dificultad del ingreso de las mujeres afro a los partidos políticos, lo que se evidencia en la violencia política.

Objetivo: “fortalecer a la CONAMUNE para la incidencia política de las mujeres en las instancias del Estado ecuatoriano y para el cumplimiento de la agenda política de las mujeres afroecuatorianas”. (2017, 32). Garantizando así los derechos correspondientes como ciudadanas ecuatorianas.

3.2.2 Movilidad humana

Los y las afroecuatorianas que han migrado a las ciudades en busca de mejorar sus condiciones de vida se asientan en las periferias de los barrios de las ciudades caracterizados por la falta de servicios básicos y en algunos casos muchas mujeres están expuestas a sufrir violencia intrafamiliar. Las mujeres afroecuatorianas que se movilizan en ciudades con mayor población mestiza sufren de discriminación racial y étnica atentando a sus derechos como ciudadanas.

Objetivo: “crear líneas de acceso a créditos diferenciados, para la creación de microempresas, que generen fuentes de trabajo para las mujeres afrodescendientes”. (2017, 34). Para el empoderamiento económico de las mujeres afroecuatorianas en estado de vulnerabilidad es importante que las líneas de créditos no generen deudas para las mujeres, de lo contrario afectaría a su empoderamiento.

3.2.3 Salud, derechos sexuales y derechos reproductivos, violencia de género y medicina ancestral

a. Salud

La agenda señala enfermedades que afectan a la población afroecuatoriana, especialmente a las mujeres, como la hipertensión, infecciones respiratorias, cardiovasculares, enfermedades digestivas y también especifican los malos tratos de los centros de salud especialmente en el parto de las mujeres. En cuanto a los derechos sexuales y reproductivos, las mujeres afroecuatorianas desconocen los temas sobre el derecho a la libertad sexual, a la autonomía sexual, a la privacidad sexual, a la igualdad sexual, al placer sexual, etc. Para este pueblo la sexualidad se considera un tabú. Este desconocimiento de información ha generado que las mujeres afroecuatorianas limiten la prevención de enfermedades de transmisión sexual y también control de la natalidad respecto al número de hijos e hijas.

b. Violencia de género

Después de la población indígena, las mujeres afroecuatorianas tienen un mayor porcentaje de violencia de género. Este es un tema que aún sigue vigente ya que afecta a las mujeres en general. La agenda también hace referencia a la violencia institucional que sufren las mujeres afroecuatorianas, puesto que no tienen acceso a los cargos públicos en el país.

Objetivo: “crear mecanismos para prevenir y erradicar la violencia de género en todas sus formas”. (2017, 46)

c. Medicina ancestral afroecuatoriana

Se ha perdido el conocimiento, el reconocimiento de saberes ancestrales y hay una limitada participación de actores sociales, como las parteras, sanadoras, sobadores y de toda la estructura de la medicina ancestral afroecuatoriana.

3.2.4 Cultura, identidad y cosmovisión

La identidad, la cultura y cosmovisión se ha perdido a causa de la desvalorización de la cultura afroecuatoriana. La mujer afroecuatoriana es quien ha fortalecido las identidades étnicas, como los saberes ancestrales, la gastronomía, curaciones, remedios, la partería, rituales espirituales, etc., estas prácticas han sido invisibilizadas, sin embargo, desde las organizaciones sociales se las intenta reforzar.

Objetivo: “fortalecer el diálogo intercultural con enfoque étnico, de derecho, género y generacional” (2017, 50).

3.2.5 Territorio, vivienda y soberanía alimentaria.

a. Territorio

Uno de los factores que afecta al pueblo afroecuatoriano son las dificultades del reconocimiento y legalización territorial, la contaminación del territorio y la migración.

b. Vivienda

Los y las afroecuatorianas han tenido un territorio identificado como perteneciente del pueblo afroecuatoriano, otra problemática que se evidencia son los asentamientos ilegales obtenidos por invasiones de terreno. Por consiguiente, estas invasiones carecen de servicios básicos y de una mejor calidad de vida para las poblaciones afroecuatorianas que generan riesgos para sus vidas. La mayoría de estos asentamientos se encuentran ubicados en lugares de alto riesgo.

Objetivo: “promover la legalización de la tenencia de la tierra en las localidades urbanas y locales” (2017, 55).

3.2.6 Educación y etnoeducación

El pueblo afroecuatoriano es uno de los más desfavorecidos a nivel de educación en general. Una de las causas es la pobreza, el machismo, la violencia, los embarazos y el difícil acceso a la educación superior.

Objetivo: “garantizar el acceso a la educación y cumplimiento de todos los años de estudio en los niveles de educación básica, media y superior para las mujeres y población afrodescendiente” (2017, 59).

3.2.7 Niñez y juventud

Este grupo aun presenta situaciones de discriminación y situaciones de violencias físicas, verbales y psicológicas. Si bien es cierto, las mujeres jóvenes se encuentran fortaleciendo y mejorando su participación a nivel político y su liderazgo, pero aún existe un fuerte debilitamiento por la imposibilidad de ejercer su autonomía en los diferentes espacios educativos.

Objetivo: “incrementar los procesos de intercambio, favoreciendo la participación en diversos temas a niñas, adolescentes y jóvenes afroecuatorianas” (2017, 62).

Estos ejes dan cuenta de las estrategias y propuestas que la Coordinadora de Mujeres Negras del Ecuador, en esta investigación se plantea si los ejes mencionados se han establecido o no en las organizaciones comunitarias y barriales, como el Kilombo de la ciudad de Esmeraldas.

4. El impacto del control de algunas ONG en el país y la acción de la CONAMUNE

Desde la perspectiva desarrollista se ha implementado algunas alternativas para la reducción de la pobreza, el cambio climático y otros efectos sociales y culturales, una de esas alternativas ha sido la creación de organismos no gubernamentales, cooperaciones internacionales, instituciones, etc. En Ecuador las ONG implementaron diversos proyectos de desarrollo a través de programas que garanticen una mejor calidad de vida para las mujeres y su núcleo familiar (Arcos y Palomeque 1997).

El Estado juega un papel fundamental en relación a las ONG. El sistema estatal considerado como un “órgano de coerción” (Corrigan y Sayer 2007, 42) configura una fuente de poder que ejerce sobre la estructura social. En los últimos quince años, algunas ONG han salido del país por las regulaciones impuestas por el Estado ecuatoriano (Gavilanes 2017). La reducción de las ONG en el país provocó el debilitamiento de algunas organizaciones sociales que fueron financiadas por diversas ONG.

De manera adicional, se han presentado casos en los que el Estado ecuatoriano, a través del gobierno central (por medio de la Secretaría Técnica de Cooperación Internacional) han decidido no renovar los proyectos y programas de algunas ONG internacionales o dilatar el proceso de aprobación de nuevos acuerdos. En este sentido, por ejemplo, se dio por terminado el trabajo de la ONG (Gavilanes 2017, 61).

Ahora, bien, es necesario preguntarse cómo se han sustentado económicamente las organizaciones sociales respecto a sus proyectos económicos de desarrollo, ¿es el Estado quien toma el poder sobre las decisiones de las organizaciones sociales o son las ONG y la cooperación internacional? El decreto No 16 aprobado por el ex presidente de la República Rafael Correa estipula lo siguiente:

Artículo 39 Control. Las fundaciones o corporaciones están sujetas a los siguientes controles: Control de funcionamiento a cargo de la propia cartera de estado que le otorgó la personalidad jurídica, el mismo que comprende la verificación de sus documentos, el cumplimiento del objeto y fines, el registro de directiva y la nómina de socios; Control de utilización de recursos públicos por parte de los organismos de control del Estado y de la institución a través de la cual se transfiere los recursos públicos.

El funcionamiento de las ONG en el país debe estar sujetas bajo los requerimientos del Estado tanto en trámites burocráticos como económicos con la finalidad de fiscalizar y monitorear los trabajos de las ONG extranjeras en el país.

Desde los años ochenta, los distintos movimientos de mujeres han sido sustentados por varias ONG en Quito y en Guayaquil (Chiriboga 2014). En la actualidad han desaparecido organizaciones como la “cooperación suiza, holandesa y belga, lo que crea un efecto importante en proyectos que eran financiados por esta cooperación” (Gavilanes 2017, 61). A la falta de ONG que financiaban proyectos económicos para el desarrollo de las organizaciones sociales, muchas de ellas buscaron estrategias que promueve y asegure su financiamiento y estabilidad.

Los actores de las organizaciones sociales están sometidos a reglas constituidas por el sistema estatal, ya que el decreto 16 propone ciertas limitaciones, requerimientos y prohibiciones para las organizaciones sociales, como los protocolos burocráticos. Para la CONAMUNE ha sido un obstáculo, ya que el gobierno suprimió el Consejo Nacional de Mujeres (CONAMU) y tuvo que realizar trámites mucho más burocráticos para obtener el reconocimiento jurídico y hasta la actualidad no ha podido obtenerlo.

Las limitaciones implementadas por el Estado, a través del decreto 16, que han tenido las mujeres de la organización son las siguientes:

Según el reglamento para el funcionamiento del sistema unificado de información de las organizaciones sociales y ciudadanas (SUIOS) (Decreto 16: del título III, capítulo 1, Art. 8.), establece el SUIOS que comprende un conjunto articulado de normas, instituciones, políticas, programas, proyectos y la documentación e información correspondiente a organizaciones sociales, con el objetivo de promover y fortalecer la organización social, la participación

ciudadana en los asuntos de interés políticos, y el acceso a la información de conformidad con la Constitución y la ley. El SUIOS, estará conformado por los subsistemas de personalidad jurídica, registro y acompañamiento de organizaciones sociales.

Estos parámetros limitan las acciones de las mujeres de la CONAMUNE, que han utilizado algunas estrategias en cuanto a sus proyectos que ya no han podido ser financiados por ONG, una de esas estrategias, es la puesta en marcha de proyectos económicos pequeños, obtenidos por sus mismos recursos.

En una entrevista que realicé a la directora de la CONAMUNECE, María Luisa Hurtado, indicó que tanto la COOPI, Fundación Interamericana, FARNEBÚ de Suecia eran quienes les financiaba sus proyectos, quienes les colaboraba en el proceso de participación ciudadana, etnoeducación y cultura. Una de las ventajas que tuvo la CONAMUNE es que ninguna de las organizaciones que les financiaba los proyectos salió del país, sin embargo, lo que les preocupa son los nuevos modelos y estatutos que el gobierno de la Revolución Ciudadana implementó, puesto que el Estado ha tomado el control sobre las organizaciones sociales, esto da cuenta que las organizaciones no son totalmente autónomas, además, que se trata de un sistema coercitivo que ejerce control sobre las mismas (Crozier y Friedberg 1990).

5. Conclusiones

Las mujeres afroecuatorianas han tenido un proceso lleno de dificultades en cuanto a la organización en torno a la lucha por sus derechos, la lucha no solo por la presencia del racismo y la discriminación desde el Estado, sino también la lucha por mitigar los impactos e injerencia de la violencia de género y de clase social. A pesar de todos los esfuerzos que ha realizado el movimiento de mujeres afroecuatorianas para erradicar todas las formas de violencia y discriminación no se ha logrado en su totalidad. Desde la parte estatal se les ha impedido acceso a recursos económicos que les dificulta su intervención para el desarrollo de algunas organizaciones comunitarias y barriales.

Capítulo 3

Somos negros, pero resistentes a todo: contexto de la situación actual de la ciudad de Esmeraldas y del barrio el Kilombo

1. Contextualización de la ciudad de Esmeraldas

Según los datos del INEC (2010), el cantón de Esmeraldas contaba con 189.504 habitantes, su población es mayoritariamente afrodescendientes. El cantón de Esmeraldas se divide en 8 parroquias rurales y 5 urbanas. Las parroquias rurales son: Chinca, Tachina, Camarones, Coronel Carlos Concha Torres, San Mateo, Majua, Taviazo y Vuelta Larga. Las parroquias urbanas son: Bartolomé Ruíz, 5 de agosto, Luís Tello, Simón Plata Torres y Esmeraldas. Esta investigación se realizó en la parroquia 5 de agosto, en el sector San Martín de Porres Bajo, barrio el Kilombo.

Esmeraldas se caracteriza como una ciudad intermedia ya que en los últimos años ha tenido un crecimiento demográfico bastante acelerado y sumado a la falta de planificación urbana ha generado algunos efectos negativos.

El Proyecto Análisis de Vulnerabilidades a nivel Municipal, perfil territorio cantón Esmeraldas (2013) y el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, Provincia de Esmeraldas 2015-2025, presentan en su informe algunos problemas que limitan el desarrollo del cantón, entre ellos la contaminación atmosférica y de los ríos por las empresas industriales, en especial la refinería y Termoesmeraldas, propagación y contagios de enfermedades, escasos servicios básicos, asentamientos ilegales, inseguridad, delincuencia social, actividades ilícitas, grupos armados e inundaciones.

El índice de pobreza del cantón Esmeraldas es del 57%, y el 28.5% de extrema pobreza respecto de la población total. Según los datos del Censo 2010, el 25,6% de la población de Esmeraldas se dedican a actividades económicas por cuenta propia (como asistentes domésticos, vendedores ambulantes, pescadores) u otras actividades que contemplen el trabajo informal en la ciudad. La necesidad y la falta de empleo en Esmeraldas obligan a la población a realizar actividades económicas informales que les generen un ingreso para su subsistencia.

Desde un enfoque en género, se puede afirmar que las mujeres tienen menor presencia en todas las categorías laborales manejadas por INEC. Las mujeres esmeraldeñas cuentan con menor porcentaje en cuanto al empleo, esto es, el 32.5% de presencia en comparación del porcentaje laboral de los hombres que se encuentran en el 67.5% (INEC, 2010). Los hombres cuentan con mayor número de representantes en empleos privados y en el Estado, mientras que las mujeres cuentan con mayor número en trabajos domésticos e informalidad.

Según el informe de Investigación sobre la Integración de los Refugiados en Esmeraldas (2013, 10), “la categoría empleo por cuenta propia, en muchos de los casos encubre el subempleo y la precariedad de este ya que en la mayoría de los casos no alcanza el salario básico, ni cuenta con cobertura social”. La necesidad de buscar otras formas de trabajo dentro de la informalidad y el crecimiento del mismo, contempla la evidencia de la inestabilidad laboral dentro de la ciudad de Esmeraldas.

1.1 Principales problemáticas de la ciudad de Esmeraldas

1.1.1 Desempleo en la ciudad

El cantón de Esmeraldas se ha caracterizado por tener un proceso de desarrollo económico desde 1978 a partir de la implementación de la Refinería Estatal, según el Proyecto de Análisis de Vulnerabilidades a nivel Municipal (2013), la instalación de la Refinería en Esmeraldas es uno de los hitos más importantes en cuanto al desarrollo de la ciudad que formó parte del ‘boom petrolero’, produjo el éxodo del campo a la ciudad, una gran parte de la población rural de la provincia se trasladó a su capital con el fin de tener una mejor calidad de vida y con el fin de “buscar alternativas de trabajo en la ciudad” (Proyecto de Análisis de Vulnerabilidades a nivel Municipal 2013, 9).

A pesar que la implementación de la refinería es considerada como un hito histórico de crecimiento y desarrollo económico, según García (2015), Esmeraldas se encuentra en la categoría de las ciudades con mayor índice de pobreza² que a diferencia de otras ciudades del país cuentan con un nivel de pobreza bajo, Esmeraldas se caracteriza por ser una ciudad con una pobreza extrema.

² Según los datos del INEC 2010, la pobreza se mide desde tres categorías. La pobreza por ingresos, la pobreza por consumo y la pobreza estructural de hogares

A pesar de que las políticas urbanas de la ciudad han hecho intentos para favorecer la economía de subsistencia de los esmeraldeños, como la reubicación de establecimientos de comercio, estas estrategias no han podido abarcar a todos los vendedores que deambulan por la ciudad y por lo tanto continúan en las calles con sus respectivas actividades. Sin embargo, otras políticas municipales como la Ordenanza N. 033-GADMCE, artículo 39, estipula que está totalmente prohibido que los vendedores ambulantes se estacionen con sus artículos para vender en los mercados municipales. Sin embargo, en la ciudad se evidencia que muchos vendedores deambulan por el mercado municipal exponiéndose a sanciones estipuladas por la ley.

1.1.2 Carencia de los servicios básicos

El fenómeno de desempleo en Esmeraldas no es el único que prevalece en la ciudad, la falta de los servicios básicos, especialmente el agua y el alcantarillado es muy precario en algunos sectores de la urbe. Según el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial 2012-2022 (2013, 39) “El servicio de agua potable no es permanente en algunos sectores del casco urbano”. Esmeraldas tiene una baja cobertura de obtención del agua potable, algunos barrios de la ciudad, específicamente en los sectores que han sido ocupados ilegalmente, el sector céntrico y los barrios periféricos de la ciudad no cuentan con este servicio.

Esmeraldas ha tenido un crecimiento poblacional de forma acelerada por las distintas migraciones que se dan del campo a la ciudad, Esmeraldas “se ha visto definida geográficamente por el Río Esmeraldas y el mar y ha obligado a la población a desplazarse a los sectores colinados siendo susceptibles a deslizamientos, donde no llegan todos los servicios básicos” (Troya 2015, 18). Si bien es cierto, las personas de los sectores más vulnerables viven en condiciones de pobreza y tiene falta de acceso a la obtención de los servicios básicos, lo que les obliga a comprar el agua a los carros tanqueros recolectores de agua o algunas de las personas recolectan agua de lluvia.

Por otro lado, la falta de agua potable no solo es latente en los sectores de invasión, también este servicio es ineficiente en casi toda la ciudad, así pues el Informe de Estrategia de Gestión de Riesgos y Desastres (2012, 18) afirma que “la red de distribución de agua potable del cantón es altamente vulnerable, ya que no satisface la demanda existente en términos de calidad y cantidad”. En Esmeraldas no ha habido una instalación de redes de tuberías de agua que sea eficiente y que asegure el servicio a toda la población, sin embargo el crecimiento

demográfico de la ciudad y con ello los asentamientos irregulares en vista de no poseer cierto servicio se ven en la necesidad de realizar conexiones clandestinas de la red para obtener el servicio, no solo existen las conexiones ilegales del agua, pues al no tener acceso al alcantarillado, la población opta por realizar conexiones a la red de aguas servidas. En efecto hay dos posibles circunstancias de la falta de agua potable en la ciudad; la falta de una red que abastezca a toda la ciudad y las conexiones por cuenta propia.

Además de esto se evidencia segregación urbana y desigualdad social en los sectores donde los servicios básicos son precarios ya que en otros sectores cuentan con una estabilidad de casi todos los servicios. Los barrios periféricos no cuentan con todos los derechos correspondientes como ciudadanos a diferencia de los demás.

Hay distinción entre los barrios del sur y los barrios del norte de la ciudad, en el barrio de las Palmas Norte cuentan con mejor acceso a la obtención de los servicios básicos, mientras que el barrio Nueva Esperanza Sur los servicios son ineficientes e irregulares (Estupiñán 2011). Por tanto, la segregación urbana se evidencia desde los bordes de la ciudad, los barrios invadidos y la diferencia con los sectores céntricos que no alcanza una línea de pobreza estandarizada como los demás barrios de la ciudad.

1.1.3 Contaminación ambiental

La contaminación ambiental en la ciudad de Esmeraldas es un tema social, económico, político y ambiental provocado por la Refinería de Esmeraldas, la Termoeléctrica, el basurero y los ríos Esmeraldas y Teaone. Se han realizado estudios específicos en los barrios aledaños que se asentaron allí desconociendo las implicaciones ambientales que les podía causar, estos asentamientos han sido objetos de estudios respecto al impacto y cambio social de la ciudad, la inestabilidad del suelo, la carencia de los servicios e infraestructura, las enfermedades y la contaminación en general a la que han sido expuestos.

Con la instalación de la Refinería Estatal de Esmeraldas y la operación del montaje de maquinarias, Jurado (2006), afirma que se fomentó el empleo en la ciudad y generando consigo el desplazamiento de la población rural hacia la ciudad, lo que provocó una oleada de poblaciones asentadas en la periferia en condiciones de vida desfavorables. Así pues, la municipalidad de Esmeraldas no pudo hacer frente al este nuevo fenómeno de crecimiento demográfico irregular.

Además, la mano de obra que se utilizó para los trabajos calificados vino de otras provincias del país, mientras que la mano de obra local no estaba calificada y por lo tanto recibía salarios más bajos. El montaje de maquinarias requería de técnicos especializados, lo que generó el desempleo para la población esmeraldeña ya que aún no estaban capacitados para esta labor.

En el año de 1985 se amplió la refinería lo que generó empleo en la ciudad, adoptando nuevos diseños, plantas de tratamientos residuales, recolección pluvial y usos domésticos internos, pero estos nuevos diseños de sistemas no funcionaron correctamente por lo que generó desbordamientos de la piscina de tratamiento durante el periodo de lluvias en la ciudad lo que provocó que los ríos de Esmeraldas y Teaone se contaminaran. Además, las emisiones de los gases de la Refinería y la Termoeléctrica también contaminan el aire y con ello medio ambiente de la ciudad.

Como resultado de la instalación de la Refinería Estatal, no solo produjo un movimiento masivo de pobladores y la contaminación en el aire y los ríos, también en el año 1988 se produjo un incendio en el oleoducto que afectó al barrio La Propicia I, lo que generó grandes pérdidas y preocupación para la ciudadanía. Burgos (2018) indica que el incendio fue producto de un derrame de crudo hacia los ríos Teaone y Esmeraldas y provocó el incendio en el barrio. La empresa dotó de los insumos materiales a la población por el daño ocasionado, sin embargo, la dotación fue insuficiente e ineficiente porque no se beneficiaron las personas que más lo necesitaban. Esta situación produjo un efecto positivo, ya que las personas del barrio pudieron organizarse y pedir que la reparación del daño sea integral.

A pesar de ello, el daño ambiental y la situación de riesgo se mantienen, sobre todo para los barrios del sur. La población de la ciudad, especialmente la de los barrios del sur, no se ha movilizado, ni ha organizado acciones colectivas ante la REE para la entrega de información oportuna y periódica sobre los niveles de contaminación; tampoco exige la mitigación de impactos. Pese a su malestar por la exposición a la contaminación, la ciudadanía esmeraldeña, dejando de lado la situación de riesgo en la que viven, parecería estar esperanzada en que las políticas de inclusión social del gobierno y de la REE lleguen a sus zonas (Burgos 2018, 146).

Por tanto, los pobladores han estado sujetos a las expectativas de las políticas sociales y han generado negatividad para reunirse y fortalecer la organización para enfrentar los problemas

que atraviesan desde la infraestructura de los barrios del sur hasta la reparación por los daños que causa la Refinería al medio ambiente. Además, que es preciso que los moradores se organicen en aras de poder cumplir ciertos objetivos comunes que sean de beneficios para su entorno en caso que las políticas de inclusión social no se cumplan con efectividad y eficiencia.

A pesar que la organización no funcione para resolver y consensuar acciones prioritarias, los barrios del sur aun sienten afectaciones por la contaminación y la situación de pobreza. Una de las estrategias que han usado los actores de los barrios del sur es “utilizar el tema de los daños ambientales para conseguir obras de infraestructura básica en sus barrios y ser considerados en la política de inclusión social del gobierno” (Burgos 2018, 148). Sin embargo, su poder estratégico es muy bajo y aún no han podido consolidar el problema de infraestructura barrial a pesar de las políticas de inclusión social.

1.1.4 Violencia y delincuencia

Uno de los problemas que más afecta a la población de Esmeraldas es la delincuencia, la delincuencia organizada, el consumo y la venta de estupefacientes que ha suscitado en estos últimos años. Según Espinosa (2013) en el periodo del ministro del Interior José Serrano se implementaron estrategias para combatir la delincuencia, una de las acciones que se propusieron y se ejecutaron fue la intervención por parte de los grupos especializados en el ámbito, tales como el “Grupo de Operaciones Especiales (GOES), el Grupo de Intervención y Rescate (GIR) y el Grupo Especial Móvil Antinarcótico (GEMA) a patrullar a las calles con mayor índice delictivo” (2013, 71), Esmeraldas se encuentra entre las ciudades priorizadas para combatir la delincuencia.

En Esmeraldas la delincuencia es fluctuante y prolifera en la ciudad en general. El mayor índice de delincuencia se encuentra en los barrios del sur, las riveras de los ríos y los barrios colinados. Como ya se mencionó en estos sectores no hay una mejor calidad de vida tanto en infraestructura como económicamente, muchos de los jóvenes no cuentan con educación escolar o con un trabajo y algunos de ellos se dedican a delinquir, a consumir y a vender estupefacientes lo que ha generado una ola de este fenómeno en la ciudad, además del miedo que viven los pobladores de ser atacados y agredidos física y psicológicamente.

1.1.5 Violencia de género en Esmeraldas

La unidad judicial contra la violencia contra la mujer o miembro del núcleo familiar en Esmeraldas se creó en el año 2013. La unidad inició su proceso reportando casos sobre violencia física y violencia psicológica, sin embargo, en la actualidad la violencia psicológica pasó a ser competencia de la fiscalía. En la entrevista que mantuve con María del Carmen Yépez quien es la coordinadora de la unidad judicial, sostuvo que desde el año 2019 la violencia física contra las mujeres de Esmeraldas se ha triplicado, pues hasta el mes de abril se han registrado alrededor de 420 casos de violencia física contras las mujeres. En los procesos de intervención de la violencia contra las mujeres, la unidad judicial coordina con organizaciones barriales de mujeres e instituciones para socializar los servicios que brinda la unidad judicial entorno a esta temática en cuanto y tanto la socialización sea solicitada por dichas organizaciones e instituciones.

2. El Kilombo

2.1 Ubicación e historia del barrio

El barrio el Kilombo se encuentra ubicado en el occidente de la ciudad, específicamente en el sector San Martín de Porres, de la parroquia 5 de agosto. El barrio contiene una estructura en forma de Y, dividida por las calles río Sinaí y río Kilombo (ver mapa No. 1).

Mapa No. 1



Fuentes: Proyecto FDA

El fenómeno del niño del año 1998 puso en riesgo la vida de algunas familias de la ciudad de Esmeraldas. El barrio “13 de abril” desapareció por causa del fenómeno del niño de aquella época. A partir de este hecho algunas mujeres del barrio decidieron buscar otro lugar para vivir. Muchas de ellas tomaron la iniciativa de invadir unas tierras y construir viviendas en lo que hoy se conoce como el Kilombo. Este sector se encontraba totalmente deshabitado. Las primeras casas fueron construidas en la entrada de las calles del barrio y poco a poco se fue poblando por más mujeres.

El barrio conserva una estructura social propia, los y las moradoras del Kilombo pertenecen a una red familiar hasta la actualidad. Las primeras familias en llegar al barrio fueron los Ávila y los Lastra.

El Kilombo no contaba con los servicios básicos, sin embargo, las pobladoras decidieron obtener la energía eléctrica de los postes ubicados en otros barrios vecinos. Si bien, las mujeres decidieron hacer gestiones en el año 2007, en la administración del ex alcalde Ernesto Estupiñán, para conseguir sus propios servicios básicos. Las autoridades municipales instalaron un solo poste que proporcionara energía eléctrica a todo el barrio. Las tuberías de agua potable se gestionaron a través de OCP Ecuador junto con el alcalde en la misma época.

Actualmente el Kilombo cuenta con varios postes eléctricos y con la red de agua potable, sin embargo, la red no abastece a todas las casas del barrio. Algunos habitantes del Kilombo viven en casas que se encuentran en los altos de las colinas, tiene el riesgo de los posibles deslizamientos y carecen de alcantarillado público. El agua potable no llega a esos lugares, por tal motivo muchas familias deben de recoger el agua en la calle principal del Kilombo. El barrio no cuenta con calles asfaltadas para la libre circulación. El barrio tomó el nombre del Kilombo por decisión de las pobladoras.

En aquel entonces en los canales televisivos presentaban dos telenovelas que contenían un contexto histórico basado en la esclavización de los africanos y el dominio de los portugueses. Xica da Silva y la esclava Isaura fueron las telenovelas en que las mujeres del Kilombo se inspiraron para tomar dicho nombre en el cual comprendieron el contexto argumentativo sobre la conceptualización de un quilombo o palenque.

Nacha tenía un marido que era muy negrito y parecía cuco, él decía que acá era el Quilombo porque se escondían puros negros. Cuando se pobló el barrio y comenzamos a andar en las organizaciones nos dimos cuenta que no era malo el nombre y decidimos dejarlo con ‘K’, porque nuestro Kilombo era un Kilombo diferente que se estaba forjando con el esfuerzo de todas las mujeres, con lucha constante de todas las que vivíamos acá” (Ángela, en conversación con la autora, abril del 2019).

2.2 Problemáticas sociales en el Kilombo

2.2.1 Servicios de salud

Uno de los problemas que afecta a los moradores del barrio el Kilombo es la falta de un centro de salud. Estos centros se encuentran ubicados a muchos kilómetros del barrio y por lo tanto en momentos de emergencia deben buscar medios de transportes costosos, como los taxis. Sin embargo, algunos moradores del barrio no tienen suficientes recursos económicos para movilizarse en taxi por tal motivo el Kilombo está recurriendo nuevamente a la medicina ancestral.

2.2.2 El Kilombo y la contaminación ambiental

Los problemas que enfrenta el barrio son múltiples, uno de ellos es la ubicación del barrio respecto a la cercanía al basurero municipal, se encuentra a un kilómetro del Kilombo y la cercanía a la refinería de petróleo de la ciudad. El problema ambiental es frecuente y afecta a la salud de los moradores del barrio en especial a los niños y niñas. Las mujeres del barrio lograron organizarse para exigir compensación social por los daños ocasionados ya que este barrio nunca ha recibido ningún tipo de ayuda nacional ni local. Es así que las mujeres lograron obtener una respuesta de parte de Petroecuador, les enviaron brigadas médicas, les donaron algunos objetos como toldos, ponchos de plásticos para los niños y niñas que asistían a la escuela, etc. Estas gestiones se lograron con el esfuerzo de la unión de las mujeres del Kilombo. En la actualidad no cuentan con otro tipo de compensación social.

3. La Coordinadora Nacional de Mujeres Negras del Ecuador, capítulo Esmeraldas (CONAMUNECE)

Una de las características del barrio es ser conocido como ‘las Morocheras del Kilombo’. Son mujeres que se dedican a comercializar morochos con empanadas en las aceras de los hospitales y subcentros médicos de la ciudad. Este nombre surgió a partir de la entrada de la directora de la Coordinadora Nacional de Mujeres Negras, Capítulo Esmeraldas

(CONAMUNECE) al barrio. La CONAMUNECE, que obtuvo recursos del proyecto de COOPI creó y formó algunas organizaciones comunitarias en la provincia de Esmeraldas.

Estas organizaciones son: Mujeres Negras hacia el Desarrollo, Asociación de Campesinos Autónomo, Las Orquídeas, Las Mujeres Sembrando Semillitas del recinto el Roto, cantón Quinindé, Las Mujeres Negras de la Bocana de Lagarto, Asociación de Mujeres Negras del Canalete del cantón Esmeraldas, barrio 15 de Marzo y la Asociación de Mujeres Negras Luchando por el Kilombo.

La CONAMUNECE a través del proyecto con COOPI logró movilizar y organizar a las mujeres en condiciones de vulnerabilidad en Esmeraldas con proyectos económicos que les permita un empoderamiento e independencia económica y social. Dichos emprendimientos económicos eran panaderías, talleres de costura, restaurantes venta de mariscos y siembras de productos de ciclo corto. En el barrio el Kilombo se emprendieron negocios como la venta de morochos con empanadas y la costura.

La CONAMUNECE decidió trabajar con el proyecto en el Kilombo a partir de la violencia intrafamiliar que las mujeres eran sometidas por sus parejas sentimentales. Se donó los materiales e insumos adecuados para la comercialización de sus productos y de esta forma generar ingresos económicos a sus hogares, el objetivo era empoderarlas económicamente para minimizar la brecha de violencia de género que incurría en el barrio. La violencia era de todos los tipos; psicológica, física, sexual, económica y patrimonial, aunque para ese entonces se desconocía la violencia económica y patrimonial como una violencia de género, algunas mujeres fueron agredidas por este tipo de violencia.

Fue así como surgió la organización de Mujeres Negras Luchando por el Kilombo y con el emprendimiento de la venta de morochos con empanadas se fue consolidando como una vía al empoderamiento. Las morocheras del Kilombo no solo tuvieron que enfrentar la situación de violencia en sus hogares, también la enfrentaron en las aceras de sus negocios, ya que por disposición de la municipalidad de Esmeraldas se las desalojaba de sus lugares de trabajo, una de ellas se vio en la obligación de alquilar un lugar para seguir con su emprendimiento, Sin embargo, esta propuesta genera un gasto más en cuanto a la venta de sus productos.

En la actualidad la organización ha tenido un desnivel social, político y económico a partir de la ausencia de las ONG que financiaban proyectos. La organización ya no cuenta con recursos económicos y tampoco mantiene la estructura de consolidación para discutir las problemáticas actuales y buscar soluciones a las mismas. Cabe mencionar que la CONAMUNECE carece de personería jurídica por las nuevas normativas nacionales establecidas por el decreto 16³ y por lo tanto se les ha dificultado el acceso a los recursos económicos.

La CONAMUNECE ha realizado algunas actividades organizativas. Tenían programas de ayuda psicológica a las mujeres víctimas de violencia, y a través de una alianza con la Fundación Internacional de Sistemas Electorales (IFES) realizaron talleres de empoderamiento de las mujeres en temas sobre derechos políticos con el propósito de formar a lideresas afroesmeraldeñas para la inclusión social y política.

3.1 Organización de Mujeres Negras Luchando por el Kilombo

3.1.1 Características de las mujeres del Kilombo

Una de las características fundamentales de las mujeres del barrio el Kilombo es la resiliencia y sus formas de vida. Muchas de ellas se dedican a diversas actividades que contribuyen a la solidaridad en el barrio. Algunas practican la medicina ancestral, la partería, a la música afroesmeraldeña como la marimba, y el canto de los arrullos, etc. Estas caracterizaciones son una forma de fomentar la cultura afroesmeraldeña dentro de su institucionalidad, sin embargo, la nueva generación del Kilombo no utilizan estas formas de resistencias.

En el caso de la partería, existe una mujer que realiza esta actividad dentro del barrio que se ha generado desde sus ancestras, en el campo de la medicina ancestral algunas de ellas se han dedicado a sembrar plantas medicinales y así cuando existe algún tipo de enfermedad recurren a estas plantas ya que ellas conocen el significado de cada una de las plantas, para el caso de la música y los cantos, son pocas las mujeres que realizan esta actividad. Existe una mujer de la tercera edad que lo practica por medio de la práctica religiosa, es decir, ella es una mujer que se ha dedicado a la religión evangélica y cuenta que por mandato bíblico ya no puede ejercer la música como lo era anteriormente.

³ En el periodo presidencial del expresidente Rafael Correa, el decreto 16 manifiesta y estipula el funcionamiento de sistema unificado de información de las organizaciones y ciudadanas.

3.1.2 Surgimiento de la Organización de las Mujeres Negras Luchando por el Kilombo

María Luisa Hurtado, quien es la directora de la CONAMUNECE, conocía las necesidades de algunas mujeres del Kilombo, de ella surgió la idea de organizarlas y empoderarlas. La organización tiene personería jurídica, el 11 de septiembre del año 2000 les aprobaron los estatutos con la resolución 1090. A medida que transcurrían los días, la coordinadora ejecutaba talleres de fortalecimiento para la organización. Fue de este modo que la Organización de Mujeres Negras Luchando por el Kilombo fue surgiendo. Actualmente la organización se siente en la necesidad de renovar los estatutos e involucrar a las nuevas moradoras del barrio.

A partir de la resolución No 1090 se aprueban los estatutos y se concede la personería jurídica a la Organización de Mujeres Negras Luchando por el Kilombo. El capítulo I de los estatutos de la organización manifiesta los fines pertinentes para la misma, los fines son:

- a. Propender al mejoramiento social, económico y cultural de sus socias
- b. Promover la organización y participación de las mujeres en el desarrollo socioeconómico y cultural de la familia, comunidad y del país
- c. Conseguir mejorar la calidad de vida de las socias en sus relaciones de trabajo
- d. Colaborar decididamente porque se mejoren y mantengan programas de desarrollo en nuestro sector
- e. Suscribir convenios de cooperación técnica financiera con organismos existentes para este fin, sean de carácter reembolsables o no, nacionales e internacionales
- f. Mantener relaciones con organismos nacionales, provinciales e internacionales afines para propiciar intercambios de experiencias en el aspecto organizativo, cultural, etc.

En la actualidad estos fines no se reflejan en su totalidad, no existen convenios con otros organismos internacionales desde las nuevas políticas que el gobierno implementó para las ONG, tampoco existen alianzas con las autoridades provinciales y municipales. Por lo tanto, el empoderamiento de la organización se encuentra en crisis.

4. Conclusiones

El Kilombo es un barrio que se ha constituido por la contribución de la población del mismo. Sin embargo, el barrio no tiene una base estructural que brinde acciones positivas, es decir, la

carencia de los servicios básicos, el crecimiento poblacional y la falta de recursos económicos para construir viviendas, el sufrimiento ambiental y la pérdida de la cultura ancestral son parámetros que perjudican el buen vivir de la población. Las mujeres del Kilombo no cuentan con suficientes recursos para afrontar las problemáticas sociales, ambientales, políticas, económicas y culturales dentro del barrio lo que genera desventajas para la organización de las Mujeres Negras Luchando por el Kilombo.

Capítulo 4

Grandes entre las grandes, las Cimarronas del Kilombo

Como una mujer de raza negra me representa la Marimba porque uno escucha una Marimba, un Cununo, un Guasá y ese cuerpo comienza ahí solito a cantar, solito comienza ese cuerpo a salir lo negro. De ahí me doy cuenta que vienen mis raíces negras (Margarita, Marzo del 2019).

El empoderamiento a nivel colectivo de las mujeres del Kilombo inició con la intervención de la CONAMUNECE, quien les brindó apoyo económico y emocional a partir de las violencias vividas en el barrio. En esta investigación evidencio algunos casos de violencia contra las mujeres del Kilombo, que en la actualidad se mantienen de manera naturalizada. La CONAMUNECE se encargó de reunir las mujeres para la conformación de una organización barrial de modo que ellas conozcan sus derechos para empoderarse desde una perspectiva social, económica, política, cultural y emocional en cuanto y tanto ellas puedan ser libres de agresiones y maltratos vividos por sus parejas sentimentales.

En este capítulo expongo los procesos por los cuales las mujeres del Kilombo llegaron a la obtención de un empoderamiento en su momento y cómo su empoderamiento comenzó a declinar por las dificultades que se presentaron dentro de la organización. Así, desde el análisis de la antropología y sobre los estudios de género y empoderamiento, observé que en el barrio no se encuentra estructurado un empoderamiento como ellas lo perciben. Si bien es cierto que el proceso de empoderamiento de las mujeres del Kilombo inició con la intervención de la CONAMUNECE y la conformación organizativa barrial, en la actualidad la organización ha decaído y no existen actividades permanentes que les permita capacitarse en torno al empoderamiento. Según una entrevista que realicé a Gabriela en abril del 2019, , estos cambios se produjeron por algunas razones, una de ellas es porque “cada una busca estar de maneras diferentes, ahora peleamos entre nosotras”. Algunas de las mujeres ejercen diferentes actividades que les impide ser constante en los procesos organizativos. Este es uno de los motivos que la organización dejó de funcionar activamente y no han ejercido el papel organizativo de modo de empoderarlas.

Como ya he expuesto anteriormente, uno de los motivos por los que las mujeres del Kilombo se organizaron fue por los tipos de violencia que vivían en el barrio, por la falta de recursos

económicos que las obligaba a depender de sus parejas sentimentales y por la diferenciación del género. En este estudio constato algunos tipos de violencias que las mujeres estaban atravesando antes de la intervención de la CONAMUNECE, sobre su naturalización y las limitaciones a su empoderamiento en la actualidad.

1. La dominación del género, la clase social y la raza en el barrio el Kilombo

Desde el punto de vista interseccional, las mujeres del Kilombo se encuentran en la brecha de las mayores desigualdades en cuanto son mujeres afroesmeraldeñas y de escasos recursos económicos. Esta valoración da cuenta del nivel de violencia, la naturalización de la misma y también de los esfuerzos que han realizado estas mujeres junto con la CONAMUNE y otros organismos internacionales para erradicar o disminuir la violencia mediante talleres de capacitación y emprendimientos económicos que les permita empoderarse y conocer sobre sus derechos.

1.1 Violencia hacia las mujeres del Kilombo

La violencia que enfrentaban las mujeres del Kilombo, se evidencia desde los tres ejes de dominación que discutí en la teoría; por raza, género y la clase social. En una ciudad donde el mayor porcentaje de población es afrodescendiente la diferenciación racial no es un obstáculo frente a las violencias por géneros. La violencia que vivieron las mujeres del Kilombo se percibe desde la diferenciación sexual, de género y por su condición social, sin embargo no se puede pasar por alto que Esmeraldas es una de las ciudades con mayores índices de pobreza, exclusión y segregación, y quienes la presentan con mayor intensidad es la población afrodescendiente de Esmeraldas y en su gran mayoría son familias quienes se encuentran viviendo en las periferias de la ciudad y aledañas a la Refinería Estatal de Esmeraldas y a la Termoeléctrica causantes de las afectaciones ambientales de algunos barrios de la ciudad. Esta caracterización se debe a la falta de recursos económicos que no les permite tener una mejor calidad de vida en un sector céntrico, por ejemplo, ya que la mayoría de estas familias no tienen más opciones que invadir o apoderarse de tierras baldías.

Las mujeres del Kilombo identificadas como afrodescendientes y pobres, viven en un lugar periférico con poco acceso a los servicios básicos como el agua potable, asfaltado y alcantarillado, son mujeres que no cuentan con empleos formales que les permita cubrir todas sus necesidades básicas. Su nivel de educación es precario y muchas de ellas no han logrado acceder a los estudios medios y superiores.

La violencia de las mujeres del Kilombo se presentaba por la diferenciación sexual y de género. El sistema patriarcal y machista que ellas vivieron y que aún viven asigna roles y privilegios a los hombres en detrimento de estas mujeres. Los tipos de violencias que pude analizar son la violencia psicológica y emocional, económica y patrimonial y física.

1.1.1 Violencia psicológica y emocional

Verifiqué que muchas de las mujeres del Kilombo naturalizaron esta violencia por las opresiones vividas mediante la manipulación y la humillación. Cuando realicé las entrevistas preguntando si su pareja la ha limitado en el crecimiento personal y laboral algunas me respondían que sí las limitaba o simplemente por el embarazo las obstaculiza para continuar con su preparación profesional:

Eso sí, él no me dejó terminar el colegio y yo estaba haciendo el curso de enfermera y no me dejó porque se ponía bravo y decía que, qué iba a hacer allá, que las mujeres que van a estudiar a colegio van a buscar marido. Que esto, lo otro, entonces para uno no tener problemas y por los hijos. Entonces ya, tengo cinco hijos, ese fue mi título universitario (Ana, en conversación con la autora, abril 2019).

Este tipo de maltrato, visto desde la manipulación, el sometimiento y la dominación dificulta el crecimiento personal y el empoderamiento de las mujeres cuando no conocen sobre sus derechos y cuando la sociedad patriarcal estructura y jerarquiza las diferencias de sexo y de género. Ana no pudo seguir los estudios que ella soñaba porque su pareja la limitó el acceso por los celos, por la manipulación y el sometimiento de creer que las mujeres somos objetos de apropiaciones. En la actualidad ella no tiene un trabajo que le permita cubrir todas sus necesidades básicas, Ana es trabajadora doméstica y vive con sus cinco hijos a quien ella sola debe solventar sus necesidades. Su esposo no convive con ella (omito las razones), pero su hija mayor también trabaja y le ayuda a solventar las necesidades del hogar. Cuando entrevisté a Ana, no pude ir hasta su casa por sus ocupaciones, la encontré en la siguiente calle, se encontraba con su hijo menor llenando tanques de agua para llevar hasta su casa puesto que ella no cuenta con este servicio en su casa.

El caso de Ana da cuenta de la articulación del género y de la clase social que superpone las desigualdades sociales del ser una mujer afrodescendiente y pobre. Estas mujeres están

sujetas a la obligación materna y doméstica sin derecho a prepararse profesionalmente. Si bien Crenshaw 1991 explica que estas desigualdades proceden de la dominación patriarcal y sobre la dominación capitalista.

Indira es otra de las mujeres del Kilombo, ella también sufrió un tipo de la manipulación naturalizada por medio de la reproducción biológica, me contó que solo pudo llegar “hasta primer curso, no seguí estudiando porque me fui con mi marido” (Entrevista, Indira, abril 2019). En este modo se evidencia los roles sexuados de género, tanto las mujeres como los hombres del barrio consideran que la reproducción biológica y el cuidado de hijos e hijas es solo una responsabilidad de las mujeres y no de los hombres.

En este sentido las mujeres perciben sus obligaciones por su condición de mujer. A pesar que ambos sexos, tanto los hombres como las mujeres del barrio no se encuentran en el eslabón más alto de la clase social, las mujeres siempre tienden a quedar en detrimento de los hombres, si ellos no tienen un trabajo bien remunerado al igual que las mujeres, son ellas quienes realizan la doble carga laboral, tanto en la casa como en su lugar de trabajo.

La dominación de la raza, la clase social y del género que ha sucedido históricamente también se manifiesta al naturalizar la condición de las mujeres. Algunas mujeres afrodescendientes que no tienen otras oportunidades para mejorar su condición de vida tienden a recurrir a la convivencia emocional para mitigar sus bajos niveles de pobreza asumiendo un rol sexuado.

Otro factor sobre la violencia psicológica que observé en el barrio son los insultos y humillaciones que vivieron algunas mujeres, tal es el caso de Marina, en una conversación que mantuvimos, ella explicaba que su expareja le gritaba como; “eres ignorante, es que no piensas más allá de tus ojos y cosas así” (Entrevista, abril 2019), este tipo de maltrato indica que las mujeres al no tener una estabilidad laboral ni estudios superiores son consideradas como inferiores a ellos lo que condiciona a las mujeres a la sumisión.

Los maltratos, las humillaciones, los gritos y los intentos de agresión física perjudican la salud física y emocional de las mujeres víctimas de estos tipos de violencia y a toda la estructura familiar. En otra conversación que mantuve con Magdalena me contó que sus hijas empezaron a tener problemas psicológicos a partir de las peleas vividas entre su pareja y ella:

El primer compromiso eran problemas de celos, de ahí solo verbal por eso fue la separación, nos insultábamos y mis hijas se enfermaron psicológicamente de los insultos y por eso nos separábamos. De tantos problemas mi hija se enfermó psicológicamente de los nervios, eso fue un problema que justo ella salió de los nervios, cuando el cogió y desbarato unas cosas, las ollas y tiró todo, yo cogí un cuchillo y ella de lo que me vio que yo cogí el cuchillo... Ella salió corriendo a la calle, el cogió y me la haló del pelo y la regañó, de esa indignación cogí mi cuchillo y vi a mi hija que lloraba entonces yo me le lancé a tirarle, él cuándo vio eso cogió el carro retrocedió y yo era encima porque me tocó a mi hija (Magdalena, en conversación con la autora, abril 2019).

Magdalena es una mujer que se gana la vida comercializando productos en la calle, es vendedora de comida, tarjetas para recargar celulares y manifiesta que ella trabaja ‘en lo que le salga’. Actualmente convive con otra pareja sentimental ya que se separó de su antiguo compromiso por el maltrato y las peleas que siempre tenían. Según ella, su nueva pareja no tiene ningún tipo de problemas pero que si en el cualquier momento él se mete con sus hijas entonces ella lo dejará. Magdalena es una mujer que siempre quiere la protección para sus hijas y da cuenta que por sus hijas es capaz de hacer de todo y que nadie puede tocarlas.

La violencia de género, no solo es un problema entre las mujeres víctimas y los hombres agresores, como el caso de Magdalena, da cuenta que los y las hijas también se exponen a los peligros que causa la violencia en algunos efectos, como la naturalización de dicha violencia y las afectaciones, repercusiones o cargas emocionales y psicológicas que los y las hijas pueden conllevar en un futuro. Por ejemplo, que los hijos lleguen a pensar que es normal que las mujeres sean agredidas y que el hombre sea el agresor o que es normal que ambos siempre se agredan y se repita el patrón de agresión en las futuras generaciones. Los problemas psicológicos que las hijas de Magdalena vivieron también dan cuenta de la afectación de la violencia de su padre y madre y si estos tipos de violencia entre ellos no son atendidos pueden generar daños psicológicamente más graves a toda la estructura familiar.

Si bien es cierto, las mujeres afroecuatorianas se encuentran dentro de la brecha con mayor índice de violencia física, en la ciudad de Esmeraldas este fenómeno es muy relevante. La mayoría de estos casos sucede en hogares donde las mujeres no tienen recursos económicos superiores a los de los hombres, las mujeres del Kilombo no cuentan con estudios superiores ni con posibilidades de ejercer un trabajo formal que les permita generar recursos, muchas de

ellas se encuentran sometidas a las decisiones de sus parejas y por lo tanto desarrollan un papel de sumisión.

De este modo el sistema heteropatriarcal racializado domina a estas mujeres y no solo desde la base familiar, también desde el Estado y las instituciones. La población afrodescendiente ha tenido un largo proceso de lucha en contra de la discriminación racial y étnica que si bien, en algunas ciudades con mayor porcentaje de afroecuatorianos tienden a ser excluidos, segregados y gran parte de ellos viven en extrema pobreza y en los puntos periféricos del país o en las periferias de las ciudades. Por otro lado y articulando la condición⁴ de la población afrodescendiente con la categoría de género, se puede entender las distintas desigualdades que estas pueden socavar a las mujeres afroesmeraldeñas. La violencia hacia ellas muestra una cuestión patriarcal, machista y racista desde el aparato estatal.

1.1.2 Violencia económica y patrimonial

La naturalización de la violencia es una tendencia general que aun afecta a las mujeres del Kilombo. Sobre **la violencia económica y patrimonial**, en algunos casos las mujeres creen que el patrimonio adquirido mediante la unión de hecho o matrimonio le pertenece solo a sus hijos e hijas. Algunos hombres que agreden o maltratan a sus parejas sentimentales tienden a intimidarlas hasta el punto que ellas toman la decisión de irse de la casa dejándoles todas las pertenencias a ellos. Gabriela me refirió un caso de una mujer del Kilombo quien sufrió este tipo de violencia:

Aquí había una vecina que se llamaba Pepita o Coco, una vecina analfabeta completamente. Le ayudó hacer la casa al marido, el marido era un hombre joven, luego el marido vino y la botó, y la vecina Coco se re regresó a su campo donde ella era. El golpeó a la vecina Coco y ella se fue. La vecina no hizo lucha porque aparte de analfabeta no era problemática, era súper humilde (Gabriela, en conversación con la autora, abril del 2019).

La intimidación, humillación y agresiones conllevan a desvalorizar a las mujeres, si las mujeres tienen un conocimiento sobre este tipo de violencia que es naturalizada, normalizada e invisibilizada quizás haya la probabilidad que se pueda mitigar o erradicar. La falta de conocimientos sobre sus derechos legales y patrimoniales afecta la acumulación de activos.

⁴ Me refiero a la condición de vulnerabilidad, la condición de pobreza estructural.

En caso de divorcio o viudez, las mujeres tienen derecho a la mitad de los activos comunes acumulados durante el matrimonio, aunque no hayan contribuido económicamente de manera directa para su adquisición. Las mujeres que han formado uniones consensuales tienen los mismos derechos de propiedad que las mujeres casadas (Deere et al 2014, 1).

Al momento de separación, divorcio o viudez las mujeres deben exigir los derechos de sus bienes patrimoniales, sin embargo, esta práctica no es muy común ya que por desconocimiento de las leyes se abstienen a reclamar sus derechos patrimoniales, sumado a esto, el maltrato y la humillación socaban a que las mujeres huyan de sus hogares.

Algunas mujeres creen que los bienes patrimoniales corresponden a sus parejas porque consideran que son ellos que económicamente han aportado mayormente. Por ejemplo, Rosa Ana, una de las moradoras del Kilombo, también tuvo que huir de su casa por el maltrato y agresión de su ex pareja. Ambos construyeron una casa, sin embargo, fue él quien se quedó con la propiedad dejando a Rosa Ana sin ningún bien o activo.

La violencia económica aún continúa invisibilizada y naturalizada por las estructuras de dominación. Este tipo de violencia la evidenció en un caso de separación de Gabriela. Cuando ella me relataba la historia sobre su caso, no se daba cuenta que era víctima de este tipo de violencia, pues ella consideraba que no era un caso tan grave cuando su ex pareja le quitaba el dinero de lo que ella trabajaba:

Teníamos dos panaderías cada uno manejaba, cuando yo me separé me fui de la casa sin nada, solo con mis hijos porque considero que es mío, que nacieron de mí y es carne de mi carne y eso nadie me los podía quitar. Puse la panadería en la casa de mi papi. Es difícil andar con él bebe comprando quintales de harina, él compraba. Hubo un tiempo que él se llevaba la plata y no traía nada. A veces se ponía bravo porque decía ahí te quedó más harina tenías que haber comprado unas cuantas más. [...] Yo me fui sin nada, porque lo único mío que era me lo lleven mis dos hijos. Entonces, él, todos los días iba a ver 100 200 dólares de la venta diaria y a veces me traía lo que le daba gana, entonces mi papi me decía estas trabajando como pendeja y él se te lleva la plata y cosas así (Ángela, en conversación con la autora, abril del 2019).

La mayoría de las mujeres del barrio consideran que la reproducción biológica es responsabilidad de ellas, esta característica puede ser inconscientemente por la construcción social sobre las diferencias de género, es decir, al considerar a las mujeres como paridoras y

responsables del cuidado de los hijos e hijas, ellas asumen ese papel y piensan que por tal condición ellas solo tienen derechos a la tenencia o la patria potestad de sus hijos y que nada de los activos adquiridos mediante la unión de hecho o matrimonial les pertenece a ellas mientras ejercen la responsabilidad reproductiva.

Gabriela al igual que algunas mujeres del barrio consideraba que ningún bien o activo le pertenecen a ella y que todo le pertenece a sus hijos e hijas. Ella ejercía la responsabilidad de cuidar a sus hijos, según ella no podía salir a hacer las compras para la panadería porque estaba a cargo del cuidado reproductor, mientras ella ejercía su actividad, su expareja se aprovechaba de que Gabriela no podía salir por estar con sus hijos y de esta forma hurtarle el dinero que ella trabajaba por medio de engaños y de manipulaciones.

En los casos de la violencia económica y patrimonial se puede evidenciar las múltiples desigualdades que hemos venido analizando en esta investigación. Son estas mujeres segregadas las que configuran la interseccionalidad estructurada que da cuenta de todas las formas de dominio que el sistema patriarcal y capitalista demanda y que condicionan a estas mujeres a vivir en precariedad.

1.1.3 Violencia física

Otro de los factores que las mujeres del Kilombo se organizaron fue por la **violencia física** que se propagaba en el barrio en relación a las mujeres que eran víctimas. Según Gabriela este fue uno de los factores por el cual la CONAMUNECE intervino. Gabriela me contaba que “el problema del kilombo era que si no había la comida entonces le metía golpe a la mujer o tal vez venía borracho y la mínima cosa que ella no había hecho entonces la golpeaba” (Gabriela, en conversación con la autora, abril 2019).

Natalia, quien es una de las mujeres del barrio contó que era agredida física y hasta psicológicamente por su ex pareja, sin embargo, ella considerada y aún cree que es normal las peleas entre parejas. Cuando le pregunté si ella fue agredida físicamente por su ex pareja me respondió lo siguiente:

“Él era militar, ya se jubiló. Teníamos demasiados problemas, era mujeriego, demasiado mujeriego. Con él sí, ese era grosero, me iba a manos, me daba trompadas. Sufría de violencia física y verbal como toda pareja que tiene sus problemas” (Natalia, en conversación con la

autora, abril 2019). Para Natalia estos tipos de violencia son normales y considera que suceden en los demás hogares que se presentan en la cotidianidad. Otro caso en que la mayoría de las mujeres que eran agredidas y maltratadas no buscaban ayuda, porque afirmaban que eran problemas familiares y que a veces la policía no intervenía en ese entonces.

En el Kilombo, la división sexual del trabajo cumple con los paradigmas y estereotipos sociales sobre los roles de género naturalizados, es decir, que algunas mujeres también asumen que la responsabilidad de las mujeres es sobre las tareas del hogar. En una conversación con María Luisa Hurtado, directora de la CONAMUNECE, me comentó que a “Yajaira se le murió el esposo y consiguió otro, y todo mundo decía ¡ay su mandarina! porque él lavaba plato, guindaba ropa, buscaba qué ayudar”. Este caso da cuenta que algunas mujeres asumen que los hombres deben ejercer otras actividades referentes a proveer económicamente y no a tomar la responsabilidad del trabajo doméstico en el hogar, de igual forma consideran que ese trabajo es solo responsabilidad de las mujeres.

A partir de estos tipos de violencias estructurales que se presentaron en el barrio y que no han tenido una intervención de acuerdo a las competencias gubernamentales, la violencia se intensificó y las mujeres son las principales afectadas. Las mujeres del Kilombo se organizaron, para enfrentar estos tipos de violencias, empoderarse de las temáticas que las han puesto en detrimento, empoderarse a nivel social, cultural, económico y político y de esta forma lograr emancipación e independencia dentro del círculo de violencia en el que estaban viviendo.

Otro caso que da cuenta de este tipo de violencia es el de Yajaira. Ella es una mujer que también ha sufrido de agresiones físicas y maltratos. Su ex esposo la golpeaba seguidamente y siempre le gritaba. Ella pedía ayuda a las autoridades competentes, pero su petición no fue escuchada ni tomada en cuenta, según ella en aquel tiempo las autoridades hacían caso omiso ante la problemática familiar, no realizaban ningún proceso de intervención para mitigar los impactos de violencia hacia las mujeres en el barrio, al ver que no era escuchada ni ayudada, Yajaira decidió agredir a su pareja tal como él lo hacía con ella. Cuando le pregunté a Yajaira si ella acudía a algún tipo de ayuda cuando era agredida, ella me respondió:

Si claro yo iba, pero no le paraban bola a uno, entonces yo ya no fui a ninguna parte si no que yo también me volví agresiva como él, una vez lo envolví en un toldo y lo garroteé, él tenía la maña de que llegaba me golpeaba y se iba a la cama a roncar, así que llegue corté ese toldo lo envolví y lo fui garroteando (Yajaira, en conversación con la autora, abril 2019).

Actualmente Yajaira no vive con su agresor, ahora se encuentra con una nueva pareja, ella dice que él es un buen hombre puesto que no la maltrata ni la agrede y se siente protegida con él. Cuando visité a Yajaira en su casa, estaba en la cama con su pie enyesado por causa de un accidente de tránsito, quien la asistía en todas sus necesidades era su nueva pareja, era él quien realizaba los quehaceres del hogar y le llevaba la comida a la cama. Según Yajaira, él siempre ha sido bueno con ella.

2. Proceso de estructuración de la asociación de las Mujeres Negras Luchando por el Kilombo

Uno de los intereses para la conformación de la organización de las mujeres del Kilombo fue para mitigar los impactos de violencia hacia las mujeres del barrio. Cuando la CONAMUNECE tomó la iniciativa de intervenir en el Kilombo muchas de ellas participaron de las actividades que se exponían en aquel momento. La organización fue un incentivo para que ellas comprendieran sus derechos, emprendieran económicamente y lograran independencia de sus parejas sentimentales:

Aquí había mucho maltrato, María Luisa llegó aquí como una estrella divina a hacer valorar a las mujeres. Ella nos daba el curso sobre cómo mejorar y cosas así y curso sobre emprendimiento, de la política de la mujer, relaciones humanas todo eso nos los daba. Cómo comportarnos y no estar peleándonos las unas y las otras. Todo eso mató ella. Ella decía que nosotras éramos personas no animales para estar agrediéndonos (Margarita, en conversación con la autora, abril 2019).

La asociación respondió a todos los tipos de violencias que existían en el barrio, inició desde una participación política de estas mujeres afroesmeraldeñas, es conocida que una de las luchas de la CONAMUNE es principalmente la participación política ya que las mujeres afroecuatorianas han sido invisibilizadas. Sea por los estereotipos y representaciones que

manifiestan a las mujeres afroecuatorianas como paridoras, con poco nivel de educación⁵, como mujeres domésticas y que tienden a ser sexualizadas.

A pesar que muchas de ellas han podido prepararse profesionalmente para ejercer cargos jerárquicos, no son consideradas como aptas para tales cargos es por eso que la lucha para la inserción política de las mujeres afroecuatorianas aún continúa.

Como ya he mencionado, el Kilombo no es un barrio que cuenta con construcciones sólidas y a pesar que el barrio no contaban con instalaciones de infraestructuras para realizar sus actividades y reuniones que realizaba la organización, las mujeres buscaron de algún modo conseguir un lugar para recibir sus talleres y cumplir con el programa organizativo:

Recuerdo que entre esas cosas hicimos unos cuatro talleres ahí en la calle, en la casa de Yajaira abajo, todas las mujeres bajamos y de ahí el interés de agruparnos formalmente de buscar una vida jurídica. Al punto que en poco tiempo ya nos pusieron alcantarillado, en un principio no teníamos luz eléctrica, robábamos luz de como 500 metros y cuando venían los de la empresa eléctrica se nos llevaban el cable y todo el barrio quedaba en tinieblas, ahora este barrio está bien cambiadísimo. Antes era una selva, por aquí bajaban armadillos, habían saínos y en la oscuridad habían bastantes culebras, y culebras venenosas (Gabriela, en conversación con la autora, abril 2019).

Ellas lograron empoderarse desde un agenciamiento político que les permitió obtener vida jurídica y llegar a las autoridades municipales competentes de Esmeraldas para exigir los derechos de urbanidad en el barrio, como la obtención de luz eléctrica, alcantarillado y agua potable en algunas casas. Este proceso se logró mediante la perseverancia y unión de las mujeres del Kilombo quienes buscaban mejores condiciones para el barrio. Sin embargo, no pudieron conseguir un local físico para sus reuniones y actividades.

La organización no solo empoderó a las mujeres que sufrían violencia por parte de sus parejas sentimentales. En el barrio existían madres solteras que no contaban con suficientes recursos económicos que les permita suplir sus necesidades básicas, son mujeres que no han terminado sus estudios y no cuentan con un trabajo que les solvante económicamente:

⁵ Esta categoría entra en lo que Margarita dice “nos enseñaron a cómo debemos comportarnos” ante un sistema que legitima y nos condiciona a actuar de acuerdo a sus leyes para ser considerados ‘ciudadanos cultos’.

Comenzaban así ayudando a las mujeres negras independientes que fueran luchadoras porque aquí había bastantes mujeres solas, madres solteras, entonces lo que buscaba la organización era apoyarlas a que se hicieran una empresarias para trabajar, conseguir tener beneficios así mismo traer ayuda de otros lados, como le decía por ejemplos a usted le faltaba materiales le daban pero siempre era para que usted se mantuviera bien (Margarita en conversación con la autora, abril 2019).

Las mujeres del Kilombo, en su momento (periodo de conformación de la organización) alcanzaron su objetivo de ser unas mujeres emprendedoras y gracias a las acciones ejecutadas por la directora de la CONAMUNECE y a la dirigente de la Asociación de Mujeres Negras Luchando por el Kilombo obtuvieron vida jurídica, dotación de materiales para los emprendimientos y los talleres de capacitación sobre empoderamiento, derechos de las mujeres y reconocimiento cultural.

2.1 Estados de crisis de la Asociación

En la actualidad la Organización de Mujeres Negras Luchando por el Kilombo se encuentra en proceso de reestructuración o de crisis, una de las causas es por la desintegración de ellas mismas. Algunas de las mujeres afirmaban que la organización les ayudó en su momento con maquinarias para emprender microempresas de costureras, pero que en la actualidad ya no ha habido ayudas ni reuniones, supuestamente estos factores se deben al cambio de directiva, según Marina piensa que “no ha habido las mismas gestiones que hubo anteriormente porque antes había una persona más activa que se encargaba de eso, ahora no”.

Ya no se reúnen porque hay un poco de culpa a Yajaira porque era la presidenta solo de boca pero en los estatutos la presidenta era Yesenia Olivero. Yajaira no salió mucho como líder siempre anda en problema con cosas y eso le molestaba algunas mujeres (Gabriela, en conversación con la autora, abril 2019).

Para Gabriela y algunas mujeres de la organización la falta de reuniones o de actividades eran debido a la desconfianza hacia las dirigentes y por el desinterés de algunas mujeres de la organización. Respecto a la desconfianza entre ellas mismas, Marina me contaba que cuando era la hora de las reuniones algunas se excusaban diciendo que no podían ir a las reuniones:

- ¿por qué no hacen una nueva directiva?

¡Porque la gente ya no confía, ya la gente está incrédula, entonces ya es difícil ya participaron dos o tres pero ya no serán la misma cantidad que participaban 20, ya no!

- ¿por qué dejaron de confiar en la directiva?

Por que como le digo, a veces había gente que se lucraban o a veces tocaban la reunión y decían yo no puedo, yo no puedo, y no podía una semana una y no podía la siguiente semana la otra y así sucesivamente. Unas decían ¡ay yo tengo que lavar, tengo que hacer oficio, tengo que trabajar, estoy cansada para estar cosas así!, pero cuando llegaban un beneficio ahí si estaban todas, pero cuando había que caminar como cuando un barrio está dañado y para que haya beneficio hay que caminar (Marina, en conversación con la autora, abril 2019).

Gabriela piensa que es muy importante que sigan manteniendo la relación de solidaridad, sin embargo, las limitaciones van más allá de este valor ya que no existe confianza entre ellas mismas. No obstante, Gabriela quien era la tesorera de la organización, explico que cuando ella las convocaba para cualquier actividad, algunas mujeres se motivaban para apoyar dichas actividades.

Gabriela es una de las mujeres que inició el proceso de agenciamiento político de la organización e inició como tesorera de la misma. Por tal motivo algunas mujeres sienten mayor confianza en ella, Gabriela es quien ha participado de la mayoría de los eventos sobre empoderamiento social, económico y político que la CONAMUNE presentaba dentro y fuera de la ciudad, especialmente las actividades y congresos en la ciudad de Quito. Gabriela era una de las principales mujeres que asistía a tales eventos.

La desintegración de la organización fue por algunas razones como la falta de confianza, Gabriela me refirió un caso muy particular que ocurrió en el barrio, dicho caso incurrió para que algunas mujeres del Kilombo desconfiaran de las directivas de la organización y se abstuvieron de acudir a actividades:

Teníamos un banquito comunitario, se le prestó a una cuñada de ella, luego ya no quisieron pagar. El banquito comunitario era que yo todos los días pasaba por tu casa recogiendo lo que tú ya no ibas a poder usar de dinero o si te habían sobrado. Suponte 30 centavitos que no usaste en la comida, entonces esos centavitos lo ahorrábamos llegábamos a tener en el banquito como 600 y pico de dólares, tuvimos bastante dinero en eso. Una navidad le

prestamos a una cuñada de Yajaira dinero, 100 dólares, no me acuerdo y ella nunca pagó, la tesorera se prestó 200 dólares y tampoco pagó, lo ocupó para el marido, pero después yo no pagaron, entonces todas esas cosas le hicieron daño, perdió credibilidad la organización (Gabriela, en conversación con la autora, abril 2019).

Es así que a partir de esos casos la Asociación de Mujeres Negras Luchando por el Kilombo ha dejado de funcionar activamente y de luchar por los objetivos propuestos. Estas limitaciones son parte del proceso de crisis que la Asociación ha demandado durante estos últimos años, limitaciones que no les permite organizarse nuevamente y continuar con el objetivo inicial con el cual se organizaron.

Esos casos ya mencionados no son los únicos que han influido para el declive de la organización. Magdalena me contó un caso que desde mi perspectiva fue muy extremo y me hizo pensar que los procesos de organizativo de las mujeres del Kilombo deben estar en marcado hacia el empoderamiento mutuo y continuo. Ella decía que en el barrio ocurrieron algunas agresiones sexuales y al momento de realizar gestiones legales y pertinentes en contra de lo ocurrido, muchas mujeres no apoyaron la causa, este episodio ocurrió cuando las mujeres ya se encontraban en la organización y ya se encontraban en el proceso de empoderamiento y sobre el conocimiento de los derechos que ellas tienen:

Magdalena: Un chico violó a dos mujeres e intentó violar a una niña. Hace 12 años ocurrió estos casos... yo toqué las puertas y busquemos la solución... Ese muchacho debe ir a la cárcel, aquí todo mundo me cerró las puertas. Me llevaba muy bien con la niña, un muchacho del barrio intentó violarla, había un solar oscuro, había puro monte. La mamá había mandado a comprar a la niña y ahí él la metió e intentó violarla, le había puesto el cuchillo pero ella parece que del forcejeo se suelta y llega a la casa. Entonces será porque me dio tanta indignación porque yo a ella la quiero como una hija porque ella a mí me dice mamá. Entonces yo toqué las puertas le dije al papá, a la mamá busquemos la solución ese muchacho tiene que ir a la cárcel aquí la mayoría me cerraron las puertas, aquí todo mundo decía que el muchacho era bueno.

Gabriela: lo que pasa es que como te digo el tío era policía y aquí había una sinvergüenzura entre las compañeras mismas, la señora partera que se dio cuenta de la acción la había ayudado y la trajo a la casa, a la hora de la hora ya no quiso declarar.

Magdalena: aquí en este barrio todo mundo decía que el muchacho es bueno. Los familiares lo intentaron ponerlo como menor de edad, las autoridades me ayudaron bastante me

mandaban para un lado para el otro, él ya tenía los 18 años, con fotos fuimos le dieron 6 años de cárcel. Decían que yo era la mala y todo mundo decía que apenas él saliera me venía era a matar a mí y a mi esposo. El muchacho salió a los 6 años vino directo a la casa de Chapila. Todo mundo me decía Magdalena escóndete, él me había amenazado que me iba a matar. Gabriela: se hizo de todo para que el cambiara y no quiso cambiar. Él violó a dos señoras del barrio.

Magdalena: Me vinieron a buscar para que hagamos papeles y mandarlo preso pero me dio tanta indignación que el día que yo andaba tocando la puerta nadie. Entonces ahora no hice nada solo le di instrucciones.

Este tipo de acciones ponen en detrimento a las víctimas de agresión sexual. Cuando Magdalena pidió ayuda a las moradoras del Kilombo esta fue negada y fue ella quien hizo las gestiones pertinentes sobre el proceso de penalización por intento de violación. Aquí se puede presenciar el miedo y la desunión de las mujeres del barrio.

Cuando las mujeres de la organización eludieron participar en las actividades y talleres hubo un desnivel en todo el proceso organizativo y de empoderarse a sí misma y conjuntamente. En una organización que se ha conformado bajo unos objetivos específicos como superación, mitigar los impactos de violencia de las mujeres afroesmeraldeñas, la preparación profesional y la creación de proyectos de desarrollos, es necesario fortalecer cada uno de los objetivos planteados.

3. Empoderamiento de las mujeres del Kilombo

Como bien lo menciona Batiwala (1997), el empoderamiento subyace para erradicar las formas de violencia que han vivido las mujeres por parte de un sistema patriarcal. Sin embargo, considero que el empoderamiento de las mujeres afrodescendientes va más allá que por la lucha de las relaciones de poder que ejercen los hombres sobre las mujeres, el empoderamiento y la organización de las mujeres afrodescendientes también es por la lucha por el reconocimiento de sus derechos por lo cual se les ha negado desde la historia por ser étnicamente diferente a los demás y por último la lucha por la desigualdad económica.

El empoderamiento organizativo fortalece la estructura política, cultural, económica y social de las mujeres del Kilombo para que puedan ejercer libremente sus derechos, la toma de decisiones dentro de la esfera de las relaciones cercanas; como sus parejas sentimentales,

hijos, hijas y/o familiares y sobre su empoderamiento individual, ya que por medio de las reuniones grupales las experiencias de cada una de las mujeres son reflejadas y puede conllevar a cada una a reflexionar de manera individual.

A mi si me ha servido, cuando he ido a las asambleas, he ido a seminarios a adquirir conocimiento que he andado, son cosas q uno ignora y he aprendido. Y aquí mismo en el barrio les ha enseñado a las mujeres sus derechos y sus obligaciones (Marina, en conversación con la autora, abril 2019).

Las mujeres del Kilombo no habían tenido un proceso de capacitación sobre el reconocimiento de sus derechos como mujeres afroesmeraldeñas, Marina expone que aprendió mucho sobre sus derechos y deberes, para ella esta etapa de aprendizaje es importante y considera que todas las mujeres deben saber y comprender que es un método que puede funcionar con mayor intensidad si se continua con el proceso siempre y cuando la base sea el empoderamiento entre ellas mismas.

El empoderamiento desde la organización permite que las mujeres afrokilombeñas accedan a nuevos espacios laborales y encuentros participativos en el ámbito político, social y cultural y les permite conocer las experiencias de otras mujeres. Es así que tanto las mujeres víctimas de la violencia de género y las madres solteras lograron tener un ‘poder para’. Es decir que:

Es una forma de poder que es generativo, por ejemplo, ‘el poder que algunas personas tienen para estimular la actividad en otros y levantar su ánimo’. Un aspecto de este ‘poder para’ es el tipo de liderazgo que surge del deseo de ver a un grupo alcanzar aquello de lo que es capaz (Rowlands 220, 1997).

Este tipo de poder se evidenció al inicio del proceso de la Asociación de Mujeres Negras Luchando por el Kilombo, sin embargo, en la actualidad este poder no existe ya que viven una crisis organizativa y no existe un ningún tipo de liderazgo que les permita estructurar nuevamente la organización.

3.1 Empoderamiento organizativo de las mujeres del Kilombo

El barrio ha ido creciendo poblacionalmente y significa que hay otras mujeres que requieren de un proceso de contención y ayuda contra la violencia machista. Alejandra es una mujer que

no pertenece a la organización. Supuestamente no ha habido reuniones y actividades para ingresar a las mujeres nuevas del barrio.

Alejandra es una mujer víctima del maltrato y la agresión por su pareja sentimental, ella me decía que estas agresiones eran más frecuentes cuando su pareja llegaba alcoholizado, Alejandra no ha podido pedir ningún tipo de ayuda para mitigar los impactos violentos por su pareja. Mientras conversaba con Alejandra, al lado de ella se encontraban sus hijos, la presencia de ellos ocasionó que ella se sintiera un poco nerviosa y con miedos, lo observé de esa manera al ver que ella al darme cualquier respuesta sobre la temática de violencia titubeaba en las preguntas sobre agresiones y maltratos.

Si bien Alejandra aun no pertenece a la organización y por lo tanto no conoce sobre las actividades y sobre sus derechos como persona y no ha tenido ninguna ayuda por parte de las mujeres del barrio, sin embargo, este caso no importa entre ser miembro o no de la organización. Supe de un caso de una mujer que sufría esquizofrenia que tuvo que dejar el barrio para irse a vivir con su madre y recibir ayuda psiquiátrica pertinente. Susana es una mujer que tenía muchos problemas con su ex pareja, había maltratos y agresiones, a pesar que Susana aun pertenecía a la organización, ella no recibía mucha ayuda emocional. Gabriela me contaba que en la casa de Susana se escuchaban muchos golpes:

Quando daban los talleres lo invitaban a él y a él cuando este... Hay una canción que se llama sufridora, se están burlando de ti las bochincheras, las bochincheras y lo ponía a todo volumen, ella ha tenido unos 3 maridos, pero con él tuvo 3 hijos mayores y luego con el payaso tuvo 3 niñas que le se las llevó, él ya también murió, pero las niñas viven en Guayaquil. Entonces en un principio decían que ella estaba así por falta de marido, cuando no tiene marido se aloca pero yo creo que más era depresión de ver que nadie la ayuda a ella y a veces se ponía con actitudes media loquita, nadie le quería dar trabajo. Ahí la mamá de ella decide llevarla hacer atender de un psiquiatra y ahí le dicen que tiene esquizofrenia es la suma de un montón de cosas que ella ha vivido, es la suma de todo eso (Gabriela, en conversación con la autora, abril 2019).

Ambos casos, tanto el de Susana como el de Alejandra, tienen mucha similitud en cuanto a la falta de ayuda colectiva de las mujeres que se encuentran dentro de la organización. En el caso de Alejandra quien no participó y desconoce sobre las actividades de la asociación de Mujeres Negras Luchando por el Kilombo ya que no pertenece a la misma y en la actualidad.

Ella es una mujer que ha sufrido maltratos y agresiones por su pareja sentimental, no ha buscado ningún tipo de ayuda y no hay un proceso de asistencia colectiva por parte de las mujeres que sí pertenecen a la organización.

A diferencia de Susana quien sí pertenece a la organización y asistía a los talleres y actividades tampoco tuvo asistencia mutua de parte del resto de las mujeres, en este caso comprobé las críticas hacia ella, se especulaba que su problema de salud era por falta de hombre. Este caso evidencia que entre ellas existen críticas destructivas. En ambos casos percibí una falta de empoderamiento colectivo.

Si bien, Young (2007) plantea que el empoderamiento colectivo conlleva al empoderamiento individual, para el caso anterior se puede confirmar la explicación de la autora. Si se percibe la solidaridad, la sororidad, la honestidad, la cooperación entre las mujeres del Kilombo es posible que se pueda llegar al empoderamiento individual mediante la intervención del resto de las mujeres.

Cuando verifiqué los problemas sobre los tipos de violencia hacia las mujeres del Kilombo, comprendí que no existe un tipo de ayuda o asistencia técnica para estos casos ya que no se encuentran preparadas para afrontar este tipo de problemas relacionadas a la violencia de género y empoderamiento colectivo.

Sin embargo, para otros tipos de problemas en relación al barrio si existe unión, por ejemplo para los problemas de infraestructuras, como los daños de una tubería de agua, alcantarillado o gestiones para alguna solución respecto a la contaminación de la Refinería de Esmeraldas. En una conversación con Gabriela, ella manifestaba que la Organización de Mujeres Negras Luchando por el Kilombo se unió para que Petroecuador les ayudara con una compensación social por causa de la contaminación a la que se encuentran expuestas:

Se ha hecho de todo, hemos hablado con tres gerencias de Petroecuador. Antes del gobierno de Correa ellos daban más compensación social por lo menos alguna vez de tanto joder yo porque cuando se me mete algo en la cabeza se me mete, en ese tiempo estaba Esperanza Galván de candidata a asambleísta y ella era buena amiga del gerente de ambiente y una vez fui y me les paré y les dije que no sabía porque solamente a los barrios del sur, mientras que

en nuestro barrio queda siempre contaminado por los gases y les demostré con fotos con todo y nos mandaron brigadas médicas. Tenemos una escuela aquí, antes cuando vino desapareció la escuela que se llamaba Petroecuador, que no recibe ninguna ayuda de Petroecuador, nos mandaron brigadas médicas, nos dieron toldos, nos mandaron brigadas médicas de lentes, nos mandaron ponchitos de plásticos para todos los niños de la escuela para todos los niños del kilombo como 100 o 200 ponchitos de agua para los niños de todo San Martín de Porres, eso solo se gestionó diciendo que nosotros también somos parte de la contaminación y que nosotras deberíamos ser parte también de la compensación que Petroecuador hacía directa a la ciudadanía, ahorita hicieron con el municipio y como que Petroecuador perdió el protagonismo que tenía pero como ya salió Correa ahora si Petroecuador está diciendo esta obra la estamos haciendo nosotros con el petróleo y es compensación social. La gestión fue gestionada por la organización de las mujeres, yo estoy ahí con todas las gestiones (Gabriela, en conversación con la autora, abril 2019).

Este caso da cuenta que la organización de las mujeres se activa al momento que el barrio en general tiene algún problema de infraestructura, logístico o algún problema que ellas consideran que se debe gestionar con los organismos municipales o nacionales, Gabriela dice que aparentemente las mujeres no están unidas pero que a la hora de hacer estos tipos de gestiones sí lo están.

Este hecho me hizo entender que para ellas existen prioridades y una de esas prioridades son las gestiones de infraestructura y de contaminación del barrio, sin embargo, no es prioridad los casos de violación de los derechos de las mujeres afroesmeraldeñas del Kilombo ni la solidaridad y sororidad para empoderarse entre sí.

3.2 Empoderamiento desde la etnicidad

Llamo empoderamiento étnico a las formas de empoderarse de los rasgos fenotípicos que desde la historia se caracteriza a las poblaciones africanas como animales por sus características físicas. En la actualidad existen algunos estereotipos sobre el fenotipo de las poblaciones afrodescendientes. A mi parecer el empoderamiento étnico es relevante para entender un empoderamiento que visibilice todos los ejes de dominación (el género, la raza, la clase social, etc.). Es así que dentro de la investigación evidencié una falta de empoderamiento de esta índole y diferenciación entre las mismas mujeres.

3.2.1 ¿El pelo afro es malo? Falta de empoderamiento a través de la identidad étnica y racial

A pesar que Esmeraldas es una ciudad con mayor porcentaje de personas afroecuatorianas, en el barrio noté desde mi perspectiva racismo entre las moradoras del barrio. Me hizo pensar que hay una diferencia racial entre ser más ‘negro u oscuro’, que la otra persona a partir de los estereotipos y sobre el fenotipo de las personas afroesmeraldeñas. En el Kilombo se tiende a creer que son los otros o que son ‘esos, los negritos del barrio’.

Cuando se empezó este barrio era de puros negrito. Sin andar hecha la racista, tú ves que las únicas chicas que tienen el cabello así largo son mis hijas de ahí todas son así, ahorita todas andan pelonas pero porque se ponen las extensiones de (Margarita, en conversación con la autora, abril 2019).

Cuando Margarita me contaba sobre las primeras personas que llegaron al barrio, argumentaba que eran ‘más negritos’, esa connotación me hizo pensar que ellas mismas, siendo afroesmeraldeñas perciben la diferencia racial mediante el fenotipo de las personas.

Margarita piensa que una persona de piel más oscura que ella, o que tenga el cabello diferente al de ella y al de sus hijas, los hace más ‘negritos’. Cuando Margarita se expresó diciendo ‘sin andar hecha la racista’, comprendí que ella no ve esos términos diferenciales como una discriminación, que solo lo percibe desde la diferencia. Desde mi punto de vista la discriminación parte desde las diferenciaciones o los miedos. También Gabriela me contaba que su hija siempre quería lacearse el cabello porque decía que era mejor liso a tener el cabello afro.

Otro caso que me llamó la atención fue que al momento de preguntar a algunas mujeres cómo se consideraban étnicamente, algunas de ellas no entendían el término, mientras que otras respondían que se consideraban negras porque así es su raza y porque así es su color de piel. Me di cuenta que algunas de las mujeres del Kilombo no consideran la identidad como un proceso de empoderamiento. A pesar que la organización determina y acentúa en su logotipo la palabra ‘negro’ con mucho énfasis, se puede pensar que el empoderamiento de ellas es reducido en cuanto a la identidad étnica y racial.

Si bien el racismo se determina por la diferencia étnica y racial entre grupos distintos y entre los mismos grupos. La condición de quien es más oscuro que el otro determina una diferencia que se convierte en racismo que excluye al mismo grupo étnico. Como menciona Fanon (1965) no existe un nivel de racismo, es decir, que el racismo no se puede medir, en un barrio como el Kilombo podría decir que también existe racismo entre las mismas mujeres.

Como bien argumenta Wade (2008) el nacionalismo planteó algunos sistemas segregacionistas para discriminar al otro, uno de esos sistemas es el mestizaje, este sistema se apertura con el fin de nivelar a las poblaciones. En la actualidad tener la piel más clara que el otro se configura dentro de los cánones de la población ‘menos negra’.

La falta de identidad étnica impulsa al desempoderamiento de las mujeres afrodescendientes. Si bien Curiel (2003) habla sobre la identidad como una estrategia política. Al identificarse como mujeres culturalmente afrodescendientes puede reafirmar su cultura.

4. Las Morocheras del Kilombo: análisis desde el empoderamiento económico

Margarita es una mujer que se considera empoderada por disponer de un negocio propio, lo que le ha permitido independizarse económicamente de su pareja sentimental. Su negocio fue adquirido por medio de su esfuerzo y por el respaldo de la CONAMUNECE quien les brindó el apoyo para emprender económicamente y así mitigar los impactos de violencia contra las mujeres que existía en el barrio.

Desde el punto de vista organizacional que alientan a las mujeres a ejercer una actividad económica, es posible hablar de un empoderamiento si hay un seguimiento, un nivel de capacitación sobre los derechos de las personas, el poder de la toma de decisiones en sus hogares, el poder de decisión a nivel de agenciamiento político, social, cultural y la contención sobre los tipos de violencia de las mujeres del barrio.

Cuando las mujeres empezaron a adquirir sus propios negocios económicos se sintieron empoderadas. Margarita me contó que, por la iniciativa de la CONAMUNECE de brindarles el apoyo para emprendimientos, comenzó a trabajar con manualidades de pintura, a pintar muñecas de cerámica, pero esta actividad no generaba mayor rentabilidad y se le dificultaba la comercialización de la misma, fue ahí cuando ella decidió emprender con el negocio de venta de morochos con empanadas la cual le generó mayores ingresos económicos al igual que

algunas mujeres del Kilombo. En el barrio moraban otras mujeres que antes de la organización ya ejercían dicha actividad económica pero no tenían suficientes implementos de cocina, la CONAMUNECE les dotó de materiales e insumos para mejorarlo y ampliarlo con la intención de que se fortalezca su actividad comercial y de esta forma independizarse económicamente de sus parejas.

Si bien es cierto, que en el proceso de conformación de la organización se desarrollaron ideas de emprendimientos y superación personal por las que un grupo de mujeres comenzaron la venta de morochos con empanadas, y a otras mujeres que ya se encontraban en ese negocio, la CONAMUNE las reforzó y las dotó de implementos de cocinas y talleres sobre la elaboración del producto y cursos sobre cómo atender a los clientes. A este grupo se las reconoce como las Morocheras del Kilombo, estas mujeres consideran que están empoderadas económicamente por poseer un negocio que les daba la posibilidad de generar ingresos para sus hogares, sin embargo en la actualidad ellas piensan lo contrario.

Las mujeres afroesmeraldeñas, Morocheras del Kilombo, se encuentran ejerciendo su actividad comercial en los centros de salud de la ciudad, que son puntos estratégicos de la ciudad para la venta. Geográficamente se encuentran ubicadas de la siguiente manera:

1. Subcentro de salud tipo C. Norte de la ciudad
2. Hospital del IESS. Centro de la ciudad
3. Subcentro de salud San Vicente de Paul. Centro de la ciudad
4. Subcentro de salud del bananero. Centro sur de la ciudad
5. Hospital del sur. Sur de la ciudad

El morocho es una bebida de consistencia espesa, se prepara a base de maíz, leche, canela, anís estrellado, uvas pasas y azúcar. Este producto debe ingerirse caliente. Las empanadas son hechas a base de harina de trigo, se debe amasar hasta tener una consistencia un poco elástica, las empanadas pueden ser rellenas de queso, pollo o carne. Ambos productos son vendidos como un desayuno o una cena. Tanto el morocho como las empanadas tienen un valor de 0.50 centavos de dólares cada uno.

Todas las mujeres morocheras del Kilombo madrugan para realizar el producto, algunas se despiertan a las 3 de la mañana y otras a las 4 o 5 de la mañana. Es así que a las 6 de la

mañana llegan al barrio vehículos para trasladarlas junto con su producto al lugar de trabajo. Algunas de ellas preparan el contenido de las empanadas en las noches junto con el morocho, otras preparan el morocho en las horas de la mañana. En las horas de la tarde llegan todas las mujeres al barrio junto con sus implementos de trabajo.

En una de las entrevistas pregunté sobre la satisfacción de sus necesidades básicas con lo que se ganan con la venta de morochos con empanadas, para algunas mujeres el dinero que ganan no cubre todas sus necesidades básicas. Un ejemplo es Mónica y Carolina, son unas de las mujeres morocheras del Kilombo y su lugar de trabajo se encuentra en las afueras del Subcentro San Vicente de Paul:

La venta del morocho empezó mi mami con su mesita, con su ollita, una cocineta, luchando consiguiendo puesto hasta que consiguió en el San Vicente de Paul, y en la actualidad tenemos 10 años vendiendo ahí. Ha bajado bastante la venta por que ya no está el doctor Coronel ya que él nos llevaba muchos clientes. Si usted fuera preguntado cuándo era el ingreso mensual unos años atrás tuviera como decirle, pero ahora lo vemos no como mensual sino diario y diario sacamos 20 dólares nítidos de ahí para pagar luz teléfono, internet, agua, etc. (Mónica, en conversación con la autora, abril 2019).

Para Mónica y Carolina su actividad comercial no supe todas las necesidades básicas, Carolina me contaba que esta actividad solo les ayuda a sobrevivir, solo les ayuda a pagar los servicios básicos. Igualmente, Margarita, otra de las morocheras del Kilombo quien tiene un local frente al Hospital del IESS me contaba sobre la logística de su trabajo:

El lunes para ir a comprar para dos días; martes y miércoles, la plata del martes es la que yo la cojo para mí y hay que pagar la luz, el agua, la comidita. La del miércoles otra vez para comprar jueves y viernes, la del jueves es para comprar por decir ya la deuda del queso porque pasando un día me van a dejar 20 a 30 libras de queso, entonces ya te hace un monto de 150 dólares del queso esa plata la dejo para el queso (Margarita, en conversación con la autora, abril 2019)

Respecto al análisis sobre la comercialización, logística y venta de sus productos, verifiqué que su modo de trabajar es la única salida que tienen para ‘sobrevivir’ ya que no cuentan con otras fuentes de empleo. Además, según ellas, es una forma de contrarrestar o mitigar la violencia que algunas eran víctimas por sus parejas sentimentales.

Carolina me contaba que su ex pareja la maltrataba y la agredía, en el momento que ella comenzó a trabajar él dejó de maltratarla. Para Carolina no ha sido fácil salir del círculo de violencia, ella también ha sido maltratada por otras personas ajenas a su núcleo familiar. Así, Carolina decidió emprender su negocio y decidió seguir estudiando:

Él decía que teníamos que trabajar porque ya no nos alcanzaba, yo tenía una tiendita la saque y me vine a vender morocho [...] él también trabajaba de pescador. [...] Estoy estudiando estoy por 1er curso, en el año son 11 meses y ahí ya terminamos tercero. Me motivo para no ser tratada a las patadas. Me han tratado así, entonces por eso decidí estudiar, porque me humillaban me decían ignorante anda a un colegio (Carolina, en conversación con la autora, abril 2019).

Susana y Carolina no se consideran mujeres empoderadas económicamente, ellas suponen que empoderarse parte desde los aspectos económicos. Es decir, si su negocio les diera una mejor rentabilidad entonces sí se podría hablar de un empoderamiento, de lo contrario no habría empoderamiento económico.

Margarita es una de las morocheras del Kilombo y vende su producto frente al hospital del IESS. Ella comenzó su actividad comercial hace ocho años junto con una amiga, luego decidió trabajar sola en las horas de la tarde. En esa época trabajaba en las aceras de las afueras del hospital.

Era la única forma de vender en la tarde entonces ahí comenzó mi alegría... Entonces comencé a hacer el morocho, obvio que yo no era la excelente mujer en el morocho, pero yo había comido, había saboreado y se más o menos cómo prepararlo y me lancé y me puse un día. Ellos me compraron del grupo de mujeres negras, me compraron mi primera cocinita para que yo fritara, mi ollita, un parasol, una mesita, cuatro banquitas, un balde que te dan para que de ahí te empujes, te hagan camino al andar. Yo vivo muy agradecida con Dios y con esa administración que fue lo que me empujaron hacer una mujer de tener un negocio propio, de ser yo misma, de encontrarme con lo mío porque yo le pedía a diosito que me diera un trabajo que no descuide mi casa, no descuide a mis hijos porque me encuentro en el entorno (Margarita, en conversación con la autora, abril 2019).

Ella comenzó a darse cuenta que ese era el trabajo que ella necesitaba, que le daría tiempo para compartir más con su familia. Sus hijas se van por la mañana a la escuela y llegan a las 12 del día, justo a la hora que llega Margarita de su trabajo:

Nos vamos las unas a trabajar y las otras a estudiar, en la tarde nos encontramos todas y hacemos nuestra fiesta quilombeña como digo yo; a comer y a conversar entre nosotras y pasamos junta porque en la mañana una parte y en la tarde otra y no nos vemos todo el tiempo entonces así comenzó mi hazaña de vender en las veredas (Margarita, en conversación con la autora, abril 2019).

Cuando visité a cada una de las mujeres morocheras del Kilombo en sus lugares de trabajo me di cuenta que cada una de ellas tiene la misma simpatía para vender y atender a sus clientes, las escuchaba decir ‘¡hola hija (o) en qué le puedo ayudar, tome asiento!’. El lugar donde trabaja Margarita es un local muy amplio, las demás mujeres trabajan en las veredas de las afueras de los hospitales, como Yajaira, Natalia y Susana, ellas solo cuentan con un parasol, sus ollas, una mesa, 4 sillas y sus implementos de cocinas. Cada vez que iba a visitarlas en sus lugares de trabajo, siempre tenían clientela.

Ellas no trabajan solas, tienen quien les ayude como sus hijas o algunas amigas del sector. Margarita siempre va con su pareja, con algunas de sus hijas y en las horas de la tarde sus nueras venden en el local, dice Margarita que es muy importante que ellas vayan aprendiendo a trabajar en la venta de morochos con empanadas para que se vayan defendiendo en la vida. Natalia trabaja junto con una amiga del barrio a quien le paga un sueldo diario, Susana va a vender junto con su mamá Carolina y ambas se comparten las ganancias.

Uno de las estrategias para que haya un empoderamiento desde la economía de las mujeres son las particularidades que tiene un emprendimiento, si las mujeres no se sienten conforme con su negocio por diferentes razones (pocos ingresos que no suplen sus necesidades, mucho trabajo y poca rentabilidad, etc.), no se podría hablar de empoderamiento total.

4.1 Conflictos y obstáculos para el empoderamiento de las Morocheras del Kilombo

Las morocheras del Kilombo presentan múltiples dificultades y obstáculos en sus lugares de trabajo y en sus hogares. Para Natalia no ha sido fácil llevar a cabo la actividad comercial, ella argumentaba que era muy difícil madrugar, trabajar con lluvias y aguantar el mal humor de

sus clientes, “yo estoy aburrida de vender morocho... A las 5 am levantarme, me siento cansada” (Natalia, en conversación con la autora, abril 2019). A pesar de que Natalia tiene una persona que le ayuda en su actividad, piensa que es mejor tener un trabajo que no tenga tantas dificultades como las ya mencionadas.

4.1.1 Políticas municipales y el uso del espacio público

Para Margarita no fue fácil trabajar en las veredas de las afueras del hospital del IESS, ella ha tenido que luchar en contra de las autoridades municipales, ya que se les impedía comercializar de manera fija en el lugar, es decir, estacionarse permanentemente en un lugar por algunas horas:

A parte de eso que las autoridades de turno en nuestra ciudad y provincia de Esmeraldas no te dejan trabajar, no te dejan desarrollarte como mujer, ¿por qué te digo esto? porque como yo siempre lo he dicho son unos atrasa pueblos, porque vendíamos en las veredas y de ahí nos mandaban a sacar con los metropolitanos. Había unos que venían groseros, había otros que venían normal, entonces imagínate luchar con todas esta tracalada de personal así y tú tienes que tener buenas energías positivas porque donde te absorban las negativas te quedaste sin pan ni pedazo (Margarita, en conversación con la autora, abril 2019).

Algunas de las morocheras también han tenido que pasar por este tipo de inconvenientes que limitan el proceso de empoderamiento de las mujeres. Varias de las mujeres han tenido que buscar estrategias para poder ejercer su negocio de forma que les permita generar ingresos para sus hogares. Yajaira es una de las morocheras que ejerce su actividad en las veredas de las afueras del Subcentro tipo C de las Palmas, ella también ha tenido inconvenientes con las ordenanzas municipales de la ciudad:

No lo dejan trabajar a uno en cualquier lugar, los metropolitanos nos sacaban de ahí, como mi hijo trabajaba en la fábrica de hielo, y habló con el dueño de ahí entonces él me hizo poner allí donde estoy, antes cuando me sacaban tenía que recorrer con mi carrito, me molestaban y me movía a otro lado, me sacaban de ahí, me iba a otro lado y así me la pasaba (Yajaira, en conversación con la autora, abril 2019).

Cuando llegaban los policías metropolitanos al lugar donde trabaja Yajaira, ella tenía que caminar con su carrito de morocho de manera ambulante y alejarse del lugar de modo que los policías no la molestaran, ni la sacaran de su lugar de trabajo. Para ella, tener que hacer esto

era muy incómodo porque no le permitía tener la facilidad de poder vender su producto adecuadamente. La única opción que tuvo Yajaira era ubicar su negocio al lado del hospital, donde existe una hielera y el dueño le permitió ubicarse en su establecimiento para que pueda vender los morochos con empanada sin ningún obstáculo.

Si bien es cierto, en Esmeraldas existe una ordenanza municipal que prohíbe y regula las actividades comerciales en los espacios públicos como las veredas, aceras, etc. El Código Orgánico de Organización Territorial (COOTAD) determina en el artículo 54, literal P, que se debe “Regular, fomentar, autorizar y controlar el ejercicio de actividades económicas, empresariales o profesionales, que se desarrollen en locales ubicados en la circunscripción territorial cantonal con el objeto de precautelar los derechos de la colectividad”. El municipio de Esmeraldas es el encargado de regular las actividades comerciales de la ciudad, pero según Margarita, las autoridades competentes no cumplían lo estipulado por la ley, ella dice que los policías municipales le arrojaban el producto a la calle con la intención de expulsarla del lugar. Yajaira cuenta que para ella fue muy difícil y que la única opción fue pedir ayuda al dueño de la hielera que le permita ubicarse en aquel lugar.

Con la intención de indagar más acerca del tema de regulación y control de las actividades comerciales, decidí entrevistar al Comisario Municipal de Esmeraldas, el señor Alexander Checa quien me explicó que a las personas comerciantes se les otorga un permiso para que así puedan trabajar si la comercialización es ambulante en las calles:

Me acuerdo alguna vez, de lo que usted me menciona de morochos y empanadas, del señor Manuel Gonzales, que él solicitó y yo le di toda la apertura del caso para que pueda abrir o pueda tener el permiso normal, permiso regular que debe tenerlo, que es un permiso de funcionamiento y luego yo le iba a dar la autorización para que de la venta libre en las carretas pero que sean de forma ambulante, más no fijas, es decir no estacionarse en un sitio permanentemente allí, sino estar rodando, dando las vueltas, de esa manera pues si tenía un local fijo y una carretita para poder circular, así otro emprendimiento como Avena Polaca, por ejemplo, y hay otros más que podría mencionar, que tienen su sitio base y luego salen a recorrer (el Comisario de Esmeraldas, en conversación con la autora, abril 2019).

Según el Comisario de la municipalidad, está prohibido vender productos de manera fija en un lugar, solo se puede ejercer la actividad deambulando por las calles. La dificultad sobre la

actividad comercial de las morocheras del Kilombo radica en la movilización, es decir, trabajar deambulando en las calles, esta estrategia o regularización que plantea la municipalidad de Esmeraldas obstaculiza su productividad, ya que su actividad demanda de un puesto y lugar fijo o permanente, no pueden movilizarse porque su trabajo requiere de una serie de utensilios como cocinas, tanques de gas, ollas, sillas, parasol, mesas y todo el material perecible para darle mejor atención los y las clientes que frecuentan en los centros de salud. Al realizar la actividad de manera ambulante se les dificulta por la gran carga de materiales que el trabajo demanda.

Cuando Margarita me contaba que el momento que ella venda su morocho con empanadas en las veredas de las calles, era un gran riesgo ya que se exponían a que los malos tratos de la policía municipal, según ella, esta entidad competente le arrojaran su producto a la calle. Visto de esta manera, le pregunté al comisario sobre cómo solucionan los problemas sobre el incumplimiento de la reglamentación que establece el municipio:

La política de nosotros en esta administración siempre el dialogo, entonces en todos los casos llegamos hasta la tercera vez según las disposiciones generales, ir a solicitarle que se mueva o que siga circulando o que no ejerza la actividad si es que no está conforme a la ley, le solicita hasta la tercera vez, en muchos de los casos que se han puesto groseros con la autoridad municipal, se retiene el producto, se lo trae aquí a la oficina y se les envía a pagar una multa que es el 5% del salario básico unificado según lo estipula la ordenanza (Comisario de Esmeraldas, en conversación con la autora, abril 2019).

La respuesta que expuso el comisario no la evidencié en el trabajo de campo que realicé, consideré que la estrategia sobre el dialogo y la mediación que menciona el comisario no se presentó en el caso de las morocheras, puesto que Margarita argumentaba que las autoridades competentes arrojaban sus productos a la calle y no lo decomisaba, como el comisario lo afirma.

La ordenanza No. 031-GADMCE que regula la actividad comercial, el uso de espacios público, centros comerciales que pertenecen al GAD, estipula que los y las trabajadoras autónomas pueden realizar su actividad comercial en los lugares autorizados por la municipalidad de Esmeraldas, prohibiendo así cualquier tipo de permisos para desarrollar sus

actividades comerciales. En caso de que la municipalidad considere una zona no permitida para la realización de las actividades se procederá a la reubicación en zonas permitidas.

Según el comisario las trabajadoras y trabajadores no se podrá ubicar en un sitio específico, permanente o fijo porque afecta la circulación peatonal, enfatiza que las calles de Esmeraldas son pequeñas y que la prioridad máxima en cuanto al tránsito es para el peatón, de modo que permita una libre circulación en la vía.

- ¿Para este tipo de emprendimientos no ha habido aquí en Esmeraldas una política municipal que las reubique o estén todas en un solo lugar como lo han hecho con los textiles, con los calzados?
- Ya, a ver... Por lo general cuando usted emprende algo, usted busca el sitio dónde estar, dónde ubicarse y la mayoría de los sitios de lugares públicos de nuestra competencia están ya copados. De forma particular se la puede colocar en algún lado para emprender, en algún sentido le damos toda la apertura del caso para obtener todos los permisos, el tema es el espacio público (Comisario de Esmeraldas, en conversación con la autora, abril 2019).

Por consiguiente, ninguna de las mujeres morocheras del Kilombo ha sido beneficiaria con la reubicación que plantea la ordenanza. Como ya he mencionado, Yajaira optó por ubicarse en el local de la hielera para poder ejercer su actividad comercial. Margarita estuvo en la obligación de rentar un local para poder realizar su trabajo.

Asimismo, Margarita manifiesta que tiene que trabajar para su familia y para pagar la renta del local. Las políticas municipales en la ciudad de Esmeraldas no han hecho una intervención adecuada que produzca mejoras y beneficios a las y los vendedores que no tienen otras fuentes de ingresos económicos como las morocheras del Kilombo, ellas tuvieron que buscar nuevas estrategias para suplir sus necesidades y las de su familia ya que las políticas municipales han obstaculizado el crecimiento de su emprendimiento.

Respecto a dicha obstaculización Margarita decidió rentar un sitio para poder ejercer su actividad de morochos con empanadas libremente, sin la intervención de los policías municipales:

Me sacaron de una vereda, me fui a bajo de una casa a poco tiempo de ahí fueron a demoler esa casa, tuve que salir de esa casa, luego me volví otra vez al frente donde yo trabajaba y comenzaron con los otros comerciantes y los municipales a fregar vidas y a fregar y a fregar hasta que me sacaron hasta que después me llamaron por teléfono y me dijo un cliente, está de arriendo el local para usted, pilas venga que es suyo, hablé con el dueño del local me dijo que el que lo habían alquilado a la farmacia Cruz Azul y que no me lo querían dar a mí, entonces un señor que en paz descanse, él era antiguamente el administrador de los locales, me dijo, sabe que mijita póngase ahí afuera hasta que la Cruz vayan a pintar a adecuar el lugar, póngase ahí a fuera que pues ahí venda hasta que llegue pero ahí haga cualquier cosa.

Yo un día estaba trabajando ahí y yo como siempre he dicho lo que es para mí es para mí y nadie me lo va a quitar, yo todo los días le pedía a dios que me diera ese local que no me lo quitara, que no se lo dieran a ello entonces vino el señor y me dijo, pues mija qué color quiere el local porque ese local es para usted, me dijo, y yo saltaba de la alegría y estaba chira sin ni uno y yo saltaba de la alegría y le daba gracias a Dios y ya no sabía que más hacer como yo creo mucho en los ángeles y arcángeles les decía a mis ángeles ¡ay qué lindos mis ángeles se comunicaron con los otros ángeles de las otras personas y lo convencieron! como yo siempre he dicho Dios me pone ángeles en el camino. Y me dice; tienes plata para alquilar el local, le digo, no, y me dice toma aquí hay alquilalo toma alquila tu local y listo y pongámonos a trabajar con pie derecho (Margarita, en conversación con la autora, abril 2019).

A pesar de que Margarita tiene que pagar un arriendo de 250 dólares para su local, ella se encuentra feliz de seguir ejerciendo su actividad comercial. Cada vez que yo iba a visitarla a su lugar de trabajo siempre se encontraba con mucha gente haciendo filas esperando sus empanadas con su morocho. En el interior del negocio también había mucha gente degustando de su producto.

Me llamó la atención la lucidez y decoración de su establecimiento, este tiene dos colores, las paredes se encuentran pintadas de blanco y los manteles de la mesa junto con su mandil son de color rojos, decorado con muñecas de cerámicas que aluden la figura de las mujeres afrodescendientes. Me causó mucha curiosidad que haya puesto la mezcla de colores, es así como Margarita encontró una estrategia para decorar su negocio de acuerdo a sus creencias:

Mi negocio es rojo y blanco porque yo creo mucho en el amor, la fortaleza, el rojo significa para mí fuerza, fuerza de carácter, fuerza de bondad, fuerza lo que quieres llegar, el blanco es pureza, es paz, es tranquilidad. Entonces por mucho que la gente te quiera tratar mal siempre aquí vas a encontrar una paz en este lugar. Encuentras paz porque llegas y lo ves blanquito,

mira estas flores rojas y blancas ven ahí que hay amor entonces se olviden un poco de ese problema de enfermedad o de salud. Por eso me gusta el rojo y el blanco (Margarita, en conversación con la autora, abril 2019).

Ella considera que un lugar lleno de paz, es un buen lugar para su actividad comercial. En su local no solo se dedica a la venta de morocho con empanadas, también vende bebidas refrescantes, si algún cliente no desea beber el morocho, pide una gaseosa o algún jugo. Esto es una alternativa para su estrategia de venta y generar más ingresos económicos para su hogar.

No se podría hablar de un empoderamiento cuando las políticas sociales no contribuyen con el proceso. Si hablamos del desarrollo económico para las mujeres también se debe aludir a la protección total de las mujeres víctimas de todos los tipos de violencia, desigualdades y discriminación.

4.1.2 La doble carga laboral de las Morocheras del Kilombo

Recuerdo una vez que entré al barrio la primera vez, no encontré a muchas mujeres para realizar mi trabajo de campo, cuando hablé con Gabriela ella me explicó que era mejor entrar en las horas de la noche porque en ese horario se encontraban todas las mujeres ya que a esa hora culminaba su jornada laboral. Frecuentemente ellas llegan de sus trabajos, realizan los quehaceres del hogar, luego descansan y en la noche algunas preparan la masa para las empanadas. Una vez llegué al barrio en las horas de la tarde, encontré a algunas mujeres lavando la ropa en las veredas de sus casas, cabe recordar que el agua potable no abastece a algunas casas del barrio.

Margarita trabaja en el local junto con su pareja sentimental. Él se encuentra desempleado y tanto él como Margarita acordaron que podría ir a trabajar al local vendiendo morochos y empanadas. A pesar de que ambos tienen los mismos horarios y ejercen la misma actividad laboral, quien toma la responsabilidad del cuidado y las tareas domésticas del hogar es Margarita. Aunque ella convive con sus nueras, ella argumentaba que no les ayudan en las tareas del hogar, este caso lo constaté una vez que visité a Margarita en su casa por algunos días, siempre veía a sus hijas menores realizando los quehaceres del hogar (lavando la ropa y cocinando), en algunos momentos observé a sus nueras ayudando en las actividades de la casa.

Al igual que Margarita, Natalia quien convive con su pareja sentimental, luego de separarse de su ex esposo quien la maltrataba y la agredía, afirma que ella era quien toma la responsabilidad de los asuntos del hogar, cuando le pregunté sobre quién ejerce la responsabilidad del cuidado y de las tareas domésticas, ella respondió: “quién más, a mí. ¿A quién ve lavando? ¿A él o a mí? jajajajajaj. Él vende agua afuera del almacén París. Yo llego primero, él llega almorzar, de ahí entra a las 3pm”.

Las veces que visité el barrio siempre vi a Natalia realizando sola las tareas del hogar. Su pareja llega a la casa en las horas de la noche para la cena, quien prepara todo es Natalia incluso en la noche ella también se dedica junto con la persona que trabaja con ella a preparar las empanadas. Una noche que llegué al barrio, se encontraban dos chicas, una era la ayudante de Natalia en el negocio y la otra era una amiga, ambas se encontraban preparando el pollo para rellenar las empanadas.

La división sexual de trabajo no solo se evidencia en las relaciones de parejas, también se ha observado entre hermanos y hermanas. Otro caso que me llamó la atención es el de Yajaira, actualmente ella no tiene un compromiso estable, su expareja era quien la agredía físicamente y la maltrataba psicológicamente. Ella dice que su nueva pareja le ayuda mucho con las tareas del hogar, a pesar de que no es el padre de sus hijos e hijas.

Sin embargo, observé que, dentro de su hogar, la relación con sus hijos es un poco conflictiva, las veces que la visité en su casa siempre había un conflicto. Recuerdo una tarde que estaba conversando con Yajaira y de repente su hijo comenzó a gritar diciendo que era responsabilidad de su hermana de 10 años quien debía cocinarle como él quería “yo a ella le dije que me fritara el pescado, no quiero ese pescado quemado, es responsabilidad de ella”

Supongo que aun sus hijos creen que la responsabilidad y los quehaceres del hogar les corresponden a las mujeres solo por la diferencia sexual, pensé en ese momento que en el hogar de Yajaira no existía un empoderamiento familiar sobre los derechos que también las mujeres poseemos.

El empoderamiento no solo es una categoría individual, es decir, pensar que solo la responsabilidad es de las mujeres erradicar los índices de violencia hacia nosotras mismas. Es

necesario que el empoderamiento se refleje en toda estructura familiar; las relaciones cercanas, los hijos, hijas, o cualquier conviviente en el hogar incluido la pareja. Uno de los índices que caracteriza la falta de empoderamiento es suponer que la responsabilidad del cuidado y sobre las tareas del hogar les corresponde a las mujeres solo por ser mujer.

Desde mi perspectiva, el empoderamiento femenino no solo es una categoría para estudiarlo desde las acciones de las mujeres, es necesario que los hombres asistan a los talleres y actividades de capacitación y entender que el empoderamiento parte desde la perspectiva de género, analizando al género de forma relacional, desde una perspectiva de raza, de clase social, etc.

Según María Luisa Hurtado, directora de la CONAMUNECE, menciona que a veces se realizaba las invitaciones a los talleres a los hombres del barrio para que participen y conozcan sobre los derechos de las mujeres. Para María Luisa era una tarea difícil ya que algunos hombres no siempre querían asistir a las actividades. Ellos se excusaban argumentando que no participarían de los talleres porque debían cumplir con su jornada laboral, en vista de la situación, María Luisa pensó que era muy importante que ellos asistieran a los talleres, por lo tanto, ella optó por pagarles el día de trabajo, pagarles el transporte y la alimentación siempre y cuando ellos asistan a los talleres. Sin embargo, en la actualidad algunos hombres como la pareja de Margarita, de Natalia y el hijo de Yajaira aún mantienen los roles sexualizados que hacen inferiores a las mujeres.

Cuando hice mi trabajo de campo pensé que sería importante para esta investigación entrevistar a los hombres del barrio, sin embargo, esta actividad no pude lograrla ya que la mayoría de los hombres no se encontraban en el barrio, quienes siempre estaban en sus hogares eran las mujeres. Por lo tanto, realicé algunas entrevistas a las mujeres preguntando si la pareja de ellas conoce sobre sus derechos; la mayoría de ellas me respondían que, a partir de la intervención de la CONAMUNECE, los hombres tenían un conocimiento sobre sus derechos, no obstante, dentro de la investigación de campo no advertí que ellos tuvieron algún conocimiento sobre cuál es el proceso de empoderamiento de las mujeres y sobre sus derechos.

Cómo se puede hablar de un empoderamiento si las mujeres morocheras tienen doble carga laboral; en sus lugares de trabajo son ellas las que preparan todos los detalles logísticos para

la venta de morochos y empanadas y son ellas las que madrugan para irse a trabajar. Son las morocheras las que llegan a sus hogares para realizar las tareas del hogar, en este sentido se podría decir que no se puede hablar de empoderamiento total. A pesar de que Margarita se siente empoderada económicamente por trabajar y sentirse independiente, desde mi perspectiva no se puede indagar sobre un empoderamiento si aún las mujeres están en una situación de desigualdad ante de los hombres en relación a la división sexual del trabajo y ante las políticas públicas.

Para Margarita fue muy importante que la CONAMUNECE interviniera en el barrio y se creara la organización con el fin de solucionar los problemas del Kilombo, ella considera que la organización la ayudó en cuanto a su superación personal:

Llegar a la organización me hizo crecer, me hizo volar alto, me hizo sentir importante porque los talleres que nos daban a nosotras nos hacían eso, o sea era un taller de autoestima, que nadie era más que nosotras. Y nuestros hijos tenían que ser nuestros trofeos, por eso hoy en el día me siento feliz de todos los talleres que nos han dado de cómo tratar al marido, nunca nos mandan a decir si dejen al marido, jamás, pero siempre nos decían no se dejen maltratar de sus esposos ustedes son sus compañeras, no son empleadas de ellos, entonces eso nos hizo crecer como mujeres (Margarita, en conversación con la autora, abril 2019).

Sin embargo, dentro de su núcleo familiar aún se evidencian relaciones de poder, aparentemente quien ejerce el rol de proveedor del hogar es su pareja a pesar de que él haga las mismas funciones que Margarita, y es ella quien ejerce la responsabilidad de cuidado y tareas domésticas.

Otro de los factores que también obstaculizan el empoderamiento de las morocheras del Kilombo es la violencia que algunos hombres ejercen sobre las mujeres en sus lugares de trabajo. Margarita me comentaba que en su lugar de trabajo era agredida y maltratada por su pareja sentimental, él en algunas ocasiones la ha gritado frente a la clientela, le gritaba cosas como:

Coge tu mierda y no me jodas. Yo le mande a comprar un cuarto de queso y fue a comprarme un cuarto de queso aguado, le digo no, era una libra de queso duro y me dijo, ah entonces coge tu mierda, me la tiró por la cabeza y se fue (Margarita, en conversación con la autora, abril 2019).

Cuando le pregunté a Margarita si quizás acudía a algún tipo de ayuda o asistencia técnica al momento que su pareja la gritaba o la agredía, ella me dijo que no porque no le gusta que otras personas se enteren sobre sus problemas: “nunca me gustó contar mis cosas porque van a decir, vea allá está, está que se queja del marido y allá está con el marido”. Esta expresión da cuenta que no existe solidaridad ni sororidad dentro del barrio, que entre ellas no hay apoyo en cuanto algún tipo de violencia que se ejerza dentro de sus hogares.

El caso de Margarita me hace pensar en los escenarios de violencia entorno a los micro emprendimientos que plantea Vara (2013), Margarita se encuentra en un escenario contingente, este escenario se caracteriza por la realización de las actividades en conjunto con su pareja y que el hombre impone sus relaciones de poder, es decir, que él es quien quiere ejercer autonomía, decisión para tener el control. Esta situación afecta a la salud psicológica y emocional de las mujeres.

Como lo manifiesta Rowland (1997), y a partir de los casos estudiados, utiliza la propuesta de la autora que el empoderamiento debe ser interseccional. No se puede decir que las organizaciones, por considerarse estructuradas, tengan un empoderamiento. Un empoderamiento debe configurar la erradicación del sistema patriarcal (la división sexual del trabajo, la eliminación de la violencia, etc.) para esto, es importante que los hombres tengan y conozcan sobre los derechos de las mujeres y sobre la equidad e igualdad como seres humanos.

4.1.3 Las nuevas Morocheras del Kilombo

Como lo he mencionado, Natalia tiene una ayudante para su negocio y Margarita quien les ha dado un lugar en su local a sus nueras para que sigan emprendiendo en la venta de morochos con empanadas. Para Margarita es muy importante ayudar a sus hijos y a sus nueras, una de las formas que encontró fue brindarles un espacio en su local para que ellas también realicen la misma actividad comercial que las morocheras del Kilombo.

A cada una le toca su día. Hoy día la encuentras a ella, mañana le toca a la pipona porque ante ella trabajaba conmigo, después yo le di las tardes a ella luego ya se me hacía medio duro no ayudar a un solo hijo y les dije que hay que darnos la mano, entonces una semana a uno le toca dos días, al otro, dos días entonces así ellos se ayudan y así pueden salir adelante y no estar

esperando que el maridito solamente tenga que estar traerle la comidita. Ellas se ponen hacer sus morochos, empanadas y se van para delante (Margarita, en conversación con la autora, abril 2019).

Es así que cada una de las nueras de Margarita va a vender morocho y empanadas en las horas de la tarde. Carmen, quien es la ayudante de Natalia en su negocio, es una mujer joven con 3 hijos, ella no cuenta con un trabajo y apenas terminó sus estudios de secundaria y convive con su pareja sentimental. Carmen es considerada como la nueva generación de las morocheras del Kilombo al igual que Martina quien es una de las nueras de Margarita. Martina tiene 2 hijos y conviven junto con su pareja sentimental. A pesar de que Margarita y Natalia ayudan a emprender a las nuevas morocheras, me di cuenta que no han hecho un proceso de empoderamiento tanto colectivo como individual.

Cuando le pregunté a Martina si conocía sobre la organización de mujeres del Kilombo, ella me respondió que no tiene conocimiento de la misma, incluso me afirmó que no sabía que en el barrio existiera la Asociación de las Mujeres Negras Luchando por el Kilombo. Carmen quien lleva más años en el barrio recuerda que asistía a las reuniones que realizaban cuando recién comenzó la conformación, Carmen aún era una niña cuando asistía a las reuniones. Sin embargo, no conoce mucho sobre el proceso organizativo de las mujeres del Kilombo.

Martina va a trabajar junto con su pareja sentimental (hijo de Margarita), ambos realizan las mismas actividades comerciales en el transcurso del día, sin embargo, quien ejerce toda la responsabilidad del cuidado de los hijos y los quehaceres domésticos es ella. Carmen también cumple en su hogar con la responsabilidad del cuidado y los quehaceres domésticos. En ambos casos no encontré algún tipo de empoderamiento ni desde la perspectiva económica, colectiva ni individual. Ambas son unas mujeres muy jóvenes que no lograron terminar sus estudios.

En los dos casos llegué a la conclusión de que las mujeres del barrio están viviendo el mismo círculo (diferencias de la división sexual del trabajo, falta de educación superior y falta de conocimiento de sus derechos, naturalización de la violencia).

5. Conclusión

La agenda política de la CONAMUNE presenta siete ejes temáticos que reflejan las afectaciones de las mujeres afroecuatorianas y en la investigación que realicé estos ejes plantean las mismas problemáticas, no se ha cumplido los objetivos que plantea la agenda política de la CONAMUNE: la participación e incidencia política; movilidad humana; salud, derechos sexuales y derechos reproductivos, violencia de género y medicina ancestral; cultura, identidad y cosmovisión; territorio, vivienda y soberanía alimentaria; vivienda; educación y etnoeducación; niñez y juventud. A continuación, los reviso unos por uno.

1. Participación e incidencia política

A pesar que la organización de las mujeres del Kilombo se conformó por el apoyo de la CONAMUNECE, en la actualidad no existe un proceso de participación política ni por parte de la CONAMUNECE ni por la Organización de Mujeres Negras Luchando por el Kilombo. Una de las estrategias que plantea este eje es el apoyo y el respaldo político por parte de la CONAMUNE a las organizaciones de bases, sin embargo, la organización del barrio no ha tenido este respaldo por falta de presupuestos y falta de iniciativa de nuevos proyectos.

2. Movilidad humana

La mayoría de las personas migran por la necesidad de buscar una mejor condición de vida y no la encuentran ya que viven en las periferias de las ciudades en condiciones precarias. El barrio el Kilombo es un barrio que se creó mediante la invasión y aún carece de algunos servicios básicos (falta de agua potable y de alcantarillado en algunas casas, falta de asfaltados en las calles), la mayoría de las mujeres que migran son personas que no tienen posibilidades de encontrar un trabajo que les garantice una mejor calidad de vida. La agenda política determina para este eje un mejoramiento socioeconómico de las mujeres, desarrollo y empoderamiento de las organizaciones de mujeres mediante microempresas, la promoción de los derechos de las mujeres, sin embargo, en la organización del Kilombo tampoco se ha cumplido con esas características. Pues carecen de talleres, actividades, capacitaciones, que limitan su desarrollo y empoderamiento.

3. Salud, derechos sexuales y derechos reproductivos, violencia de género y medicina ancestral

Uno de los objetivos de este eje es la creación de mecanismos para prevenir y erradicar la violencia de género mediante estrategias que impulsen y garanticen la libre violencia de

género. En la actualidad las mujeres del Kilombo no cuentan con ningún proceso de sensibilización, asistencia de derechos humanos, hay una falta de asistencia de talleres en cuanto a la salud sexual y reproductiva para los y las jóvenes del barrio. En síntesis, gran parte de las jóvenes son madres y padres a temprana edad, muchas de ellas no han culminado sus estudios universitarios para dedicarse a sus hijos e hijas. Esta situación da cuenta de la falta de participación de las mujeres del barrio.

4. Cultura, identidad y cosmovisión

Este eje tampoco refleja el cumplimiento de objetivos estratégicos, las mujeres del Kilombo no conocen sobre sus enfoques étnicos y culturales, pues no ha habido espacios de diálogos para el acercamiento de los derechos humanos, sobre el género, la interculturalidad y sobre las repercusiones que tienen las mujeres afrodescendientes y pobres.

5. Territorio, vivienda y soberanía alimentaria

Este eje da cuenta de las posibilidades que tiene las mujeres afroecuatorianas sobre el acceso a la vivienda y la legalización de las tierras. Las casas del Kilombo aún no se encuentran legalizadas a pesar de que ellas sí han hecho las respectivas gestiones para el proceso de legalización, aún no han podido completar su solicitud.

6. Educación y etnoeducación

Erradicar el analfabetismo de la población afroecuatoriana es uno de los objetivos de este eje. Las mujeres del Kilombo tienen un nivel de educación básico e intermedio, sin embargo, algunas no pudieron terminar sus estudios universitarios por la responsabilidad del cuidado de sus hijos. Desde mi perspectiva es importante que no solo se busque erradicar con el analfabetismo, también será de gran importancia que las mujeres contribuyan con diálogos para que las nuevas generaciones aspiren a estudios superiores.

7. Niñez y juventud

Este último eje considera la participación de las niñas, niños y jóvenes afroecuatorianas para conformar espacios de expresiones, fomentar las capacitaciones sobre la violencia de género y sobre el fortalecimiento de la participación política y liderazgo de las niñas y jóvenes afroecuatorianas. Si bien, en el barrio no se evidenció la participación de las niñas, niños y jóvenes, incluso algunas aún no tienen conocimiento de sus derechos ni del proceso organizativo de las Mujeres Morocheras del Kilombo.

Por consiguiente, me resta decir que las mujeres del barrio el Kilombo no han alcanzado un empoderamiento total, ni económico, ni político, ni cultural, ni social. La falta de organización y de decisión les limita su proceso para llevar a cabo un empoderamiento tanto colectivo como individual. Llevar a cabo un proceso de empoderamiento de mujeres afroecuatorianas de escasos recursos también incluye una intervención estatal, que para el caso de la ciudad de Esmeraldas las autoridades no tienen mucha relación con las organizaciones barriales y deberían implementarse políticas públicas para el empoderamiento de las mujeres.

Conclusión final

Esmeraldas ha tenido un proceso de desarrollo que por un lado se enmarca en un proceso caracterizado por la falta de planificación de la ciudad, por otro lado, la población esmeraldeña ha tenido un crecimiento demográfico acelerado que pone en riesgo a la población, en especial de las mujeres esmeraldeñas ya que gran parte de ellas son las que deciden invadir tierras para construcción de viviendas, sumado a esto, la falta de fuentes de empleo formal es otro fenómeno que afecta a la población. Esta situación ha generado que la población opte por la obtención de trabajos informales en las calles de la ciudad. Sin embargo, no ha habido una política desde la municipalidad que brinde posibles soluciones en especial a las mujeres víctimas de violencia que se dedican a actividades informales para subsistir.

Del análisis etnográfico que realicé dentro de la Asociación de las “Mujeres Negras Luchando por el Kilombo”, muestro las evidencias sobre el empoderamiento de las mujeres. En base al análisis realizado pude comprobar que dentro de su organismo no empoderamiento en algunas acciones que las mismas realizan, pero sí se puede percibir empoderamiento desde la solidaridad por algunos aspectos específicos del barrio:

La organización comenzó a funcionar a partir de la intervención con proyectos económicos de la COOPI con el fin de buscar un desarrollo para las poblaciones más vulnerables por desigualdades sociales de las mujeres afroecuatorianas. Las mujeres afroesmeraldeñas que residen en una ciudad con alto índice de violencia de género y siendo una de las ciudades más desiguales del país, la ONG antes mencionada, intervino mediante la CONAMUNE (CE) para ejecutar proyecto económicos para las mujeres de Esmeraldas con el objetivo de mitigar los impactos de violencia machista en los hogares.

Como lo menciono anteriormente, la COOPI intervino para ejecutar emprendimientos en los que las mujeres de Esmeraldas puedan acceder a una nueva economía que les permita la subsistencia e independencia económica de sus parejas sentimentales, es así que las mujeres del Kilombo se organizaron para comercializar su producto informalmente. No hubo un plan estratégico que permita la estabilidad y sostenibilidad de las mujeres tanto económicamente como la prevención de violencia.

Desde este punto de vista el empoderamiento no se percibe en su totalidad. El emprendimiento sin procesos sostenibles de capacitaciones generó una doble carga laboral tanto en la reproducción como en la producción del capital. ¿Entonces se podría hablar de un desarrollo social y económico para estas mujeres? Desde mi punto de vista, no se estableció una estrategia que busque reducir las brechas de violencia de género tanto en la estructura familiar como en las políticas de gobierno de turno de la ciudad.

Cuando la COOPI inició el proyecto con las mujeres, se realizaron capacitaciones a los hombres del barrio para el reconocimiento de derechos de las mujeres y de esta forma los niveles de violencia de parejas, sin embargo, la iniciativa no tuvo mayor éxito ya que algunos hombres mostraban poco interés en las capacitaciones. Las mujeres siguieron con su proceso de emprendimiento y empoderamiento, no obstante este empoderamiento entró en un proceso de crisis ya que sus parejas continuaron violentándolas y ellas naturalizaban dicha violencia.

El empoderamiento de las mujeres afrodescendientes debe estar sujeto desde una perspectiva interseccional. En el estudio empírico que realicé, para el caso del empoderamiento étnico o cultural es imprescindible que cada organización de base para las mujeres afrodescendientes, la etnicidad sea un eje fundamental para enfrentar ciertos tipos de violencia por raza o por etnia tanto social como estatalmente, cuando existe un proceso de reconocimiento étnico se puede hacer incidencia en espacios políticos para reivindicación de los derechos de mujeres afrodescendientes.

Las mujeres no han hecho incidencia ante los gobiernos de turno de la ciudad en torno a la violencia estructural que se percibe en el barrio, sin embargo, dentro de otras esferas como la infraestructura, la contaminación ambiental se ha realizado procesos de intervención con los gobiernos para contrarrestar dichas situaciones que problematizan al barrio. Desde este punto de vista se puede analizar que el empoderamiento de las mujeres del Kiloombo no es estático y que está en constante movimiento, por un lado hay poca incidencia respecto a la violencia y por otro lado la incidencia aumenta en cuanto el barrio carece de infraestructura.

Algunas agencias o departamento municipales, tales como el Consejo Cantonal de Protección de Derechos o la Unidad de Género tiene en su agenda la erradicación de la violencia de género, sin embargo estas políticas no responden a las necesidades específicas de algunas

mujeres de la ciudad. Estas políticas no se intersectan con el empobrecimiento que viven las mujeres del Kilombo.

Como lo he mencionado anteriormente, Esmeraldas es una de las ciudades con mayor índice de violencia de género, sin embargo, existe poca incidencia política para la erradicación de la violencia contra las mujeres.

Tal caso, la Unidad Judicial de Esmeraldas da a conocer los servicios que brindan en cuanto a los tipos de violencia, las rutas y los protocolos, siempre y cuando las organizaciones de base los soliciten, la “Asociación de Mujeres Negras Luchando por el Kilombo” que se encuentra en un proceso de crisis organizacional, no ha realizado gestiones pertinentes para solicitar el conocimiento de los servicios de la Unida de Judicial.

Es así que dentro del sistema de las políticas municipales sobre el uso del espacio público y la comercialización de productos tampoco responden a las necesidades de las mujeres afroesmeraldeñas víctimas de violencia machista y de escasos recursos.

Las mujeres del Kilombo han naturalizado los tipos de violencia machista y violencia ejercida desde la municipalidad. Para ellas el empoderamiento inicia desde la independencia económica que les permita subsistir y no depender de sus parejas, sin embargo, considero que el empoderamiento va más allá de esa independencia, este empoderamiento debe focalizarse en que la municipalidad contribuya con la erradicación de la violencia desde los hechos históricos en referencia a las mujeres afrodescendencia o como un proceso de reparación histórica. Considero que ellas han hecho incidencia para llevar a cabo su proyecto de emprendimiento, esta incidencia se basa en las estrategias para sostener sus negocios (buscar nuevos locales para comercialización libre).

El empoderamiento no es estático y puede mejorar con el reconocimiento y el ajuste de las políticas de la ciudad. En conclusión, existe empoderamiento en la infraestructura barrial, problemas del barrio que afectan a toda la comunidad, las mujeres del Kilombo desde su agenciamiento se movilizan para hacer incidencia y solucionar los problemas del barrio. Sin embargo, desde lo étnico, existe poco índice de empoderamiento ya que percibí ciertas disputas raciales, considero que incidiendo en el reconocimiento, lo étnico puede convertirse en una estrategia para seguir con el empoderamiento colectivo.

Lista de referencias

- Antón, John. 2011. *El proceso organizativo afroecuatoriano: 1979-2009*. Quito: Flacso, sede Ecuador
- Arcos, Carlos y Edison Palomeque. 1997. *El mito al debate, las ONG en Ecuador*. Quito: Abya Yala.
- Batliwala, Srilatha. 1997. “El significado de empoderamiento de las mujeres. Nuevos conceptos desde la acción”. En *Poder y empoderamiento de las mujeres*, compilado por Magdalena León, 187-212. Bogotá: Tercer Mundo S. A.
- Bidaseca, Karina. 2011. “Mujeres blancas buscando salvar a mujeres color café: desigualdad, colonialismo jurídico y feminismo postcolonial”. *Revista de Investigación Social. Andamios*, vol. 8, no 17: 61-89.
- Burgos Cisnero, Alonso. 2018. “Conflictos socioambientales y contaminación visible. Una aproximación a los casos peruano y ecuatoriano” En *Los conflictos ambientales en América Latina I*, compilado por Francisco Suárez y Carlos Ruggerio, 131-152. Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento
- Camacho Z., Gloria. 2014. *La violencia de género contra las mujeres en el Ecuador: Análisis de los resultados de la Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres*. Quito: Consejo Nacional para la Igualdad de Género
- Campoalegre Septien, Rosa. 2018. “Más allá del Decenio Internacional de los Pueblos Afrodescendientes”. En *Más allá del decenio de los Pueblos Afrodescendientes*, editado por Rosa Campoalegre y Karina Bidaseca., 27-42. Buenos Aires: CLACSO.
- CEDEAL (Centro Ecuatoriano de Desarrollo y Estudios Latinoamericanos). 2011. Escuela ciudadano para la democracia. Derechos colectivos.
- CEPAL. 2018. *Mujeres Afrodescendientes en América Latina y el Caribe. Deudas de igualdad*. Santiago: Naciones Unidas.
- Chiriboga, Manuel. 2014. *Las ONG ecuatorianas en los procesos de cambio*. Quito: Abya Yala.
- Collins, Patricia H. y Silma Bilge. 2016. *Intersectionality polity press*. Cambridge: Malden.
- Collins, Patricia Hill. 2000. “rasgos distintivos del pensamiento feminista negro”. En *Pensamiento feminista negro*, editado por Patricia Hill Collins, 99-134. Nueva York: Routledge

- Collins, Patricia. 1998. "La política del pensamiento feminista negro". En *¿Qué son los estudios de mujeres?*, compilado por Marysa Navarro y Catharine Stimpson, 253-312. Buenos Aires: Estudios de género en las Américas.
- CONAMUNE. 2017. Agenda Política de las Mujeres Afroecuatorianas CONAMUNE 2017-2021. Quito. Publiaseres Cía. Ltda.
- Consejo Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón Esmeraldas. 2016. "Ordenanza N. 033-GADMCE". Esmeraldas
- Corrigan, Philip y Derek Sayer. 2007. "El gran arco del Estado inglés". En *Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestatarias en América Latina*, compilado por María L. Lagos y Pamela Callas, 39-116. La Paz: NNUU, Cuaderno Futuro, no. 23.
- Crenshaw, Kimberlé. 2012. "Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color". En *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*, editado por Raquel Lucas, 87-124. Barcelona: Ediciones Bellaterra
- Crozier, Michel y Friedberg Erhard. 1990. *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*. México: Alianza Editorial
- Davis, Angela. 2004 "El legado de la esclavitud: modelos para una nueva feminidad" en *Mujeres, raza y clase*, 11-37. Madrid: Akal.
- Díaz-Polanco, Héctor. 2011. "Diez tesis sobre identidad, diversidad y globalización". En *Justicia y diversidad en América Latina: Pueblos indígenas ante la globalización*, editado por Victoria Chenaut, Magdalena Gómez, Héctor Ortiz y María Teresa Sierra, 37-61. Mexico: CIESAS / Flcaso Ecuador.
- Echeverría, Bolívar. 2007. "Imágenes de la blanquitud". En *Sociedades icónicas, historia, ideología y cultura en la imagen*, editado por Diego Lizarazo, 15-33. México: siglo XXI.
- Espinosa, María. 2013. "El control político de la delincuencia en el Ecuador durante el gobierno del presidente Rafael Correa: periodo 2008-2011". Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Estupiñán, Morelia. 2011. "La segregación urbana en la ciudad de Esmeraldas". Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador
- Fanon, Frantz. 1965. "Racismo y cultura". En: *Por la revolución africana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gavilanes, María. 2017. *El Estado y ONG en Ecuador durante el periodo 2007-2015*. Tesis de grado de la Universidad Andina Simón Bolívar.

- Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón Esmeraldas. “Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial 2012-2022”. Esmeraldas.
- Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Esmeraldas. 2012. “Estrategia de gestión de riesgos y desastres, cantón Esmeraldas”. Esmeraldas: OXFAM.
- Gobierno Autónomo Provincial de Esmeraldas “Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial. Provincia Esmeraldas 2015-2025”. Esmeraldas.
- INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censo). 2010. Fascículo provincial Esmeraldas.
- Jabardo, Mercedes. 2012. “Introducción. Construyendo puentes: en diálogos desde / con el feminismo negro”. En *Feminismos negros: una antología*, editado por Mercedes Fajardo, 27-56. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Jurado, Jorge. 2006. “Los problemas socioambientales” En *Petróleo y desarrollo sostenible en Ecuador*, editado por Guillaume Fontaine, 169-188. Quito: Flacso, sede Ecuador
- Lao-Montes, A. 2009. *Cartografías del campo político afrodescendiente en América Latina*. Universitas Humanística 68: 207-245
- Lugones, María. 2008. “Colonialidad y género”. *Revista Tabula Rasa* 9: 73-101.
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=39600906>
- Mead, Margareth. 1963. *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*. Barcelona: LAIA, S.A.
- Lamas, Marta. (1996, 2013). “La antropología feminista y la categoría género”. En *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*, compilado por Marta Lamas, 97-126. México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ONU Mujeres. 2017. “El empoderamiento económico de las mujeres de la región: significativo, incompleto y desigual.” *El progreso de las mujeres en América Latina y el Caribe 2017*. Panamá: ONU Mujeres.
- Pisano, Margarita. 2004. *El triunfo de la masculinidad*. Edición en PDF.
- Quijano, Anibal (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO, Buenos Aires: CLACSO, 2014. ISBN 978-987-722-018-6.
- Quijano, Aníbal. 1999. “¡Que tal raza!”. En *Ecuador Debate* 48: 141-152.
- Rowland, Jo. 1997. “Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras. Un modelo para el desarrollo”. En *Poder y empoderamiento de las mujeres*, compilado por Magdalena León, 213-245. Bogotá: Tercer Mundo S. A.

- Rubin, Gayle. 1998. "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo". En *¿Qué son los estudios de mujeres?*, compilado por Marysa Navarro y Catherine Stimpson, 15-74. Buenos Aires: Estudios de género en las Américas.
- Scott, Joan W. (1996, 2013). "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*, compilado por Marta Lamas, 265-303. México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Segato, Rita. 2006. "Racismo, discriminación y acciones afirmativas: herramientas conceptuales". En *Educación en ciudadanía intercultural Experiencias y retos en la formación de estudiantes universitarios indígenas*, editado por Juan Ansión y Fidel Tubino, 63-90. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Troya Gabriel, Antonio. 2015. "Propuesta de un plan de gestión de riesgos en las zonas de muy altos riesgos de deslizamiento en la parroquia Luis Tello y Bartolomé Ruiz de la ciudad de Esmeraldas con enfoque de Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial". Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Sede Esmeraldas.
- UNHCR ACNUR, FEPP. 2013. *Investigación sobre la integración de los refugiados en Esmeraldas*. Manuscrito inédito.
- Vara Horna, Arístides. 2013. *Los costos invisibles de la violencia contra las mujeres para las microempresas ecuatorianas*. Quito: Cooperación Alemana al Desarrollo-GIZ.
- Vara Horna, Arístides. 2015. *Los costos de la violencia contra las mujeres en las microempresas formales peruanas*. Resumen ejecutivo. Lima: Univ. San Martín de Porres y GIZ.
- Wade, Peter. 2008. "Población negra y la cuestión identitaria". *Revista Universitas Humanísticas* no 65: 117-137.
- Wallerstein, Immanuel. 1991 "Universalismo, racismo y sexismo, tensiones ideológicas del capitalismo", en *Raza, Nación y Clase*, editado por Immanuel Wallerstein y Etienne Balibar, 49-62. Madrid: Iepala.